

LA SEGUNDA GUERRA PÚNICA EN IBERIA

Enrique Javier Martínez López

A la memoria de Evgeny Stepanov, gran tenista
y gran persona, insuperable en afición y en bondad.
Mientras yo pueda soñar, tú jugarás conmigo.

Recientemente se han realizado significativos avances en el conocimiento arqueológico de la Segunda Guerra Púnica¹ en Iberia, que han permitido presentar nuevas hipótesis sobre la ubicación de campamentos, como el de Nova Classis-La Palma (Noguera 2008; 2009) o el de Asdrúbal en el Cerro de las Albahacas, así como del desarrollo de la batalla de Baecula. (Bellón et Alii 2012; 2013). Las novedades posibilitan realizar una reflexión sobre el papel que pudo jugar Arse-Saguntum durante la primera fase de la SGP, que me lleva a considerar la existencia de tres tipos de bases (logísticas, estratégicas y operativas) y a intentar determinar el papel desempeñado, en el esfuerzo de guerra de cada bando, por Emporion, Tarraco, Cartago Nova y Gadir.

PRINCIPALES BASES EN LAS FASES INICIALES DE LA SGP EN IBERIA.

BANDO ROMANO:

Emporion

Emporion es, junto con Agatha (Agde), una fundación foceo-massaliota² del segundo cuarto del s.VI³, con finalidad comercial, como su nombre indi-

¹ En adelante SGP.

² Ante la amenaza persa, los focenses colonizaron el Mediterráneo Occidental, fundando Alalia, Massalia, Agathe, Theline, Antipolis, Nikaia, Olbia, Rhode y Emporion. En general, no es posible determinar si fueron fundaciones directas de Focea o secundarias de una colonia mayor y, por tanto, en particular, si los primeros habitantes de Emporion fueron focenses (Plinio III 22) o massaliotas (Str. III 4,8).

³ Salvo las de las referencias bibliográficas, todas las fechas son a.C., si no se indica lo contrario.

ca. Esto explica su temprana amonedación, sus estrechas relaciones con los indígenas⁴ y sus intercambios con otros griegos⁵ y con los púnicos⁶.

El lugar elegido había estado habitado desde la Edad de Bronce⁷ y, sobre todo, desde el Hierro (entre los años 650 y 600), momento en el que fue frecuentado por comerciantes fenicios, etruscos y focenses. Sigue un modelo clásico de fundación, como el de Cumas, de dos fases. Un primer establecimiento en una isla próxima a la costa (*Palaiapolis*) y, no mucho después, uno segundo en tierra firme⁸ (*Neapolis*⁹), hacia mediados del s.VI, el momento de más estrecha relación con Massalia, como refleja el registro arqueológico.

Pero, a pesar del mismo origen, sus destinos fueron muy diferentes (Sanmartí 1992). Marsella, ciudad muy extensa, muy poblada y potente económicamente, auténtica thalassocracia del cuadrante noroccidental del Mediterráneo (Xavier 2001, 34), apuesta por una política imperialista, hacia el interior de la Galia, a través de los grandes ejes fluviales. Emporion, ciudad pequeña (5-6 ha/1.500-2.000 habitantes), débil militarmente, prefirió pactos y buenas relaciones con los indiketes. Comercialmente, su órbita se extendía hasta el sudeste de Iberia. (Sanmartí 1999; Tremoleda 134-136)

Instrumento esencial para su desarrollo comercial fue su puerto natural, situado en una pequeña bahía entre la isla y tierra firme. Por estar poco protegido frente al viento de Tramuntana, seguramente contaba con puertos secundarios en las desembocaduras del Fluvià, Muga y Ter¹⁰. Tendría un carácter de puerto franco, abierto para comerciantes de cualquier procedencia, que podrían residir temporalmente, reparar sus barcos y cumplir con sus dioses.

⁴ La integración de los indiketes en las actividades cotidianas y comerciales de la ciudad emporitana queda probada por los grafitos sobre cerámicas áticas y por los plomos comerciales hallados en Emporion y Pech Maho. (Aquilué 2012, 1) En esta línea, destaca su templo edificado a finales del s.V extramuros, erigido para atraer a la población no griega. En esta zona se desarrolló un sector periurbano, con indígenas cada vez más helenizados, como prueba la cultura material, donde la cerámica a mano deja paso paulatinamente a la griega. Tal vez pueda comprobarse aquí el sinecismo al que se refirió Estrabón, pues, en el s. IV, se construyó una muralla que amortizó parte de las construcciones y dio cabida a este barrio en el seno de la ciudad. (Tremoleda 136)

⁵ Importancia de las importaciones áticas, suritálicas y massaliotas (Miró 2006).

⁶ Especialmente estrechas fueron las relaciones con Ebussus, como demuestra la importante presencia de ánforas y de cerámicas de cocina púnico-ebusitanas (Aquilué 2012, 1-2).

⁷ En esta fase un tanto esporádicamente, pues no se documentaron estructuras.

⁸ Tremoleda (128) considera que debe ser matizado en el sentido de que la colina sobre la que se asentó la Neapolis quedaba aislada por tierras bajas y pantanosas, inundadas durante la mayor parte del año.

⁹ Neologismo creado por Josep Puig i Cadafalch en los inicios de las excavaciones.

¹⁰ En las descripciones antiguas es problemática la identificación de los nombres con estos tres ríos, aunque Pomponio Mela menciona el Clodianus, seguramente el Fluvià que, en época antigua desembocaba en San Martín de Ampurias.

Así podrían enriquecerse como intermediarios y redistribuidores. Los griegos buscaban en el Hinterland emporitano sobre todo recursos cerealísticos, como prueba la abundancia de silos, como los de Mas Castellar de Pontós.

Su topografía determinó un trazado urbano muy irregular para la ciudad griega. Los principales espacios públicos eran el ágora¹¹, con su stoa, y los vinculados a los templos. (Tremoleda 149-151)

Respecto a la evolución de sus defensas, el primer recinto del s. V intentaba aprovechar al máximo la topografía, pues su límite sur quedó en el promontorio natural de la llamada Torre Talaia. En el s. IV (entre 375 y 350) se hizo una ampliación del recinto amurallado¹², que incluyó el barrio indígena extramuros surgido en las cercanías del templo de uso común, culminándose así el sinecismo. En el último cuarto del s. III se añadió un proteichisma¹³, ante la amenaza púnica¹⁴. Finalmente, este sector se cerró a mediados del s. II con una nueva muralla, que podía apreciarse antes del inicio de las actuaciones y fue excavada por E. Gandía en 1908 d.C. (Tremoleda 148-149; Sanmartí et alii, 1988; 1992)

Podemos reconstruir, a través de la numismática¹⁵ y de la cerámica¹⁶, sus avatares políticos¹⁷. En cualquier caso, con la presencia bárcida, los empo-

¹¹ Su aspecto actual corresponde al de la última gran reforma, de época romano republicana.

¹² El paramento de la nueva muralla era megalítico, constituido por grandes bloques rectangulares, que constituían hileras muy regularizadas. Estas defensas contaban al menos con torres, acceso en chicane –que obligaba a pasar por un estrecho pasadizo- y foso.

¹³ Posiblemente para ocultar varias poternas. (Sanmartí et alii 1988, 198).

¹⁴ Parece que se levantó apresuradamente, pues su paramento estaba constituido por bloques notablemente más pequeños.

¹⁵ Sigo las obras de Collantes (1997, 147-157), de García-Bellido y Blázquez (García-Bellido 1991; García-Bellido y Blázquez 2002, 127-141) y de Villaronga (1994, 15-30).

¹⁶ Especialmente de las ánforas, que nos informan sobre la dinámica comercial. (Aquilué et alii 2004).

¹⁷ En la fase precolonial, entre 600-575, dominan las ánforas fenicio-púnicas, seguidas a gran distancia por las etruscas.

Entre los años 575-550, primeros momentos de la colonia, la dinámica comercial se ha invertido, pues las ánforas fenicio-púnicas son superadas claramente por las etruscas. Entre 550-520, las ánforas etruscas siguen dominando, pero las griegas superan en la segunda posición a las fenicio-púnicas. Las massaliotas inician su presencia en el registro arqueológico, aunque sólo suponen un 2% del total.

La inicial dependencia política de Massalia se reflejaría en las primeras acuñaciones, de inicios del s. V, consistentes en monedas de “tipo Auriol”, que imitaban tipos massaliotas y de posible patrón metrológico foceo-púnico, quizá basado en un trihemíobolo de 0’90 g. (Collantes 1997, 152). La denominación hace referencia a su atesoramiento más importante. Existen discrepancias respecto a su paternidad. Para Furtwängler (1978), algunas monedas de tipo Auriol fueron acuñadas en Rhode/Emporion, apoyándose en 1 su mayoritaria presencia en los tesoros de Pont des Molins, Ampurias y Morella, 2 sus anómalos valores y 3 su carácter de copias toscas de las massaliotas, mientras que Campo (1987, 179-180) y Ripollés (1989, 131) consideran que todas son massaliotas. García-

Bellido (1991, 121-122) defiende que, independientemente de que fueran massaliotas presentes en el hinterland emporitano o imitaciones emporitanas de monedas massaliotas, muestran estrechas relaciones y dependencia de Massalia. El registro anfórico, entre 520 y 480, permanece igual, salvo un importante aumento de los fragmentos massaliotas (hasta el 11%).

La emisión de “fraccionarias anteriores a las dracmas”, a partir de la segunda mitad del V, mostraría el distanciamiento del control massaliota, pues, aunque de metrología focca, en las anepígrafas se imitan tipos siciliotas y de Magna Grecia y en las que muestran la leyenda EM, de la primera mitad del IV, primeras monedas adjudicables con certeza a Emporion, imitan los tetróbolos de Atenas (Atenea /Lechuza), tanto en los tipos como en la utilización de una marca de topónimo en reverso, consistente en dos letras, que refleja una voluntad de reafirmarse como entidad política independiente, como polis. (García-Bellido 1995, 125-126) Todo esto refleja relaciones comerciales directas con Atenas (Sanmartí 1992, 31 ss), que necesita mercados de grano más hacia Occidente, tras los desastres sufridos en Magna Grecia y Sicilia. Por tanto, primero, entra en los circuitos comerciales magnogrecosiciliotas y, después, en los atenienses. La cerámica ática domina en el s. IV, por lo que se refiere a la vajilla de mesa. Respecto a las ánforas, entre 480-440, las mayoritarias son las massaliotas junto con las etruscas, mientras que las púnicas y las griegas resultan minoritarias (aproximadamente 1/8 parte del total cada grupo), pero, a lo largo de la segunda mitad del s. V, la presencia massaliota (y sobre todo etrusca) se reduce a favor de la púnica, mayoritaria entre 400 y 375, lo que explica la elección del tipo del caballo parado para las primeras dracmas.

La emisión de dracmas –de finales del s. IV o principios del III- podría relacionarse con la reafirmación política aparejada a la asunción de estatuto de polis, ya que siguen un patrón metrológico propio (4,8 g), compartido con Rhode y Gades, a la vez que su tipología –el caballo parado, tipo parlante púnico- muestra sus relaciones con Cartago (Villaronga 2000, 73-93), enemiga tradicional de Massalia. Algunos (Martín 1983, 113-122) han defendido que la fundación de Rhode, a principios del s. IV, fue un intento massaliota de recuperar presencia e influencia en la zona.

Campo duda de que la acuñación de las primeras monedas emporitanas –para ella las “fraccionarias anteriores a las dracmas”- persiguiera como objetivo reafirmarse como comunidad política independiente (al no sentir tal necesidad por la lejanía de otras poleis y por relacionarse esencialmente con su entorno indígena, para el cual la moneda carecía de significado político), ya que muestran una tipología muy variada, que no denotan preocupación por crear diseños exclusivos propios, sino que prefirió imitar los tipos de otros centros mediterráneos (Campo 1994, 76-78; 2001, 11). Es posible que el desarrollo de la conciencia cívica, paralela a la conformación de unos intereses propios, diferentes de los massaliotas, más orientados hacia el Mediodía peninsular, fuera un proceso progresivo y que, consecuentemente la búsqueda de la reafirmación a través de la acuñación también lo fuera: 1 con la segunda fase de las fraccionarias aparecen las letras EM, 2 con las primeras dracmas aparece el nombre completo de la comunidad cívica –emporiton-, 3 con las emisiones tipo Pegaso se establece definitivamente el emblema iconográfico de la ciudad.

Emporion, dentro del sistema metrológico focense, eligió el patrón de la didracma, no el del stater como hace Massalia, acuñando una dracma de 4,70 g, el valor más apto para penetrar en el Círculo Gaditano. (García-Bellido 1991, 127-129) Las características de las primeras emisiones de plata de Rhode pueden darnos algunas claves del proceso: comparte unidad con Emporion, pero reafirma su identidad con su tipo parlante –una rosa- y la inscripción *rodeton* en el reverso. Reflejaría, a mi juicio, el deseo de formar parte de un amplio circuito comercial en el que sus miembros se relacionan de igual a igual. Probablemente, dada su pequeña importancia demográfica, Emporion sólo podía sacudirse una dependencia (la massaliota) para caer en otra (la púnica), aunque intentara amortiguarla con un acercamiento a Gades.

La dependencia de Cartago acabaría en el 241, con su derrota en la I Guerra Púnica, y se reflejaría en la adopción de tipos siracusanos y en la sustitución del caballo parado por un pegaso (hacia el 230), que estará presente hasta el final de la ceca, si bien, coincidiendo con el dominio romano, su cabeza se modifica en Cabiro. En el siglo III, la vajilla ática es sustituida

ritanos pudieron sentirse amenazados¹⁸ y acompañar a los saguntinos a demandar protección a Roma (si Apiano – Iberia 7- tiene razón). Finalmente, se vieron arrastrados a participar en la SGP, preñada de consecuencias¹⁹.

Actuó como aliado preferencial de Roma en la Península Ibérica. En primer lugar, fue la puerta de entrada de Roma, pues allí desembarcó Cneo Cornelio Escipión, en el 218. En segundo lugar, durante la SGP, ejerció un papel fundamental en lo referido a la amonedación²⁰. En tercer lugar, en la rebelión indígena contra la fiscalidad romana, reprimida en 195 por Catón, Emporion se alineó junto a Roma. (Aquilué 2012, 2-3)

La presencia romana altera el equilibrio entre griegos e indígenas. La voluntad romana de dominar y fiscalizar provocó el levantamiento indíge-

por las asociadas al vino itálico, las pequeñas estampillas, en un primer momento, y por la Campaniense A, a finales de siglo.

¹⁸ La percepción de amenaza se materializaría en la nueva muralla del siglo III. (Tremoleda 138-139).

¹⁹ En 225-200, las ánforas púnicas suponen la mitad del total, mientras que la otra mitad se la reparten –por lo que se refiere a NMI- las itálicas (33%) y las massaliotas (17%). La victoria romana (175-150) alterará estos porcentajes a favor de las itálicas (65%), en perjuicio de las púnicas (26%), mientras que las massaliotas pierden presencia (9 %). La dominación romana también supuso la adaptación del peso de las dracmas emporitanas al denario romano, tras el 212, con un peso teórico de 4´50 g, si bien las monedas emporitanas presentan un peso medio de 4´25 g.

²⁰ Aspecto básico para el pago de tropas y contrata de mercenarios, en el que también destacó la contribución massaliota. A finales del siglo III, Massalia, tras un vacío de cien años, vuelve a acuñar dracmas. Se trata de la llamada dracma ligera de 2´67 g, por comparación con la pesada del siglo IV de 3´80 g. Según Brenon (1986), la elección del nominal de plata pretendía coincidir con el as libral romano; para García-Bellido (1991, 129-130), en cualquier caso, el valor se mantuvo dentro del sistema metrológico del stater foceo, tradicionalmente utilizado por Massalia. Sea como fuere, junto con sus divisores, constituyeron abundante y variada amonedación, parte de la contribución massaliota al esfuerzo de guerra romano, que incluyó el apoyo de su flota, como en la batalla de las Bocas del Ebro (Livio XXII 19,5) En los conjuntos monetales de la primera fase de la SGP del área catalana, las monedas massaliotas tienen presencia importante. Por ejemplo, en el campamento romano de La Palma, las monedas massaliotas (27) constituyen el tercer grupo en importancia, después de las de la República romana (54) y las hispano-cartaginesas (68), sin duda capturadas al enemigo, mientras que las emporitanas quedan lejos de estas cifras (8). Por el contrario, en hallazgos del interior de Cataluña, que parecen jalonar la ruta de Aníbal, lógicamente la moneda massaliota apenas tiene presencia. (Noguera et alii 2013, 43-47 y 80)

La colaboración de ambas polis con la Roma no implicó uniformización de sus patrones. Massalia continuó con el del stater y Emporion con el de la didracma, de tal manera que siguió compartiendo unidad de valor (4´70 g) con Gadir, aunque militaran en bandos opuestos. (García-Bellido 1991, 131).

na.²¹ En el siglo II, los romanos erigieron un campamento permanente²² en una pequeña elevación desde donde controlaban la ciudad griega, su puerto y el Golfo de Rosas. Finalmente, a inicios del I, sobre este campamento, instalaron la colonia de Emporiae, erigida como proyecto unitario²³ (Lamboglia 1978, 21-35; Sanmartí 1978, 611-613; Aquilué et alii 1984, 131-145), dentro de una serie de fundaciones coloniales. (Guitart 2010) Su recinto amurallado abarcaba 22´5 ha. Un muro medianero dividía la ciudad²⁴. Muestra los elementos característicos: planta castramental²⁵, murallas de tradición itálica²⁶, urbanística²⁷, aunque la puerta sudoccidental muestra una posición muy atípica.

²¹ La actitud romana provocó discordia dentro de Emporion, pues obligaba a elegir entre las buenas relaciones con los indígenas, base de su secular prosperidad económica, y la conservación frente a la máquina militar romana. La supervivencia exigió el sacrificio de los indígenas que apostaron por su libertad y Emporion se convirtió en la base de operaciones de Catón, en su campaña de represión del 195. Es difícil evaluar el grado de resistencia indikete. En cualquier caso, no parece que ni Catón, ni Livio, quedaran muy impresionados. El pago de tributos se estableció en función de la resistencia presentada y, en algunos casos, los romanos obligaron a abandonar *oppida* o destruir sus defensas. El Puig de Sant Andreu, probable cabeza de la revuelta, fue abandonado. Se produjo un traslado de la población hacia ciudades de nueva planta o hacia villas agrícolas. (Tremoleda 184-185).

²² Las excavaciones realizadas en la zona del forum de la ciudad romana exhumaron los restos, de la primera mitad del s. II, del praesidium. Los primeros en plantear su existencia fueron Lamboglia (1973, 28) y Sanmartí (1978, 613); Ripoll (1978, 48-49) quiso ver en él un origen escipiónico, mientras otros plantearon su origen catoniano. (Forum 1984, 136; Nolla 1984, 155) Sus reducidas dimensiones (35 x 70 = 1 x 2 actus) hacen pensar que sólo la parte central, con grandes cisternas, estaba fortificada.

²³ Para trazarla se prolongaron los ejes del antiguo campamento militar, convertidos en *kardo Maximus* y en *decumanus Maximus* –aprox. 700mx300m-. La retícula urbana es de planta ortogonal.

²⁴ Reflejaría una ampliación de la colonia o una voluntad de separar a los itálicos de los nativos romanizados. En cualquier caso, se trata de un elemento atípico para una colonia romana. La parte meridional (dos tercios de la superficie total) correspondería a la ciudad romana, ocupada básicamente por itálicos, mientras que en la parte norte debían vivir los hispani. De hecho, el forum, plaza pública cuadrangular se encontraba en posición central respecto a la parte meridional de la ciudad. (Guitart 2004, 30-32) Habría que considerar la existencia de un núcleo indígena anterior. (Tremoleda 192)

²⁵ Palmada (2001, 18) relaciona su *forma urbis* no con los circuitos irregulares, adaptados a las sinuosidades del terreno, de los enclaves coloniales del Lacio y Etruria de los ss. IV-III, sino con los nuevos modelos de *electio loci* generalizados en suelo itálico, en los ss. II-I, que buscaban un lugar sano y apto para ser habitado, más allá de criterios estrictamente defensivos.

²⁶ Palmada (2001) distingue dos tipos de aparejos poligonales en Emporiae. Por una lado, el de la IV manera de Lugli –que Palmada llama trapezoidal irregular- documentado en la muralla meridional (Roura), aparece formando parte de una estructura mixta, con un alzado de *opus caementicium*. Tiene precedentes y paralelos en la arquitectura militar romana de Hispania de los ss. II-I, como la fortificación de Olérdola o el muro saguntino del llamado Templo de Diana. Su origen sería itálico en última instancia. Por otro, un aparejo más tosco, asimilable a la manera II de Lugli, documentado en la muralla Transversal, la Rubert y en algunos tramos de la Roure. También tiene paralelos en la arquitectura militar romana en Hispania, como las murallas del praesidium de Tarraco o, ya en la primera mitad del s. I, las de Gerunda, Baetulo o Aeso.

²⁷ La intersección entre 5 *decumani* y 9 *cardines* dividía la *urbs* en 60 *insulae*, basadas en un módulo de 1 x 2 *actus* de 120 pies romanos (35 m x 70 m).

Su espacio central fue ocupado, hasta época de Augusto, cuando tuvo lugar la monumentalización del forum, por un extenso campo de silos, diseñado para concentrar la cosecha de los poblados de la llanura ampurdanesa, momento que coincide con el abandono de la mayoría de campos de silos ibéricos de la región. (Tremoleda 191-192)

De sus murallas se conserva sobre todo la de la parte sur, construida con un zócalo poligonal de piedra calcárea y un alzado de mortero u *opus caementicium*, sobre el que posiblemente se situaba una estructura de madera. Se conocen dos de sus puertas²⁸. Se asienta sobre los restos de una muralla más antigua, que, por la parte este sobrepasan claramente los límites de la ciudad romana. (Tremoleda 191; Palmada 2001).

Para Emporion el siglo II a.C. supuso una de las etapas más florecientes de su historia²⁹, manteniendo su independencia política y jurídica respecto a Roma, posiblemente como ciudad federada. (Aquilué 2012, 3) La política pro-romana favorece el desarrollo de la ciudad³⁰.

Entre los primeros pobladores de Emporiae existió un importante contingente de itálicos³¹. A partir de la fundación de la ciudad romana en la parte alta de la colina se inicia un proceso de aculturación, que, poco a poco, romanizará Emporion y la convertirá en una parte más del futuro Municipium Emporiae³².

²⁸ La puerta meridional (de dintel monolítico) y la sudoccidental, con forma de embudo, situada, extrañamente, en una de las esquinas. (Palmada 2001, 23-24).

²⁹ Gracias a la canalización de los productos itálicos hacia la Citerior.

³⁰ La ciudad se reestructuró en el siglo II. Para ampliarla hacia el sur, se demuestran las antiguas murallas, construidas a principios del siglo IV, sustituidas por un nuevo recinto con dos puertas (a tenaza y de patio). En la parte este o terraza inferior fue necesaria una gran aportación de tierras, para tapar las antiguas defensas (el proteichisma del siglo III) y rellenar el *vallum*. Se erigió un ágora y se remodelaron los santuarios y el antiguo puerto, con la construcción de un gran espigón, para proteger a los barcos de los temporales de Levante, de *opus caementicium* revestido con grandes bloques de piedra calcárea. Por la técnica y los materiales empleados se le data en el siglo II. Además, existieron puertos secundarios como el de Riells-la Clota, que reflejan la intensidad del tráfico. El motor que impulsa el crecimiento fue su exclusividad portuaria, en las fases iniciales de la romanización y conquista del territorio. El incremento de la actividad comercial y militar debió contribuir decisivamente al desarrollo de la ciudad y de fortunas que revertieron en la actividad edilicia pública y privada. (Tremoleda 185-190).

³¹ Las casas, que siguen con mucha fidelidad el esquema tradicional de la itálica de atrio, los pavimentos de *signinum* y pinturas murales encuadrables en el segundo estilo pompeyano, realizados con mortero y cerámica, así como los ritos funerarios de incineración de la primera necrópolis romana emporitana conocida, la de la colina de les Corts, del siglo II-I, así lo indican. (Tremoleda/Santos 195-199).

³² En época augustea, Emporion y Emporiae se fundieron en un solo *pomerium*, desmantelando los tramos murarios que las separaban. La unión física supuso la transformación

Tarraco

Las fuentes nos indican que el Ejército romano desembarcó, con motivo de la SGP, en Emporion. Una de las primeras acciones en Iberia fue la batalla de Cesse, victoria romana, que supuso la toma del cercano *oppidum* de tal nombre, donde Aníbal había dejado sus bagajes³³. Cerca de éste, los romanos establecieron su campamento³⁴, su primera base en la Península

en una única realidad político-administrativa (municipium Emporiae), lo que implicó la pérdida de la independencia. A partir de época Flavia se inicia un proceso de decadencia económica y demográfica. (Tremoleda 194).

³³ Las fuentes (Polibio y Livio) son confusas, puesto que parecen diferenciar dos lugares distintos. Por un lado, *Cissis/Kissa*, el *oppidum paruum* (el pequeño poblado a modo de ciudadela), un lugar interior donde tuvo lugar la batalla entre Hannón y Cneo Escipión, y, por otro, Tarraco/Tarrákon, escenario del desembarco de la flota romana, del contraataque púnico y de la desbandada de la marinería romana. La situación interior de Cissis podría inferirse de la afirmación de Livio (XXI 61, 1) de que Asdrúbal Barca, que iba al encuentro del ejército de Cneo Escipión, al enterarse de la derrota de Hannón, *torció su camino hacia el mar*. (Otiña y Ruiz de Arbuló 2000, 108-110; Mar et alii 2012, 32).

En cualquier caso, Cesse habría sido la capital de la Cessetania, que se extendería, según las informaciones de Plinio, entre el río Ebro (*Hiberus flumen*) y el Llobregat (*Rubricatus flumen*). Su territorio coincidiría con el posteriormente administrado por Tarraco. (Mar et alii 2012, 28-31)

³⁴ La arqueología, sin embargo, nos presenta un oppidum ibérico, vecino a la vaguada portuaria, en una pequeña elevación (20-30 m snm) en la zona baja de la actual Tarragona, controlando la desembocadura del Francolí, antiguo Tulcis, y un campamento romano (castra hiberna) erigido en la zona alta (80 m snm al pie de la Torre de Minerva) de la colina rocosa, posición desde la que dominaba el asentamiento ibero, la zona portuaria meridional, el camino interior (vía Heraklea, fosilizada en el Camí de la Cuixa) y los fondeaderos menores situados al este de la colina. (Otiña y Ruiz de Arbuló 2000, 127-132; Palmada 2003, 10-11; Mar et alii 2012, 37). La situación del *castellum* o *castra* romano respecto al oppidum ibérico era similar a la de otras fundaciones militares romanas de la Península Ibérica (Palmada 2003, 9-10; Mar et alii 2012, 81), casos de Emporiae (Aquilué et alii 1984, 36-47) y Corduba (Murillo y Vaquerizo 1993).

El oppidum ibérico, existente al menos desde el siglo V, se ha documentado fundamentalmente gracias a 5 excavaciones (Caputxins 23, 24 y 35; Gasómetro y Pere Martell). No se ha documentado su muralla, pero sí habitaciones y algunas calles, posteriormente seguidas por los romanos para realizar colectores. A veces se han documentado las primeras hiladas de los edificios; otras, cimentaciones excavadas en la roca. La continuidad de las estructuras ibéricas exhumadas en la excavación de la calle Caputxins 35 demuestra que *la llegada de los romanos no implicó la destrucción violenta del poblado*. La superficie de *Cesse* sería superior a las 10 ha, tamaño considerable, sobre todo comparado con otros asentamientos ibéricos de la zona como Olérdola, Darró y Les Toixoneres. (Mar et alii 2012, 34-47).

El núcleo fortificado romano se habría desarrollado en diferentes fases: la primera protegería una superficie de 5-6 Ha.; habría contado con torres de planta cuadrada y base maciza (de Minerva, del Cabiscol y de l'Arquebisbe y otra posible bajo el baluarte de Santa Bárbara); en el Lacio no suelen tener un cuerpo superior de opus quadratum, por lo que su origen habría que buscarlo en la arquitectura militar helenística de Magna Grecia y Sicilia -contraste de materiales, elementos decorativos, proyección exterior, aumento de tamaño y altura, aspilleras...- (Palmada 2003, 25-34); recientemente se ha planteado la hipótesis de que existiera un segundo piso, en función del gran tamaño del pilar central de la cámara interior que le serviría de sustento (Mar et alii 2012, 56 y 64); no se han conservado los paños en su estado original, quizá por haber sido contruidos por materiales perecederos, sustituidos por los paramentos pétreos de la segunda

fase. Sabemos su altura gracias al nivel al que, desde la cámara de tiro desde la torre de Minerva, se abría una puerta para dar paso al camino de ronda. (Hauschild 1985; Menchón 2009, 65). No obstante, a esta primera fase corresponderían algunos lienzos ciclópeos, que habrían sido integrados en los de la segunda fase, siendo las defensas provisionales las de la SGP. (Palmada 2003, 10 y 18; Mar et alii 2012, 52-54) De la segunda, no se han documentado torres, pero sí una entrada, la dels Socors (la puerta de medio punto de factura romana más antigua hallada fuera de la Península Itálica, de casi 4 metros de luz, sobre la que se construyó una cámara de tiro o de combate, que contaba con tres aspilleras para que piezas de artillería de torsión pudieran hacer fuego), 5 rampas para acceder al camino de ronda y 6 poternas (*posterulae*), de dintel monolítico, 2 asociadas a torres (de la primera fase) y 2 asociadas a rampas; contaba con muros más gruesos y altos; se pasa de 6 m de altura y 4-4´5 m de espesor a 10-12 m de altura y 6 m de espesor. Pero, además de la reparación, el refuerzo y el recrecimiento del lienzo anterior, supuso la ampliación del perímetro, que pasó a abarcar 50 Ha. (Aquilué et alii 1991, 294-298; Bermúdez y Menchón 2002, 126-129). Para algunos (Aquilué et alii 1991, 296-298), responden a dos filosofías defensivas diferentes. La primera responde a las concepciones poliiorcéticas de época tardo-republicana para hacer fracasar un sitio, mientras que la segunda sería más adecuada para que una guarnición reducida pudiera rechazar un ataque por sorpresa.

La cronología de las murallas ha sido polémica. Sánchez Real (1985, 1986, 1989) defendió una sola fase constructiva, que dató hacia 200-175, cronología posteriormente revisada hasta el 180-170 (Güell y Sánchez Real, 1994). No obstante, la mayoría entiende que existieron dos fases constructivas.

Para fechar la primera fase, contamos con el material proporcionado por Hauschild al excavar la torre del Cabiscol y el Baluarte de Santa Bárbara, dentro de los rellenos asociados a la primera fase constructiva, estudiado por M. Vegas (1984-1985; 1985 b), quien fijó una cronología en torno al 200. No obstante, por ser demasiado exiguo como para asociar la muralla con hechos históricos concretos, algunos autores prefieren utilizar una cronología algo más abierta y difusa, entre el 218 y el 197. (Díaz 2000) e incluso 218-175. (Mar et alii 2012, 51-52) Por tanto, persiste la duda de si se trataba del *praesidium* escipional (Hauschild 1983, 157-180), si estaba relacionado con el establecimiento de la capitalidad provincial en 197 o con las campañas de Catón del 195. (Aquilué et alii 1991; Guitart 2004, 23; Menchón 2009, 77; Mar et alii 2012, 51-52).

Para fechar la segunda fase constructiva disponemos de numeroso material cerámico proveniente de los rellenos de la muralla, proporcionado por tres excavaciones distintas, la de Serra i Vilaró, de 1932 (1949), la de Sánchez Real y Lamboglia, de 1951-1952 (Lamboglia 1974; Sánchez Real con apéndice ceramológico de Vegas 1986), y la del TED´A entre 1986 y 1989. Vegas, estudiando los materiales proporcionados por Sánchez Real, sobre la base de la ausencia de campaniense B, propuso el segundo cuarto del siglo II, aunque reconoce que todas las formas estaban ya en uso en el primer cuarto del siglo. (Vegas 1985). Aquilué y Dupré consideran que esta segunda fase ha de datarse en el tercer cuarto del siglo II (Aquilué y Dupré 1986; Aquilué et alii 1991; Mar et alii 2012, 86), cronología corroborada por el TED´A. Esta es la propuesta aceptada mayoritariamente en la actualidad, incluso atendiendo al estudio de los horizontes cerámicos tardo-republicanos. (Díaz 1997-1998, 2000 y 2013).

El trazado de la primera fase es difícil de precisar, disponiendo de las propuestas de Aquilué y Dupré (1986, 12) y de Hauschild (2006), aunque parece que abarcaría unas 6 ha. El de la segunda también es hipotético. Han realizado propuestas tanto Aquilué y Dupré (1986, 14 y 17) como Fiz y Macías (2007). Sánchez Real (1985, 1986 y 1986-1987) consideró que se extendería por 4-5 km., cálculos que casan bien con las informaciones aportadas por el renacentista Pons d'Icart, pues remite a unos 5´6 km. (Remolí 2003, 70; Mar et alii 2012, 91) La segunda fase incorporaría no sólo la base militar, sino también parcialmente, el oppidum y las cannabae. De hecho, a menudo las ciudades se desarrollaban a partir de la zona de las cannabae (Morillo 2000, 2001, 2003) y en esta zona se documentó un auguraculum (Salom 2006). Para Menchón

Ibérica³⁵, germen de la futura Tarraco, descrita por Plinio³⁶ como *Scipionum opus*³⁷. Con anterioridad, los púnicos podían haber establecido una base fortificada³⁸. (Bendala y Beltrán 2002-2003) Durante toda la guerra, jugaría el

(2009,123), por tanto, esta segunda fase de la muralla estaría definiendo un *pomerium*. Indicaría un salto cualitativo en el proceso de urbanización. Se transforma de un *castra* o *castellum*, con un *oppidum* y unas *cannabae*, en una estructura urbana estable y estructurada: plasmación de un programa ideológico y urbanístico, con definición de calles, espacios urbanos, equipamientos... llevado a cabo desde el *auguraculum* (travesía de la calle Lleida y Cervantes), que incluía la *conlocatio moenium*, que dibujaba in situ el perímetro urbano. Esta gran transformación se llevó a cabo entre el 150 y el 100. (Menchón 2008) La segunda fase cortó el *oppidum* ibérico, intervención traumática para la vieja Kesse, a la que sobrevivió, pues la ciudad romana desarrollada intramuros conservó el trazado irregular de las calles. No obstante, los nuevos edificios muestran técnicas constructivas romanas. (Mar et alii 2012, 33-34) En la parte alta de Tarraco, más allá de la muralla, no tenemos ninguna estructura de época republicana, salvo el muro de sillares del Palacio del Arzobispo, aunque se han documentado niveles de regularización del terreno, en la excavación del Colegio de Arquitectos (Aquilué 1993), que se han relacionado con el alojamiento de las tropas, y un posible muro de megalitos, que actuaría como muro de contención, facilitando la organización topográfica del campamento y, tal vez, como muralla interior que separara la zona militar de la ciudad propiamente dicha (Menchón 2009, 143-148). Según Díaz (1997-1998), la extensión sería suficiente para dos legiones catonianas. No obstante, a esta primera fase corresponderían algunos lienzos ciclópeos, que habrían sido integrados en los de la segunda fase, siendo las defensas provisionales las de la SGP. (Palmada 2003, 10 y 18; Mar et alii 2012, 52-54) De la segunda, no se han documentado torres, pero sí una entrada, la dels Socors (la puerta de medio punto de factura romana más antigua hallada fuera de la Península Itálica, de casi 4 metros de luz, sobre la que se construyó una cámara de tiro o de combate, que contaba con tres aspilleras para que piezas de artillería de torsión pudieran hacer fuego), 5 rampas para acceder al camino de ronda y 6 poternas (*posterulae*), de dintel monolítico, 2 asociadas a torres (de la primera fase) y 2 asociadas a rampas; contaba con muros más gruesos y altos; se pasa de 6 m de altura y 4-4'5 m de espesor a 10-12 m de altura y 6 m de espesor. Pero, además de la reparación, el refuerzo y el recrecimiento del lienzo anterior, supuso la ampliación del perímetro, que pasó a abarcar 50 Ha. (Aquilué et alii 1991, 294-298; Bermúdez y Menchón 2002, 126-129). Para algunos (Aquilué et alii 1991, 296-298), responden a dos filosofías defensivas diferentes. La primera responde a las concepciones poliorcéticas de época tardo-republicana para hacer fracasar un sitio, mientras que la segunda sería más adecuada para que una guarnición reducida pudiera rechazar un ataque por sorpresa.

³⁵ La segunda flota expedicionaria romana, al mando de Publio Cornelio Escipión, ya desembarcó, en 217 a.C., en Tarraco. (Lívio XX, 22).

³⁶ Curiosamente, el autor latino reproduce su nombre en griego *Tarrácon*. (N.H. III 4, 21)

³⁷ Los Escipiones habrían actuado así como *conditores* o fundadores de una nueva colonia, aunque, dada la temprana cronología, es más razonable pensar que lo hicieron como *imperatores instalados en un castra permanente*. (Otiña y Ruiz de Arbulo 2000, 108).

³⁸ Remiten al paramento de técnica helenística y cuidado aspecto del Palacio arzobispal de Tarragona. No obstante, Menchón (2009, 44-46) considera que, como está erigida con piedra de gran dureza, que la haría muy sensible a los impactos, es más probable que esta piedra noble se hubiera utilizado para un edificio de prestigio en época romano-republicana. De hecho, las marcas que muestran algunos de sus sillares son similares a las documentadas en la segunda fase de la muralla, por lo que habría que asignarles la misma autoría (romana) y cronología (de la segunda mitad del siglo II) (Mar et alii 2012, 197).

papel de base de retaguardia de primer orden³⁹, mantenido en otros conflictos y relacionable con su papel de capitalidad provincial⁴⁰.

Respecto a las técnicas constructivas de la muralla, es necesario distinguir entre las dos fases.⁴¹ Destacan los referentes helenísticos, sobre todo para la primera. Para algunos se trata de un unicum. Durante mucho tiempo se defendió mayoritariamente la *ibericidad* del zócalo ciclópeo⁴², que habría sido reaprovechado por el alzado romano, de *opera quadrata* (aparejo rectangular pseudoi-

³⁹ Para ello sería fundamental su puerto. No obstante, incluso su existencia ha sido objeto de polémica, pues fue afirmada por unos (Polibio, Livio) y negada por otros (Artemidoro y Estrabón le atribuyen un carácter *alímenos* –sin puerto–). Parece que en época iberica al menos habría existido un puerto natural (*limén*) en la desembocadura del Francolí, antiguo Tulfis, que podía ser dominado precisamente desde el oppidum ibérico. En época romana se habrían construido muelles y almacenes (*epíneon*). (Otiña, Ruiz de Arbulo 2000, 111-112; Ruiz de Arbulo 2001-2002; Pociña y Remolà 2001, 86-90).

En cualquier caso, Tarraco actuó desde el primer momento como base de hibernada (arsenal y taller de guerra, hospital, presidio, sede de grandes asambleas y puerto de abastecimiento para el ejército en campaña, almacén de suministro, tesoro y ceca para el pago de las tropas, punto de venta del botín –praeda- y de esclavos, residencia de rehenes...), punto de retaguardia y de organización de las ofensivas *centro de control fiscal y financiero del proceso de conquista*, centro de intendencia de una logística cada vez más compleja, punto de relevo de veteranos por tropas frescas, así como centro político-administrativo de la provincia Citerior, aunque no verdadera capital hasta, posiblemente el 27. (Aquilué y Dupré 1986, 17; Aquilué et alii 1991, 294; Arrayás 2004, 291-295; Mar et alii 2012, 68-71).

⁴⁰ Cuestión diferente y discutida es si formaría parte integrante del Estado romano. C. Porció Catón, condenado al destierro hacia el 110, lo que implicaba necesariamente la salida del territorio romano, se instaló en Tarraco. Esto parece implicar una separación física entre castrum y civitas, que, entonces, probablemente, sería una *civitas foederata* (en reconocimiento al apoyo nativo a los Escipiones en los primeros momentos de la SGP) y no poseería status de tipo colonial o municipal. Por tanto, jurídicamente no era una fundación romana. (Otiña y Ruiz de Arbulo 2000, 113; Mar et alii 2012, 104-105) Entre estas dos realidades existiría una zona libre de edificaciones (intervallum) y un muro de megalitos, documentado en la excavación de la plaza Sedassos, hecho desaparecer por la erección del circo.

⁴¹ El primero en plantearlas fue Serra i Vilaró que, en realidad, hablaba de la obra de dos arquitectos. Sánchez Real puso en duda la existencia de dos fases constructivas. La muralla de la primera fase es del tipo *emplecton* (doble paramento relleno de tierra y piedras, mientras que la de la segunda es de cajones, porque el relleno está separado por tirantes transversales. La parte inferior del relleno es de piedras y tierra, pero la segunda de adobes de metrología vitrubiana. (Bermúdez y Menchón 2002, 126-128).

⁴² Muestra un aparejo ciclópeo poligonal de tradición mediterránea (presente tanto en el ámbito helenístico como en el itálico). Puede relacionarse con la utilización de una piedra de litología especialmente dura y difícil de manipular. Pertencería a la manera I o II de Lugli. Muestran cierta regularización en cuanto al nivel de las juntas. Los bloques en la cara visible son de mayor tamaño y cuentan con cuñas de calce. Las ventajas de un zócalo de tal naturaleza serían proporcionar un drenaje adecuado que impidiera las filtraciones de agua, defensa pasiva absorbiendo mejor los golpes de arietes o proyectiles y cimentación, en un terreno en el que la naturaleza dura de su litología dificultaba la apertura de zanjas de cimentación. (Serra Vilaró 1949; Menchón 2009, 172).

sódomo)⁴³. En la segunda fase las hiladas no son horizontales, sino que siguen la importante pendiente del terreno⁴⁴. La piedra utilizada habría sido obtenida en las canteras de la propia Tarraco⁴⁵. De especial interés resulta la posibilidad de que en la parte baja hubiera contado con muralla de casamatas⁴⁶.

La ampliación del perímetro amurallado durante la segunda fase partió en dos el *oppidum* ibérico⁴⁷, e incluyó campos de cultivo situados entre los

⁴³ Los sillares del alzado muestran anathyrosis y, en la primera fase constructiva, encajes (pequeños recortes ortogonales) y perforaciones, que denuncian el uso de tenazas de hierro (ferrei forfices), para su estiba y colocación por medio de máquinas elevadoras (Hauschild 1975; 1983; Vitrubio 10, 21 ss) También se han documentado hendiduras que reflejan el uso de palancas. (Menchón 2009, 177-178).

⁴⁴ Precisamente esta importante pendiente es la que induce a pensar en un sistema de cajones. Para Menchón (2009, 181-182) es la coincidencia topográfica entre Corinto y Tarraco la responsable de las similitudes constructivas, más que la presencia del magistrado L. Mummius ejerciendo la autoridad en ambos territorios, como otros plantearon (Palmada 2003, 71). No obstante también se ha remitido como referente a Valentia (Ribera 2002), cuyo relieve es plano. El emplecton cuenta con un relleno de adobes, dispuestos en hileras de largo y través. Los tirantes internos absorberían los empujes tangenciales. Respecto a la técnica de construcción, después de levantar unas hiladas de sillares se rellenaba el espacio interior de adobe hasta esa altura y se volvía a elevar otra hilera de sillares, de tal manera que la última hilada de adobes colocada actuaba como nivel de sustento sobre el que se transportaban y recibían los últimos retoques los bloques pétreos. Para Palmada (2003, 34-50), los referentes constructivos de esta muralla también son helenísticos (emplecton, muros transversales, imbricación en forma de cadena entre paramento y muros transversales, opus quadratum, anathyrosis). Para variar, tampoco hay acuerdo en la interpretación del tamaño de los adobes: para Sánchez Real (1985, 99-100) la anchura media de los adobes se acerca más al pie griego que al romano, mientras que para otros (Aquilué et alii 1991) las medidas de los adobes pueden relacionarse con 1 x 1'5 pies romanos, precisamente el módulo que Vitrubio denomina *lidio o didoron*. (Vitrubio II,3) En sillares de la segunda fase se han documentado marcas de picapedrero, que tradicionalmente se interpretaron como pertenecientes al alfabeto ibero (Hübner 1893; Rodríguez de Berlanga 1881; Bosch Gimpera 1925 y Gómez Moreno 1942), aunque más recientemente se han considerado marcas de origen itálico (Balil 1966, 1983 y 1987).

⁴⁵ No se ha podido establecer una cronología de la utilización de las canteras de Tarraco en las murallas, aunque se ha documentado en diferentes tramos el uso masivo de piedra proveniente de Mèdol y de Loreto. Esencial sería la proximidad a las zonas de extracción. (Menchón 2009, 174-175).

⁴⁶ Fueron obliteradas para la construcción del teatro romano, en un momento en el que las exigencias defensivas se habrían relajado, de tal manera que pudo construirse una gran *escenografía monumental abierta al mar, la cual incluiría, como una gran escalinata al teatro, construido a principios del siglo I*. (Bermúdez y Menchón 2002, 130) En contra de su valoración como muralla, pesa que no contara con zócalo megalítico. (Mar et alii 2012, 95). A mi juicio, a favor de que pudiera ser una muralla de casamatas, apropiada para albergar artillería de tiro tenso, su ubicación en una zona baja.

⁴⁷ La muralla seguía un trazado irregular, adaptado a la topografía de la colina, mientras que la malla de insulae regular. El contacto entre ambas se resolvió, como era habitual en el urbanismo romano, dejando un espacio libre de edificaciones, denominado *intervallum*. (Mar et alii 2012, 151-156). Resultó destruida la parte del oppidum atravesada por la muralla y el intervallum, el denominado *ambitus* intrapomerial. La que quedó extramuros acabaría

dos núcleos y los caminos que los relacionaban, convertidos en futuras calles. Bajo un antiguo barranco, principal vía de comunicación que atravesaba la colina, fosilizada en el *Kardo Maximus*, se documentó un gran colector⁴⁸ (conocido por las indicaciones del Dr. Aleu, en 1951 d.C., y por las excavaciones de la calle Apodaca). La nueva muralla llegaría hasta el barrio portuario, al que se accedería a través de la Puerta Marina.

En las últimas décadas del s.II, se procedería a la urbanización de la zona baja de la ciudad, ahora integrada por la ampliación muraria⁴⁹. A partir de

formando el suburbio del Francolí, en la etapa romana de la ciudad. La parte intramuros condicionó el urbanismo posterior en esa parte de la ciudad.

⁴⁸ Estaba cubierto con una bóveda de cañón realizada con sillares y alcanzaría los tres metros de altura. A este colector principal, que podría considerarse la Cloaca Maxima de Tarraco (Remolá y Ruiz de Arbulo 2002, 52-54), se conectarían las cloacas de las otras calles formando una estructura de espina de pez. (Díaz y Puche 2001-2002; Mar et alii 2012, 107-116).

⁴⁹ Desde este momento y hasta finales del siglo I, la parte alta sería el núcleo militar y político y la baja el urbano y comercial. (Aquilué y Dupré 1986, 19) Los materiales arqueológicos permiten fechar el proceso urbanizador entre 125 y 80, aunque algunos proponen utilizar el 110, momento de la llegada de Catón, como terminus post quem. (Mar et alii 2012, 198) Menchón (2009, 167-168) plantea que hubo un interín entre la erección de la muralla y la urbanización. Una muralla de unos 5 km de longitud pudo necesitar un lapso de tiempo importante para su erección y plantea la siguiente secuencia: erección de la muralla, urbanización de las insulae, sistema de drenaje y evacuación de aguas residuales, y de aprovisionamiento de agua (desagüe de la calle Apodaca) y *cuniculum* republicano para proporcionar agua al puerto.

La primera monumentalización de la ciudad la protagonizaría la erección del foro republicano, el denominado foro bajo, pequeño o de la colonia, presidido por un templo de reducidas dimensiones, con tres cellae de culto y dos espacios laterales también pavimentados. Sería *peripteros sine postico*. Estaría pegado a un muro de fondo de sillería con pilastras adosadas. (Dupré 1987, 1-19; Mar et alii 2012, 170-174) En la segunda mitad del s. I. tendría lugar una segunda monumentalización que amortizaría la zona campamental, con la construcción del foro provincial, la sede del Concilium Provinciae Hispaniae Citerioris, que abarcó una superficie muy considerable (7'5 Ha), extendiéndose por tres terrazas: en la superior, se construye un recinto dedicado al culto imperial; en la media, una gran plaza; en la inferior, el circo. (Forum / Aquilué 1986, 41-53; Ruiz de Arbulo 1998, 50-57; Macías et alii 2003, 168; Guitart 2004, 53; Vinci 2012, 529-541). Esta monumentalización culminaría el proceso. Sin embargo, otros han relacionado la segunda fase con una ampliación relacionada con la necesidad militar y política, generada por las Guerras Celtíberas (Aquilué y Dupré 1986, 17; Aquilué et alii 1991; Palmada 2003, 11-12). Algunos (Járrega 2004) incluso la han relacionado con Escipión Emiliano.

A finales del s. II, la arquitectura doméstica (mosaicos, capiteles y columnas) remiten ya a una ciudad plenamente romana. Las casas principales, al igual que ocurriera en la Neapolis de Emporion (Mar y Ruiz de Arbulo 1993), adoptaron rápidamente pavimentos de opus signinum, técnicas edilicias, esquemas compositivos y estructuras de las nuevas domus aristocráticas de atrio y peristilo. Remiten al carácter itálico de buena parte de sus pobladores, aunque disponemos de escasos datos epigráficos para confirmarlo. No obstante, se ha documentado la presencia de grandes sepulcros romano-republicanos, desmontados y reaprovechados, en los márgenes de la vía que descendía desde el foro hacia el vado del Francolí, destacando algunas esculturas que los decoraban, vestidas con la *palla* o *toga exigua* republicana, característica de los ss. II-I. (Mar et alii 2012, 192-196).

un auguraculum⁵⁰ se trazaría una retícula, base para toda una malla de ínsulas, de dimensiones acordes con el sistema métrico romano⁵¹ y para la centuriación del espacio rural inmediato⁵².

La principal arteria de comunicación, la vía *Heraclea*, debió entrar a la ciudad por la puerta de Barcino y salir por la de Sagunto. Las puertas conocidas, documentadas arqueológicamente o por descripciones, serían la del Escorxador o dels Socors, junto a la torre de Minerva o de Sant Magí, la puerta de recubrimiento, flanqueada por torres, situada bajo el bastión de Santa Bárbara (Hauschild 2006, 153 y ss), el acceso flanqueado por torres descrito por Hernández Sana-huja y la Porta Triumphalis, excavada por el TED'A. (Mar et alii 2012, 102-103)

Para asegurar el abastecimiento de agua⁵³, dado que en época republicana Tarraco aún no aprovechaba el caudal de los ríos Francolí y Gaià mediante acueductos, se recurría al abastecimiento pluvial a través de cisternas y a las aguas subterráneas proporcionadas por fuentes (se conoce la monumental de los Leones) o pozos. Para aprovechar el agua del subsuelo y canalizarla hacia el barrio portuario se aprovechó la naturaleza cárstica del terreno, combinando cavidades naturales con galerías excavadas en la roca (*cuniculi*), como la documentada en el solar Gasómetro 32 (García y Matías 2007, 120).

⁵⁰ Localizado gracias a una nueva interpretación de C. Salom (2006) de restos descritos y dibujados por Serra i Vilaró. Se trata de una plataforma construida por los augures para observar el vuelo de las aves y verificar así que los dioses estuviesen de acuerdo con la fundación y el trazado de la nueva ciudad, a través de la ceremonia de los *auspicia ex avibus*. Posteriormente, se colocaba la groma para alinear las calles y proceder a la centuriación de los campos.

El territorio tarraconense también refleja cambios importantes, como la aparición de pequeños núcleos agrarios con técnicas de producción itálicas: techos cubiertos con elementos cerámicos, *tegulae* e *imbrices*, pavimentos de *opera signina* y grandes *dolia* de almacenaje. Pueden ser consideradas las primeras villae rústicas, a pesar de que la cerámica ibérica sigue abundando (Keay et alii 2005; Arrayás 2005; Remolá ed 2009). Implican la puesta en marcha de cultivos intensivos (vino y aceite) y el asentamiento de colonos itálicos. Moisés Díaz (2009) ha identificado en el castellum del Puigpelat, de finales del s. II, un fortín para una pequeña guarnición (*praesidia*), en el que se han hallado bolaños de piedra para pequeñas catapultas.

⁵¹ Pues serían de 35 m x 70 m, es decir, de 1 actus (120 pies romanos) x 2 actus (240 pies romanos), medida frecuente en agrimensura romana y, precisamente, la misma que se utiliza en Emporiae. Estaban separadas por calles de 5'9-6 m de anchura. (Macías 2000, 93,95; Mar et alii 2012, 147).

⁵² Palet y Arrarás (2003) han identificado una primera centuriación romana (Catastro A), basada en cuadrados de 20 x 20 actus romanos (ca 710 m).

⁵³ La clave de la elección de Tarraco como cabeza de puente de la colonización hispana fue *la abundancia de agua potable en la inmediata proximidad de la costa*. Aunque por la irregularidad de su caudal, el río Francolí no podía asegurar un abastecimiento de agua potable, constante y abundante, Tarraco poseía un subsuelo de gran riqueza hídrica, pues asentaba sobre un lago subterráneo y disponía de aguas subterráneas a menos de cien metros de la costa que exigían unas obras mínimas para su obtención, depuración y conducción. (Pociña y Remolà 2001, 90 y 93; Remolà y Ruiz de Arbulo 2002, 38 y 41-43).

Superando el estadio del fondeadero, los romanos construyeron una verdadera infraestructura portuaria⁵⁴, con instalaciones hídricas para abastecer de agua a las naves, muelles y, tal vez, un malecón apoyado en arcos sobre pilares y rematado con una torre-faro⁵⁵. Así, en la zona oriental, más próxima a la parte baja de la ciudad romana, se situó el puerto militar, mientras que en la occidental, más próxima al núcleo indígena, se mantuvo el comercial y pesquero. (Pociña y Remolà 2001, 94)

Tarraco, con sus 50 Ha intramuros, tendría unas dimensiones destacadas, comparada con otras ciudades de la Hispania mediterránea, aunque dentro del Imperio resultara ser una ciudad de tamaño medio. (Bermúdez y Menchón 2002, 129)

La numismática ha documentado la existencia de la ceca de Cesse⁵⁶ desde la SGP⁵⁷. (Villaronga 1983 a) Además, en los tesoros de Tivissa 4 y Orpesa se han documentado dracmas que imitan los tipos emporitanos con el Pegaso/Crisaor y la leyenda ibérica *tarakonsalir*⁵⁸. Las emisiones con leyenda latina no se inician hasta época augustea.

La cerámica romana e itálica supera a la ibérica en la mayoría de los contextos desde el tránsito del siglo III al II en adelante⁵⁹, tanto dentro del pe-

⁵⁴ Se ha planteado la posibilidad (Pociña y Remolà 2001, 89 y 94) de que bajo la *cavea* del teatro y del edificio de la calle Apodaca 7, de cronología alto-imperial, existieran almacenes portuarios.

⁵⁵ Conocido por descripciones como las de Pons d'Icart o Hernández Sanahuja. De cronología desconocida, algunos lo relacionan con la nueva *dignitas* de la ciudad cesariana y augustea. (Mar et alii 2012, 182-186).

⁵⁶ La numismática resulta importante apoyo para la identidad Cesse/Tarraco, ya que arqueológicamente no existe otra ciudad, salvo Tarraco, a la que atribuir las acuñaciones. (Otiña y Ruiz de Arbulo 2000, 118).

⁵⁷ Durante el conflicto, los romanos se apoyaron en la ceca de Emporion para satisfacer necesidades monetarias, relacionadas con soldadas. Hay que entender en este contexto las emisiones de dracmas emporitanas, las imitaciones de dramas emporitanas y la aparición de las primeras emisiones de Kesse.

Acabada la guerra, Emporion deja de emitir moneda de plata, mientras Kesse pone en circulación denarios de plata.

⁵⁸ El sufijo *salir* se ha interpretado tradicionalmente como "plata".

⁵⁹ Estos contextos cerámicos han sido recogidos por Moisés Díaz (2012), en su tesis doctoral: Contexto cerámico del tránsito del siglo III al II:

- Muralla romana: Torre del Cabiscol o del Seminari: Sobre un total de 124 piezas identificadas, la cerámica itálica y/o romana (88/71%) supera claramente a la ibérica (36/29%).

Contextos cerámicos de la primera mitad del tercer cuarto del siglo II:

- La calzada de la Rambla Vella: En el conjunto cerámico predomina igualmente el material romano e itálico (142/ 52%) sobre el ibérico (104 + 27/48%).

- Carrer dels Caputxins núm. 5: Se trata de un conjunto cerámico bastante escaso y situado en la parte baja de la ciudad, cerca del oppidum ibérico. A pesar de todo el material romano e itálico (16/80%) mantiene su ventaja sobre el ibérico (4/20%).

rímetro amurallado romano como en el oppidum ibérico e inmediaciones, lo que refleja una fuerte presencia romana, en forma de importante contingente militar, en relación con los diferentes episodios bélicos acaecidos en Cataluña y valle del Ebro.

EL CAMPAMENTO DE LA PALMA-NOVA CLASSIS

Ubicación: está ubicado en una gran terraza fluvial, a quince metros sobre el nivel del río, muy cerca de la desembocadura del Ebro. Se trata de una gran extensión plana, provista de agua, fondeaderos, buenas comunicaciones y límites naturales abruptos. (Noguera y Tarradell-Font 2008; Noguera et alii 2013, 32)

Topografía antigua: Constituía la antigua desembocadura. Las marismas ocupaban un delta en proceso de formación, incipiente en su lóbulo derecho. (Maldonado 1982). Se ha especulado con un estuario entre Amposta y Tortosa, que -facilitaría la navegación fluvial (Dupré 1987). De hecho, tres kilómetros río arriba del yacimiento, se encontraba el amarradero de Camp-redó en época medieval. (Noguera 2007 b).

Características del yacimiento: no se han documentado estructuras constructivas⁶⁰, ni niveles arqueológicos inalterados⁶¹. La prospección sistemática⁶² ha permitido recuperar numeroso material arqueológico, normalmente relacionado con contextos bélicos⁶³.

- Carrer dels Caputxins núm. 23: Se ubicaría dentro del oppidum ibérico. A pesar de todo, el material romano e itálico (64/57%) predomina sobre el ibérico (48/42%).

- Carrer del Gasòmetre núm 32, fase 1: Ubicado en pleno oppidum ibérico, el material romano e itálico (32/64%) supera al ibérico (18/36%).

Contextos cerámicos de la segunda mitad del tercer cuarto del siglo II (fase que se correspondería con los niveles fundacionales de Valentia, entre el 138 y el 125): de las 11 excavaciones consideradas, sólo en 4 (Carrer Jaume I núm, 18, Carrer Pere Martell núm 36-Jaume I núm. 15, Sector II del PERI 6 -Parc Central- y Carrer dels Caputxins, núm. 24), todas ellas situadas en el sector del primigenio *oppidum* ibérico, la cerámica ibérica supera numéricamente a la romana e itálica.

⁶⁰ Los campamentos militares son yacimientos invisibles, porque, en numerosas ocasiones, utilizan para su construcción materiales perecederos. (Noguera 2008, 31; Noguera et alii 2013, 31-32)

⁶¹ La ausencia de suelo arqueológico –el suelo original del campamento ha desaparecido– puede explicarse por la intensidad de las actividades agrícolas. El yacimiento se degradó por la extracción de balasto, por la construcción de la autopista A-7, la carretera general y del ferrocarril Valencia-Barcelona, además de la reciente urbanización de su sector meridional.

⁶² Se han realizado campañas entre 2006 y 2011. La degradación redujo la zona de estudio a unas 7 ha, aunque el campamento se extendería más allá. Se establecieron transects de 300 m², siguiendo una metodología derivada de la *arqueología de campos de batalla*. (Coulston 2001; Quesada 2008).

⁶³ De las guerras anibálica, sertoriana, napoleónica, carlista y Civil. (Noguera et alii 2013, 39-40)

ANÁLISIS DEL MATERIAL ARQUEOLÓGICO

Material cerámico: de los aproximadamente 600 fragmentos recuperados, el 70% son ánforas greco-italicas⁶⁴, el 25% cerámica ibérica⁶⁵ y un 5% indeterminadas. Destaca la ausencia de campaniense A⁶⁶ (Noguera 2009, 332; Noguera et alii 2013, 35-36)

Material metálico: incluye glandes de plomo, puntas de lanza y flecha, estacas de tiendas de campaña, tachas de *caligae*, *bullae*⁶⁷ fíbulas... (Noguera et alii 2013, 47-51)

Material numismático: La mayoría de las monedas recuperadas se amortizarían a finales del siglo III.⁶⁸ De éstas, predominan las romano-republicanas⁶⁹; el segundo grupo en importancia serían las hispano-cartaginesas⁷⁰; el tercero, las de los aliados griegos de Roma –Massalia y Emporion–; finalmente, las acuñaciones ibéricas, entre las que destacan las imitaciones y las de Untikesken y Arse⁷¹. (Noguera 2008, 34-39; 2009, 332-334; Noguera y Tarradell-Font 2009, 123-142; Noguera et alii 2013, 40-47).

⁶⁴ Presentan los pivotes macizos y alargados con los bordes inclinados unos 45°, similares a los documentados en el oppidum de Pech Maho (Aude, Francia), destruido a finales del siglo III. (Asensio y Martín 1998, 142) Perteneceían a los tipos LWc o LWd, a los que Lyding Will atribuyó una cronología entre el 225 y el 150. (Will 1982).

⁶⁵ Sobre todo material de transporte y almacenaje.

⁶⁶ La ausencia de vajilla es general en los campamentos legionarios. Los legionarios no realizaban marchas largas y duras cargados con frágiles platos y vasos cerámicos, sino que utilizaban recipientes más resistentes de piel, madera o metal. (Noguera 2008, 46).

⁶⁷ Que demuestran la presencia de menores de edad.

⁶⁸ No obstante, pueden distinguirse tres lotes numismáticos. Además del principal, los del siglo II y de época imperial. Las dudas sobre en qué grupo inscribirlas surgen con las monedas de Massalia y con las de Arse. (Noguera y Tarradell-Font 2009).

⁶⁹ La mayoría son bronce de la serie de la proa, acuñados durante la SGP con el sistema semilibral hacia 217-215. (Crawford 1974, 43) Las denominaciones más repetidas son uncias y semiuncias. Hasta ahora los bronce romanos estaban mal documentados a la Península y su presencia se asociaba siempre con asentamientos militares. Entre las monedas de plata destaca una dridacma romano-campana, probablemente acuñada en Metaponto, hacia 280-276, dos cuadríngatos, acuñados entre 225 y 212, pero, sobre todo, la ausencia de victoriatos o denarios, emitidos a partir de 212-211.

⁷⁰ Se trata de bronce, la mayoría perteneciente al tipo VIII anepígrafo de Villaronga (1973, 113), atribuido, por su tosquedad, a una ceca móvil militar anibálica, con una cronología de 221-218. Su abundante presencia en el campamento romano se explicaría por las cuatro derrotas consecutivas sufridas por los púnicos entre 218 y 215: Cissa, bocas del Ebro, Hibera e Intibili. Livio (XXI 60, 9) nos informa de cómo se apoderaron de los bagajes de sus enemigos.

⁷¹ Se trata de dos divisores con magistrados diferentes, que Ripolles y Llorens (2002) clasifican en el grupo IX, con una cronología de 130-72. Sin embargo, un divisor del magistrado Iaubas ha aparecido en un contexto cerrado, fechado a finales del III/principios del II a.C., en el yacimiento de Els Estincllells (Verdú, Urgell, Lleida). Por tanto, al menos uno de los divisores de Arse aparecidos en La Palma debería encuadrarse en el lote de monedas más antiguo. (Noguera y Tarradell-Font 2009, 131-132).

La forma de los hallazgos⁷² y las características del material recuperado⁷³ apuntan a un asentamiento militar, y su cronología a un campamento de la SGP, conclusión reforzada por las referencias de Livio⁷⁴ y por el valor estratégico de la posición⁷⁵, fundamental en la primera fase de la SGP (218-209) en Iberia, centrada en torno a la línea del Ebro.

BANDO CARTAGINÉS:

Gadir⁷⁶

Fundada por tirios hacia 1100 (Vel. Patérculo I 2, 3; Strabón III 5, 5-9; Plinio N.H. XVI 40), aunque la arqueología sólo proporciona datos a partir del s. VIII.⁷⁷ Su nombre significaba el muro/recinto amurallado⁷⁸. Corzo estimó su superficie en 81 Ha., que López Castro reduce a 8-10 ha (1994, 34), aunque los hallazgos son exiguos, si exceptuamos las necrópolis⁷⁹, y no permiten seguir su evolución urbana⁸⁰. Bendala destacó el desarrollo de los centros urbanos que conllevó la llegada de los Barca. Para

⁷² Los campamentos de campaña presentan 1 muy baja densidad de material cerámico en superficie, 2 dispersión muy elevada de los mismos -9 ha en el Camí del Castellet de Banyoles, 10 ha en los Planos de Mara, 30 ha en La Palma y, quizá, más de 100 ha en el Cerro de las Albahacas- y 3 ausencia de restos de estructuras constructivas –salvo en los numantinos, con problemática específica-. (Noguera 2008, 46-47).

⁷³ Ausencia de vajilla, de fragilidad incompatible con largas marchas, y de cerámica de cocina, en relación con una dieta basada en pan, polenta y carne asada o cocida. (Herrerros, Santapau y Sanfeliu 2006).

⁷⁴ Nos habla de un campamento romano en la desembocadura del Ebro, sucesivamente comandado por L. Marcio (XXV 37, 6-7), C. Nerón (XXVI 2) y P. Cornelio Escipión (XXVI 41, 1-2; XXVIII 42, 3-4).

⁷⁵ Controla el paso del Ebro por el camino de la costa (Via Heraklea) y una zona de amarre –todavía en uso en época medieval (Noguera 2007)-, y está bien protegido y provisto de agua. (Noguera 2008, 33).

⁷⁶ Sigo esencialmente la obra de Domínguez Pérez (2003, 2005, 2006, 2010), que utiliza instrumentos conceptuales propios del materialismo histórico y de la arqueología social iberoamericana. Para sus monedas, a C. Alfaro (1988) y García-Bellido (García-Bellido 1991; García-Bellido y Blázquez 2002).

⁷⁷ No debemos considerar inexistente lo no conocido. Los primeros asentamientos pudieron ser provisionales. Sería la más antigua de las colonias fenicias del Mediterráneo Occidental, superando a Útica y Cartago.

⁷⁸ Como todas las ciudades-estado, contaba con muralla cívica, lo suficientemente fuerte como para dar refugio a Magón Barca, tras la derrota de Ilipa en 207, y resistir las intenciones romanas de tomarla.

⁷⁹ La primitiva estaría en Torre Tavira, aunque la más importante sería la de Punta de Vaca.

⁸⁰ Domínguez destaca la escasa trascendencia del espacio físico gaditano (su trama urbana, limitada por la muralla; su triconcreción insular –Erytheia, Kotinousa y Antípolis-) frente a la de los espacios económico (factorías de salazón, complejos alfareros, villas de explotación agropecuaria y medios de distribución), cívico (instituciones y normas jurídicas) e ideológico-religioso (territorio sagrado definido por complejos cultuales y rituales).

Villaronga, Gadir, en particular, conoció gran desarrollo, una de cuyas consecuencias sería la acuñación de monedas de plata.

Inicialmente actuó como factoría redistributiva de metales tartesios, para satisfacer la demanda asiria, y de bienes de prestigio (Alvar 1980; Aubet 1997, 241 ss) y, tras la crisis del s. VI, coincidente con la destrucción del palacio-santuario, con el paso de la época colonial a la postcolonial, reconvirtió su economía hacia la explotación agrícola intensiva, salazones y comercio de estaño. (Marín 1992, 140), además de la plata, demandada ahora por los helenos. El inferior valor medio de los bienes intercambiados era compensado por el aumento de su difusión geográfica, variedad y volumen interregional. Este cambio económico coincidió con el político, al producirse la caída de Tiro (573) y el auge de Cartago, y cambiar, en Gadir, la clase dirigente.

El Círculo productivo de Gadir⁸¹ sería el fruto, 1 a nivel político, de la alianza entre las élites de las sociedades gaditana y turdetana inmediata, la defensa de cuyos intereses permitió la simbiosis entre el modelo de la polis y el aristocrático ibérico evolucionado de los régulos turdetanos; 2 a nivel económico, de la complementariedad de la explotación intensiva del retropaís y de los medios de distribución gaditanos; 3 a nivel ideológico-religioso del sincretismo entre las creencias de los colonizadores y las nativas, a través de su propia *interpretatio*, instrumentalizadas a través de una red de templos para justificar el sistema⁸².

En el siglo V, los productos turdetanos alcanzan los límites exteriores del mundo atlántico y, en el siglo IV, los productos agropecuarios del interior están plenamente integrados en la oferta comercial global de los fenicios occidentales.

⁸¹ Domínguez prefiere este concepto al de Círculo del Estrecho de Tarradell, de raíz difusionista.

⁸² La base económica asegura la supervivencia y la reproducción de los trabajadores, así como el enriquecimiento de las clases que controlan los medios de producción y distribución. Las élites arrebatan sus excedentes a los productores directos. La clase media se limita a número de artesanos especialistas, poseedores de un saber ritualizado, resultado de la suma de las tradiciones orientales y atlánticas.

La realidad institucional sería la plasmación de estos intereses económicos. La nueva polis es una comunidad de ciudadanos, dotada de soberanía legal, cuya seguridad está garantizada por la protección (física) de la muralla cívica y (divina) de los santuarios cívicos periurbanos (entre los que destacan los de Melkart, Baal-Hammon y Astarté). El ordenamiento jurídico sanciona el régimen de propiedad y las condiciones básicas de producción; la religión oficial garantiza la legitimación ideológica, desarrollando una cosmogonía cívica con elementos míticos y legendarios. Políticamente, la aristocracia tradicional deja paso a una oligarquía comercial (*nautas*, *naucmeros*, prestamistas, especuladores artesanos y minoristas).

La explotación intensiva de los recursos del Hinterland supuso la potenciación de su jerarquización social y territorial. En relación a las necesidades distributivas gaditanas, el Estado turdetano desarrolló fórmulas coercitivas de extracción de excedentes, tales como formas de servidumbre individual o colectiva (como las documentadas en el Bronce de Lascuta). A nivel territorial, el espacio se jerarquizó políticamente y se especializó económicamente. Entre las fronteras naturales de los ríos Guadalquivir y Salado, se han localizado 80 yacimientos de esta época (Domínguez 2006, 177, 179): 1 centros de gestión económico-política⁸³, 2 centros de control territorial dependientes⁸⁴, 3 centros de transformación peri-urbanos⁸⁵, 4 villae de explotación agrícola⁸⁶, 5 factorías de salazón⁸⁷, 6 centros alfareros⁸⁸ y talleres de fundición de metales⁸⁹, 7 red de santuarios/centros de legitimación ideológica del poder establecido⁹⁰.

En el siglo IV, los círculos productivos de Cartago y de Gadir estaban en expansión, lo que auguraba un conflicto de intereses. El volumen de producción y distribución de cada círculo determinaba su status local, regional e internacional, a menudo plasmado en tratados internacionales, que, a su vez, aunque no contuvieran zonas de exclusión, establecerían ventajas o desventajas futuras.

Gadir intenta asegurar su autonomía política aumentando la pujanza de su círculo productivo, el prestigio de su Herakleion y el alcance de su

⁸³ Adscribibles a realidades urbanas/centros poblacionales nucleares: Asta Regia, Nabrisa, Ébora, Castillo de Doña Blanca (a los que, posteriormente, se añadieron Asido, Baessipo o Bailo). Actúan como grandes centros de consumo y de redistribución básica, por lo cual muchos disponen de instalaciones portuarias, bien marítimas, fluviales o en estuarios. Gadir disponía de, al menos, dos puertos: el de poniente en la playa de La Caleta (Vallespín, 2000) y el puerto interior de la pequeña ensenada inmediata al promontorio de la Torre Tavira, correspondiente al antiguo brazo de mar que separaba la Erytheia de la Kotinoussa. (Arteaga et alii. 2001, 389-395).

⁸⁴ Cerro de las Monjas (Trebujena), Turrus Lascutana y Mergablum (Cerro Patriá, Véjer) .

⁸⁵ La Calerilla, en los arrabales de Asta Regia; El Poblado de las Cumbres, en los del Castillo de Doña Blanca; El Berrueco, en los de Asido.

⁸⁶ Como las de Esperilla, Cerro Patriá, Cerrillo del Águila, Cerro Naranja...

⁸⁷ Destacando las de las tres islas gaditanas, las del Castillo de Doña Blanca (Pinar Hondo-nº 19 y Las Redes), así como las de Barbate, Benitos del Lomo o Cabo Trafalgar, en la desembocadura del río Barbate y el estuario del Cachón.

⁸⁸ Imponente sucesión de unidades productivas adosadas a la franja costera de la Bahía de Cádiz, a menudo asociadas a la red de factorías; también abundan en Antipolis.

⁸⁹ Playa de Santa María y Avenida Andalucía.

⁹⁰ Y en particular de las estructuras de propiedad y de la gestión de los medios de producción, entre los que destacan los *santuarios costeros* vinculados a las rutas de navegación, como los de la Cueva de Gorham de Gibraltar y el Promontorium Iunonis, en el Cabo Trafalgar de Barbate y, sobre todo, los templos cívicos de Gadir (Melkart, Baal-Hammon y Astarté), en el Sinus Atlanticus, y los de Lux Dubia-Phosphoros y Nabrisa Veneria, en el Sinus Tartessus.

estructura distributiva y de control comercial sobre el Extremo Occidente Atlántico. No obstante, la expansión del poder y de los intereses económicos de Cartago, durante los siglos IV-III, en colisión con los de la oligarquía gaditana, se tradujo en una estrategia púnica tendente a asfixiar el comercio gaditano a través de acuerdos con los antiguos aliados turdetanos de Gadir (nueva alianza reflejada en la adhesión inquebrantable de algunas ciudades turdetanas a los púnicos hasta la conquista romana e incluso después) y quizá en acuerdos comerciales con los malacitanos. Cartago utilizó Aiboshim como base redistributiva avanzada y consiguió reorientar la política comercial emporitana anteriormente muy ligada a Gadir. Esto explica la reducida presencia en Gadir de importaciones centro-mediterráneas (ánforas vinarias MGS, vasos de Gnathia, cerámica de Teano, barniz negro de Pequeñas Estampillas), presentes, sin embargo, en otros centros comerciales como Aiboshim/Ebusus, Emporion o Saiganthé/Saguntum. Además, Cartago iniciaría una agresiva política de penetración comercial en el Atlántico, reflejada en los periplos de Hannón e Himilcón. El retroceso del comercio gaditano se plasma en los salazones (limitada difusión de las T-12 y de su producto estrella, el garum) y de la cerámica de Kouass, que nunca excede los límites regionales, mientras que, por el contrario, los productos púnicos y los contenedores anfóricos turdetanos están presentes en ámbitos atlánticos frente a la regresión de los contenedores tradicionales de Gadir, pertenecientes a la familia tipológica convencional de las Mañá-Pascual A4.

En consecuencia, la oligarquía gadirita mantendría una profunda desconfianza hacia los cartagineses. Gadir siempre fue capaz de mantener su independencia política⁹¹, pero la llegada de los Barca a Iberia cambiaría las relaciones entre ambas ciudades a favor de los púnicos, pues, a través de una economía de guerra, dominarán los medios de producción y de distribución gadiritas. El modelo productivo-distributivo de los Círculos deja paso al imperial de los grandes estados imperiales.

Por el contrario, las relaciones entre gadiritas y emporitanos tuvieron un carácter simbiótico, más propio de una relación entre iguales⁹².

⁹¹ Esto parece innegable, a pesar de la imagen transmitida por las fuentes, donde el Gadir postcolonial es un fantasma, en expresión de Domínguez, diluido entre las referencias a los cartagineses y a pesar de los progresos del poderío de Cartago en el Mediterráneo, que según el Pseudo-Scymno 196 y ss., controlaría todo el litoral hasta el Estrecho, afirmación acorde con la noticia de Justino (Epit. 44, 5), de que los cartagineses, después de atender una solicitud de ayuda de los gadiritas frente al acoso de los indígenas, se quedaron con una parte de su provincia, quizá dejando el límite de los dominios de Gadir y sus socios federados desde Carteia y Ceuta hacia Occidente. (Domínguez 2006, 215-216).

⁹² El análisis de circulación monetar, metrología y tipología lleva a pensar que, a partir del siglo V, existe un distanciamiento entre Massalia y Emporion, que desarrolla su propio circuito

económico en el noreste peninsular y el Languedoc Occidental, y reorienta sus productos hacia las bocas del Atlántico, a la vez que las ánforas de Andalucía Occidental llegan a Emporion. Por esto, dentro del sistema metrológico focense, Emporion eligió el patrón de la didracma, y no el del stater como hace Massalia, porque aquél coincide plenamente con el shekel, y acuñó el valor que mejor se adaptaba a las nuevas necesidades de penetración comercial en el Círculo Gaditano, la dracma de 4'70 g, pieza sin paralelos metrológicos en ninguna ciudad griega. Esta dracma emporitana se convertirá en moneda de cuenta, valor de referencia de un amplio circuito comercial, controlado por Emporion y Gadir que abarcaría desde el Languedoc hasta el Atlántico, en algunas zonas del cual incluso se acuñaría moneda ibera y gala que imita estas dracmas emporitanas. En los intercambios se utilizaba más el trueque que la moneda efectiva, aunque, poco a poco, el itinerario comercial quedó jalonado de hallazgos monetarios, no muy numerosos, pero significativos (Tesoros de Pont de Molins, Emporion, Rosas, Tarragona, Morella, Montgó y El Arahah).

El predominio del trueque explica lo tardío de las acuñaciones gadiritas, aunque cuando amonede elegirá para su plata un nominal de 4'70 g (medio shekel) y un divisor de 2'40 g (cuarto de shekel). No por casualidad, el peso de la unidad de la plata gadirita es exactamente el mismo que el de la dracma emporitana, como no lo había sido que, en el proceso de separación del circuito massaliota y de penetración en el fenicio-púnico, Emporion hubiera elegido un caballo parado, tipo parlante cartaginés.

No obstante, Gadir acuña dentro de su sistema metrológico, el fenicio-tartésico, introducido desde Oriente por los colonizadores. Su sistema monetario se basa en la metrología del shekel tirio-sirio, cuyo peso de 9'4 g, con 50 shekels a la mina y posiblemente 25 agorot al shekel. Está atestiguado en la costa siria a través de los ponderales de Tiro, Maratos y Arados. En Iberia, este sistema metrológico, como muestran no sólo los ponderales de Cancho Roano (Badajoz), sino ponderales andaluces y los pesos de los torques utilizados como dinero premonetario, estaba implantado mucho antes de las primeras acuñaciones de Emporion, Rhode y Gades, y, más todavía, de la llegada de los Barca, que acuñaron de acuerdo con el shekel cartaginés de 7'60/7'20 g, valor que desapareció de Iberia tan repentinamente como había llegado, mientras que, por el contrario, el sistema fenicio-tartésico estaba tan arraigado que fue utilizado en la mayoría de cecas de la Turdetania (Gades, Cástulo, Obulco –e incluso en Kese–), con un valor unidad, denominado shekel de 8'5-9'5 g, un dishekel de 18/19 g y un medio shekel de 4'5 g. (García-Bellido 1991, García-Bellido y Blázquez 2002, 83-86).

Estas emisiones monetarias (numerosas de bronce, escasas de plata) responderían a la siguiente cronología, según Alfaro (1988, 125 ss; 1992, 27-38):

- Inicios del siglo III (datadas por el Tesoro de Las Redes): sólo monedas de cobre. Las primeras son anepígrafas. El ágôrah de Gades sería de 0'34 g, exactamente el peso de los divisores que tenemos acuñados en la primera serie gaditana. Era una moneda conocida por referencias literarias (Éxodo 30, 13; Samuel II, 36) y epigráficas (Tarifa de Marsella), consideraba moneda de cuenta e identificada en las pequeñas piezas de 0'34 g de Gadir. (García Bellido 1991, 132-134).
- Ocupación bárquida (237-206): dos acuñaciones de plata (una fuerte y una débil) y quizá una de cobre, de cuya cronología hace dudar su posible prolongación en época romana. Las monedas de plata presentan una inscripción fenicia, quizás para precisar que son una emisión ciudadana, no militar. (Villaronga 1994, 82).
- Ocupación romana (206-27).

No obstante, García-Bellido ha defendido que las primeras acuñaciones de plata gadiritas podrían remontarse al menos hasta inicios del siglo III, apoyándose en los siguientes argumentos:

- Los atesoramientos se corresponden con períodos de inestabilidad social y política. Por tanto, estos atesoramientos marcarían una fecha *ante quem*, si bien es imposible determinar cuánto tiempo ha transcurrido entre acuñaciones y ocultaciones.
- Su patrón metrológico corresponde a un shekel fenicio, no al hispano-cartaginés de 7'20, impuesto por los Barca desde su llegada como ha demostrado Villaronga (1973, 97-101).

En cualquier caso, antes de la expansión de los grandes imperios, en el mundo mediterráneo podían distinguirse varios círculos productivos. La fundación de Gadir no sería, como consideró la historiografía tradicional, desde su obsesiva dimensión mediterraneista, estación final, última referencia geográfica y cultural, sino cruce de caminos, que aprovechaba también los imponentes recursos del Atlántico. (Aubet 2000, 32) Su círculo aunaba 1 recursos agropecuarios del Bajo Guadalquivir, 2 recursos mineros y metalúrgicos argentíferos del foco onubense y Sierra Morena, 3 recursos minero-metalúrgicos básicamente estanníferos y cupríferos de las culturas del Bronce Atlántico peninsular, con vínculos con las Islas Británicas y la fachada atlántica francesa; 4 recursos extraídos del acceso preferencial a las culturas atlánticas africanas del litoral marroquí, la cordillera del Atlas y las subsaharianas del río Senegal, como sal, hiezo, oro y plata, marfil y recursos pesqueros. (Domínguez 2006, 194-195)

Carthago Nova

Su importancia es bien conocida a través de las fuentes, referencia obligada en cartas náuticas e itinerarios marítimos de la Antigüedad⁹³. Polibio destacó la trascendencia de su fundación⁹⁴ y, posteriormente, describió la ciudad y detalló la conquista de Escipión El Africano. Livio destacó su riqueza⁹⁵. En conjunto, para época púnica, las fuentes la caracterizan como una plaza fuerte (custodia de rehenes, concentración de plata, oro, grano y piezas de artillería) y taller de guerra. (Ramallo y Ruiz Valderas 2010, 96)

Nombre y significado de su fundación han sido polémicos. Para algunos, Asdrúbal pretendía crear una monarquía helenística independiente,

- La "hemidracma" hallada en la favissa del santuario portugués de Garvão (Ourique), con materiales que se fecharían, si no fuese por la moneda de Gadir, en el tránsito de los siglos IV-III. (De Melo Beirao 1985-6).

- Existe una importante diferencia entre los dos grupos tradicionalmente aceptados en las dracmas gaditanas: el segundo es un shekel devaluado de 6'80 g, el peso del cuadrigato, la moneda de los Escipiones en la primera fase de la guerra; el primer grupo, anterior a la devaluación, podría ser anterior no sólo a la guerra sino también a la llegada de los Barca.

- A estos argumentos de García-Bellido, añado que, si como sostiene Collantes (1997, 165), Gadir fue un notable centro de reclutamiento durante la Primera Guerra Púnica, entonces pudo acuñar plata para pagar a los mercenarios.

⁹³ Utilizada como referencia geográfica por Plinio (III 19) y Estrabón (XVII 3, 6).

⁹⁴ *Asdrúbal ejercitaba su mandato con habilidad y realismo y, en conjunto, logró un gran progreso cuando erigió la población que unos llaman ciudad nueva y otros Cartago, fundación que contribuyó muchísimo a favorecer la política de los cartagineses, principalmente por la situación estratégica del lugar, tanto por lo que se refiere a Iberia como por lo que a África.* (II 13, 1-2).

⁹⁵ *Urbs opulentissima omnium in Hispania.* (XXVI 47, 6).

mientras que, para otros, sólo pretendía introducir la imagen de Cartago en Hispania. Recientemente, González Wagner (2010, 63-64) ha introducido una original interpretación respecto al nombre de Qart Hadast: sería una “ciudad nueva” respecto al núcleo indígena preexistente⁹⁶.

El paraje –y espacios cercanos como el Cabezo de la Mota- estaría habitado desde el s. V. Probablemente sería la antigua ciudad de Mastia, capital de los mastienos, mencionada por Avieno⁹⁷. Ya eran importantes los intercambios comerciales, posiblemente controlados por un grupo de población de filiación púnica⁹⁸, lo que debió facilitar la “fundación” de Asdrúbal. (Ramallo y Martínez Andreu 2010, 151-152)

A pesar de las desventajas⁹⁹, como escasez de recursos hídricos¹⁰⁰, espacio

⁹⁶ La abundante documentación escrita contrastaba con el vacío de documentación arqueológica, pues aparte de la numismática hispano-cartaginesa, apenas se contaba con una jarra y seis ánforas. (Rodero 1985, 217-225). Sin embargo, hoy, podemos hacernos idea de la imagen de la ciudad y de su evolución.

⁹⁷ Se han hallado cerámicas de los ss. V y IV en las partes altas de los cerros que conformaban su topografía. (Noguera 2003, 20-21; Ramallo y Ruiz Valderas 2009, 529-533) Su dispersión geográfica (Cerros de Molinete, San José y Concepción) muestra la amplitud de la ciudad prebárquica (Noguera 2013, 140), aunque no debió alcanzar las dimensiones del vecino hábitat de Los Nietos (Ramallo y Vizcaíno 2007, 5). Se asocian a este hábitat ambientes domésticos y artesanales de La Milagrosa (Marín 1997-98, 122), la calle Pallas (Antolíno 2006, 101), el PERI CA-4 (Madrid 2005, 266) o la vertiente noroeste del Cerro de Despeñaperros (Madrid 2004, 33) Sin embargo, estructuras consideradas como prebárquicas en la cima del Molinete (San Martín 1983, 348) han resultado ser parte de una muralla de casamatas romano-republicanas de mediados del s. II. (Noguera et alii 2011-12, 484; 2012-13, 38-42).

⁹⁸ La presencia púnica debió ser muy importante, a juzgar por las producciones púnicas y centro-mediterráneas halladas en contextos del s. III de la plaza del Hospital/anfiteatro, Molinete y plaza de San Ginés (Noguera 2013, 140-141).

⁹⁹ *La franja costera del sureste peninsular es, por razones diversas, una de las áreas que mayores dificultades ofrece al establecimiento de grandes núcleos urbanos.* (Martínez Andreu 2004, 11) El propio autor destaca, entre ellas, la aridez. Efectivamente, las precipitaciones no superan en Cartagena los 300 mm anuales. Esta dificultad para el asentamiento de núcleos urbanos también lo es para su mantenimiento, especialmente en condiciones extremas. A mi juicio, éstas se hubieran dado si Escipión hubiera asediado la ciudad. Es posible que Magón fuera consciente de que, por falta de reservas hídricas, no podría resistir un largo asedio y eso le llevara a ordenar una salida absurda y suicida, que debilitó enormemente sus posibilidades de resistencia, pero hizo menguar los escasos efectivos de que disponía para defender un largo perímetro amurallado.

¹⁰⁰ Intramuros sólo existía una caudalosa fuente natural junto al puerto, posteriormente conocida como de Santa Catalina (Ramallo y Vizcaíno 2007, 4) y quizá un pequeño manantial al pie de la colina de S. José. (Ramallo et alii 2010, 217) El problema se agravaría por la especialización industrial de la ciudad, pues estas actividades exigirían mineral y madera, pero también agua. (Ramallo et alii 2010, 228) Los púnicos intentaron solucionarlo construyendo una gran cantidad de cisternas, muchas diseminadas en el Cerro de la Concepción, además de lo cual pudieron acarrear agua desde los manantiales más próximos que serían la Fuente de Cubas y la de San Juan o Fuente Santa, en el Cabezo del Gallufo (Martínez Andreu 2004, 16; Ramallo y Ruiz Valderas 2010, 100). Los problemas hídricos no se solucionaron hasta la

constreñido¹⁰¹, irregularidad del terreno, torrencialidad que provoca importantes avenidas, el emplazamiento fue elegido por Asdrúbal como capital bárquida de Hispania, gracias a la excelencia de su puerto natural¹⁰², sito en el Mar de Mandarache¹⁰³, y de los recursos de su Hinterland entre los que destacaban esparto, industrias de salazón (Estrabón III 4, 6) y sobre todo minas (plomo y galena argentífera). Su *territorium*, dado su alejamiento de otras urbes de su entorno –Ilici, Acci y Libisosa u otras menores–, debió ser muy extenso. (Ramallo et alii 2010, 219)

La ciudad se asentó sobre una península, de unas 40 ha de extensión, unida a tierra por un estrecho istmo¹⁰⁴, cuya topografía quedaba configurada por una vaguada constreñida por cinco colinas que la rodeaban, definiendo el perímetro externo¹⁰⁵, al fondo de una amplia bahía a la que se accedía por una estre-

construcción de un acueducto (conservamos el castellum aquae en el Molinete y cimentaciones de las arcadas en la Alameda de San Antón), posiblemente erigido en época de Pompeyo (Ramallo et alii 2010, 217).

¹⁰¹ Las escasas posibilidades de expansión obligaron a que las transformaciones se hicieran a expensas del entramado preexistente. Por el reiterado uso del suelo, los restos más antiguos nos han llegado en un estado de conservación muy precario. (Martínez Andreu 2004, 12) La *autofagia* que practican las urbes habitadas ininterrumpidamente desde la Antigüedad (García Bellido 2009, 180) resulta así multiplicada.

¹⁰² Su posición estratégica garantizaba una fácil y rápida conexión con Cartago.

¹⁰³ Rápidamente se convirtió en excelente puerto redistribuidor, vinculado a la metrópoli norteafricana (Pérez 1988, 249-261) Sería a Cartago lo que Emporion había sido a Massalia. De hecho, son muy llamativas las similitudes de los repertorios cerámicos de Cartago y Cartago Nova: producciones del área centro-mediterránea de influencia púnica (barniz negro cartaginés, fuentes y morteros de cerámica común, ollas, cazuelas y tapaderas de cocina, ánforas Maña C 1b y Maña D), del área de Ebusus (ánforas PE 16 y PE 22) y del Círculo del Estrecho (ánforas Maña-Pascual A/4 y productos gaditanos tipo Kouas). (Ruiz Valderas 1999, 38; 2009, 99; Ramallo y Martínez Andreu 2010, 153) Dragados y prospecciones arqueológicas en el área de la bahía han recuperado gran cantidad de material anfórico del último tercio del s. III. (Guerrero y Roldán 1992) *Y dado que no hay constatados envases púnicos de época anterior, puede sugerirse que, tras su fundación, su puerto regularizó los flujos comerciales entre la Península y el Norte de África.* (Noguera 2013, 162-163) Contó también con fondeaderos como los situados en la playa del Batel y en la ocupada actualmente por el actual barrio de Santa Lucía. (Berrocal 2008, 341)

¹⁰⁴ Según Polibio (X 10, 5), no alcanzaba los dos estadios. Por él penetraría la antigua vía Heraclea en la ciudad a través de la puerta úrbica, fosilizada en la dieciochesca de San José, inserta en las fortificaciones borbónicas. (Ramallo y Vizcaíno 2007, 6; Noguera 2013, 144) En el otro extremo se encontraría la hipotética *porta ad stagnum et versa mare*, mencionada por Livio (XXVIII, 37) con ocasión del intento de Magón de retomar la ciudad. (Ramallo y Vizcaíno 2007, 7).

¹⁰⁵ Determinaban su topografía y fueron la base de la descripción polibiana: el Cerro de la Concepción (Mons Aesculapii), la más alta, con 65'65 m, que dominaba el puerto; el Cerro de Despeñaperros (dedicado a Hefesto/Vulcano); Cerro de San José (dedicado al mítico Aletes); el Monte Sacro (Cronos) y el Cerro del Molinete (Arx Hasdrubalis). (Ramallo y Martínez Andreu 2008, 145).

cha bocana¹⁰⁶; a su espalda quedaba protegida por un estero, el Almarjal¹⁰⁷.

La ciudad bárquida, fundada entre 230 y 228, muestra una cierta continuidad en el registro cerámico¹⁰⁸, en la amortización inmediata, sin hiato temporal, de estructuras anteriores y en la coincidente orientación de las distintas fábricas, lo que parece indicar una absorción pacífica de la comunidad preexistente, pero con importantes novedades en el terreno edilicio. (Ramallo y Ruiz Valderas 2009, 533) La fortificación de la ciudad y su primera planificación urbana siguió cánones helenísticos, generando una serie de terrazas a partir de recortes en la roca natural y de grandes muros de aterrazamiento¹⁰⁹. Sobre estas terrazas se instalaron viviendas¹¹⁰, talleres y ejes viarios¹¹¹, tanto los principales¹¹² como los secundarios que con ellos

¹⁰⁶ De unos 900 m –para Polibio (X 10, 1) la profundidad del golfo es de veinte estadios y la distancia entre ambos extremos de diez-, flanqueada por los Cabezos de San Julián y Galeras, auténticos cerros vigía. Frente a la embocadura está la isla de Escombreras. (Ramallo y Martínez Andreu 2008, 143-144).

¹⁰⁷ Aunque ya se le intentó ganar terreno desde finales del s. II, la desecación y posterior urbanización de la laguna no se afrontará hasta finales del XIX d.C., apremiados por el necesario ensanche de la ciudad, y no se completará hasta el primer tercio del siglo XX d.C.. (Martínez Andreu 2004, 13 y 21).

¹⁰⁸ Procedente básicamente de los niveles de construcción y uso de la muralla púnica de La Milagrosa, de los rellenos constructivos de la Plaza de San Ginés y de los estratos de destrucción de la calle Saura n° 29.

¹⁰⁹ Se trata de potentes muros de opus africanum, opus quadratum y de aparejo de damero. (Ramallo y Ruiz Valderas 2010, 96, Noguera 2013, 141 y 148-150) El opus africanum era una técnica edilicia novedosa, desde entonces utilizada ininterrumpidamente hasta época bizantina. (Fernández y Antolinos 1999) La adecuación de las estructuras a la topografía determinará de calles a distinto nivel, unidas por callejones o vías transversales, escalonadas o en rampa, y de espacios de dos o más alturas, con acceso a través de dos calle de distinto nivel, proporcionando un perfil escalonado a la urbanística, como en la calle San Cristóbal la Larga 36. (Martín Camino 1995-96, 208-211; Ramallo y Ruiz Valderas 2009, 538).

¹¹⁰ Conocemos sus características gracias al conjunto de nueve habitaciones descubiertas en la falda noroccidental de Despeñaperros. *Son estancias de planta rectangular o cuadrangular, con sus paredes parcialmente recortadas en la roca del monte y levantadas con zócalos de mampostería irregular* –trabada con barro-, alzados de adobe y cubiertas revestidas de láguena, tradición que ha pervivido hasta nuestros días en muchas zonas del campo de Cartagena. (Ramallo y Ruiz Valderas 2010, 96) Algunas casas púnicas de Cartagena conservan, en sus pavimentos, normalmente de tierra apelmazada, los agujeros para los postes que habían de sustentar las cubiertas planas.

¹¹¹ Construidos con tierra apelmazada y guijarros y con canalizaciones cajeadas en bloques de arenisca como las documentadas en la Plaza de San Ginés (Martín Camino y Roldán Bernal 1997, 126) que tienen su continuación en la calle del Duque n° 2. (Izquierdo y Zapata 2005, 281). La anchura de estas calles es de unos 3'5 m. Conectaban la entrada de la ciudad con su puerto, bajo los rectos del *decumanus* romano (Martín Camino y Roldán Bernal, 1992, 131), buena prueba de que los esquemas urbanísticos de las ciudades republicana e imperial fueron tributarias de la primera ordenación bárquida. (Martín Camino y Roldán Bernal 1986, 130; 1997; Bendala 1990, 25-29; Ramallo y Ruiz Valderas 2009, 529-541).

¹¹² Aprovechaban las dos principales ramblas de la península, tanto la que desembocaba en el mar como la que desaguaba en la laguna. Bajo estas calles existía un sistema de cloacas

intersectan. Debió conllevar la culminación de la especialización funcional de los espacios –religiosa, civil, doméstica y artesanal/industrial- (Ramallo y Ruiz Valderas 2009, 534) y también una importante monumentalización, testimoniada por Polibio, que menciona un ágora (X 16, 1), templos (X 10, 7-10) y el Palacio de Asdrúbal, del cual no tenemos restos arqueológicos, salvo quizá una gran cisterna del tipo a bagnarola, posiblemente vinculado a una regia del complejo palatino. (Noguera 2013, 151-152)

Respecto a las defensas, Polibio (X 13, 7) destaca las grandes dimensiones de la muralla en el sector del istmo, lo que lleva a pensar en otras más modestas para el trazado de la laguna¹¹³. (Ramallo y Ruiz Valderas 2009, 534) Conocemos tres tramos de murallas de casamatas: el de La Milagrosa¹¹⁴, el del Cerro de El Molinete¹¹⁵ y el del Cerro de la Concepción. De su interpretación global concluimos que: 1 el sistema defensivo debió englobar los cinco cerros¹¹⁶, 2 las murallas de casamatas podían estar organizadas en dos niveles o terrazas (Noguera et alii 2011-12, 498), esto es, en, al menos, dos anillos defensivos, y 3 el trazado, al menos en algunos tramos, es en cremallera, retranqueo que permite el fuego de flanco, aun sin la existencia de torres

para evacuar las aguas. (Martínez Andreu 2004, 15-16; fig. 1) Las calles púnicas fosilizaron en época romana.

¹¹³ Siguiendo el principio de equilibrio, la suma entre defensas naturales y artificiales ha de ofrecer la misma protección en cualquier punto del mismo escalón defensivo del recinto fortificado. Ahora bien, los púnicos erraron el diseño si no atendieron al fenómeno natural que restaba protección natural durante algunos días. En ellos la ciudad sería vulnerable. En la muralla de La Milagrosa, cercana a la puerta úrbica que cerraría el acceso desde el istmo, la menor pendiente también explicaría que su paramento no fuera de mampuestos trabados con tierra, como en el Molinete, sino de aparejo isódomo (opus quadratum) de grandes bloques de arenisca, más resistente frente a los golpes del ariete.

¹¹⁴ En este tramo la muralla debería tener doble altura, a juzgar por la localización de las vigas y pavimentos de mortero sobre los suelos de las habitaciones de los cuerpos de guardia. (Ramallo y Ruiz Valderas 2009, 535) Fue reutilizada por los romanos en la llamada fase III (Ruiz Valderas 2004, 95).

¹¹⁵ Se trata de una estructura arquitectónica longitudinal, organizada a partir de un muro de aterramiento principal, que separa dos terrazas; en la superior se han constatado 3 ambientes y en la inferior 6 ambientes y dos cisternas del tipo bagnarola. De los contextos cerámicos asociados a su derrumbe y destrucción destacan, dentro de la cerámica fina de mesa, la itálica importada de barniz negro (sobresaliendo producciones de Campaniense A, entre ellas el borde de un cuenco Lamboglia 27 y un pequeño fragmento de producción calena), y, dentro de las ánforas, destacan las del Círculo del Estrecho, similares a las del vertedero de S. Ginés y a las del nivel de destrucción de la C/ Saura. (Noguera et alii 2011-2012, 494-496).

¹¹⁶ Como exigía la poliorcética helenística. El desarrollo de la artillería provocó la aparición del Gran recinto o Gelandemauern, que no sólo ceñía la ciudad, sino también cualquier espacio inmediato de importancia estratégica. En el caso de Cartago Nova es evidente que la vaguada central hubiera sido indefendible, si el enemigo hubiera podido instalar su artillería en cualquiera de los cerros. Por ello, habían de ocuparse y defenderse todos, derivándose un perímetro muy extendido que Polibio cifra en más allá de 20 estadios y que algunos investigadores cifran en 2.380 metros (Ramallo et alii 2010, 213-214).

proyectadas hacia el exterior¹¹⁷. La ciudad ganaría en extensión, a juzgar por la mayor dispersión de los restos cerámicos atribuibles a este período, que no sólo ocupan el alto de los cerros, sino también sus laderas. Se han documentado instalaciones artesanales en el ámbito periurbano y suburbano.¹¹⁸ De los espacios de culto¹¹⁹ y de las necrópolis¹²⁰ disponemos de escasos datos.

La conquista romana no supuso la destrucción sistemática de la ciudad¹²¹, ya que la mayor parte de las estructuras púnicas se mantuvieron en uso. Sus murallas estuvieron en uso hasta mediados del siglo II, cuando fueron definitivamente amortizadas, (Martín Camino 1994, 317-318; Ramallo 2003 a, 331-338) siendo sustituidas por una romano-republicana de casamatas¹²². Habitaciones como las de la Plaza de San Ginés y Milagrosa ala oeste se reo-

¹¹⁷ De hecho, no se han documentado arqueológicamente torres, aunque naturalmente pudo haberlas en puntos especialmente expuestos como la puerta úrbica. (Noguera 2013, 147)

¹¹⁸ En el sector B de la parcela 5 sita en la C/ San Crispín (PERI CA-4/Barrio Universitario) se han localizado dos hornos metálicos de época púnica. Hay que advertir que en esta zona la mayoría de las estructuras púnicas (hornos, espacio abierto con canalizaciones, cisterna...) no cuentan con restos estratigráficos de uso y son datadas como anteriores a su amortización a finales del s. III-comienzos del II (Madrid Balanza 2004, 33-37) Fueron descubiertos en la ladera noroccidental del Cerro de Despeñaperros, precisamente en la colina dedicada a Hephaistos/Vulcano, asimilable a Kusor, dios inventor del hierro y de las herrerías (Ramallo y Ruiz Valderas 2009, 540).

Asimismo, al pie del Cerro del Molinete y cerca del Almarjal, se han hallado igualmente hornos metalúrgicos y una pileta de decantación (Egea et alii 2006, 16-17).

¹¹⁹ Sobre un santuario púnico del s. III, que posiblemente formaba parte de la regia púnica, se erigió el púnico-romano de Atargatis, la Dea Syria, amortizado en parte, en un momento impreciso del s. II, por la construcción de una nueva área sagrada presidida por un nuevo templo itálico, posiblemente *peripteros sine postico*. También en Carteia se arrasó el área cultural púnica para construir un nuevo templo romano, fosilizándose así el espacio religioso. (Noguera et alii 2011-2012, 503-504; Noguera 2013, 152) En la ladera occidental del Cerro de la Concepción, dedicado al dios de la medicina, existió una gruta excavada con tres rústicos altares de adobe (Ramallo y Ruiz Valderas 2009, 541). En el sacellum de Iuppiter Stator, en Cabezo Gallufo, también existen tres pedestales rectangulares. (Ramallo et alii 2010, 232).

¹²⁰ De las necrópolis púnicas, tan sólo poseemos antiguas descripciones, transmitidas desde el siglo XVIII, de hipogeos sitios en el Cerro de la Concepción, no comprobadas arqueológicamente. No obstante, al pie de dicha colina se ha hallado un hipogeo, excavado en la roca natural. En cualquier caso, podría inscribirse tanto a la tradición púnica como a la ibérica. (Madrid y Vizcaino 2008; Noguera 2013, 160) Esta ubicación contrasta con la de las necrópolis romanas situadas *extra moenia* y cuyas sepulturas bordeaban las principales calzadas. (Ramallo et alii 2008, 574; Ramallo y Ruiz Valderas 2009, 541).

¹²¹ *No obstante, y con la información disponible, es difícil determinar el grado de continuidad y ruptura entre ambos períodos, a lo que contribuye también la dificultad de diferenciar con claridad los materiales de finales del siglo III a.C. y de los inicios de la centuria siguiente.* (Ramallo y Ruiz Valderas 2010, 97).

¹²² Conservamos un tramo en el Cerro de la Concepción, junto al muro de cierre del teatro augústeo (Ramallo 2003 a, 339-340) y otro en la cara norte del Cerro del Molinete. (Noguera et alii 2012-2013).

cuparon inmediatamente y sólo aparecen restos de destrucción e incendio¹²³ en lugares puntuales como las calles Serreta 8-12¹²⁴, Saura 29 y Duque n° 2 (Izquierdo y Zapata 2005, 281), Cuatro Santos n° 40 (Vidal 1997, 192) y San Cristóbal la Larga n° 36 (García 2006, 107) (Ramallo 1999, 12; Noguera 2013, 165), así como en las casamatas del Cerro del Molinete¹²⁵. (Noguera et alii 2011-2012, 494-498)

Para controlar ciudad y explotaciones mineras se instaló una guarnición militar¹²⁶.

No obstante, Polibio, que visitó la ciudad hacia el 144, afirma que su perímetro¹²⁷ se había reducido respecto al de época bárquida. Se abandonan algunas zonas altas de la ciudad, mientras que las bajas y el área portuaria se sanean y adecuan para la vida urbana¹²⁸. Esta reducción contrasta con el

¹²³ Caracterizados por abundante ceniza entremezclada con madera carbonizada, adobe y cerámicas, donde predominan las centromediterráneas, púnico-ebusitanas y del Círculo del Estrecho, así como otras de procedencia itálica y de producción local. (Ramallo y Ruiz Valderas 2009 fig. 7; 2010, 97).

¹²⁴ Situada al pie de la ladera SW del Monte Sacro, lindando con la laguna, donde debió existir un antiguo barrio púnico de pescadores. (Martín Camino y Roldán Bernal 1997, 73 y 81).

¹²⁵ Sector donde el trazado murario fosilizó desde época bárquida hasta la erección de la muralla renacentista de Carlos I o del Déan, en la década de 1540 d.C. (Noguera et alii 2011-12, 36-37).

¹²⁶ Fue residencia del gobernador y, por tanto, capital de la Hispania Citerior en pugna con Tarraco. Inicialmente pudo seguir el modelo púnico de gestión y administración. Con las tropas llegó un nutrido contingente de itálicos –empresarios, comerciantes, artesanos...-, que se unieron a la población púnica e ibera, ya fuertemente helenizada. Esto supuso un aumento de las importaciones de Campaniense A.

¹²⁷ El perímetro de la ciudad púnica ha sido calculado en 2.380 m lo que determinaría una superficie amurallada de unas 40 ha. (Ramallo et alii 2010, 213), aunque no toda la ciudad estuvo ocupada. (Noguera 2012, 134) El de la ciudad romana medía 20 estadios (Pol. X 10,1; Ruiz Valderas y Madrid 2002, 25), es decir, entre 3.500 y 3.700 metros.

¹²⁸ La ciudad romana republicana parece ocupar los cerros de Molinete y de la Concepción, el valle y el Puerto. Quizá la realización de infraestructuras tendientes a sanear el fondo de valle generó un abandono de sectores periféricos y una concentración del hábitat, que explicaría la impresión polibiana (X 11, 4) (Ramallo et alii 2008, 578) Polibio (X 10, 11) nos informó de la adecuación del canal y del tendido de un puente sobre sus aguas. La remodelación afectó al antiguo trazado defensivo, que, sin embargo, conservó otros tramos en uso. La trama viaria púnica se fosilizó, al menos en algunos puntos como C/Serreta 3-7, donde la calle púnica fue restaurada con la adición de placas de caliza. (Fernández et alii, 2003, 65).

En el último tercio del II se procede a una reordenación urbana, apoyada en un complejo sistema de terrazas: erección de edificios de culto en el complejo del Cerro del Molinete (uno dedicado a la diosa siria Atargatis), y del sacellum de Iuppiter Stator, en el espacio suburbano, monumentalización del eje portuario, remodelación y ampliación de la infraestructura portuaria. (Ramallo y Vizcaíno 2007, 9). La paleolínea de costa discurría entre las actuales Calle Mayor y Puertas de Murcia. En esta zona se descubrió una inscripción, datada, según criterios epigráficos, entre finales del siglo II y el primer cuarto del siglo I a.C. (Abascal y Ramallo 1997, 71-77), que hace referencia a *pilae et fundamenta ex caemento*, posiblemente a un muelle

espectacular aumento de asentamientos en el Campo de Cartagena, quizá relacionado con las actividades extractivas¹²⁹.

La prosperidad económica vinculada a las actividades redistribuidoras de su puerto¹³⁰ y la explotación de su riqueza minera atrajeron una inmigración masiva de itálicos¹³¹, intensificada en el último cuarto del s. II (Ramallo et alii 2008, 573), que generó numerosos elementos de mestizaje¹³²: 1 arquitectura doméstica, 2 producciones cerámicas de origen diverso, 3 culto religioso (conviven divinidades de origen oriental, como Atargatis, Isis o Serapis frente a otras como Iuppiter Stator), 4 lengua (heterogeneidad lingüística documentada en grafitos incisos sobre cerámicas de barniz negro), 5 antroponimia (conviven nombres púnicos, griegos, ibéricos e ibéricos), 6 rituales funerarios (urnas cinerarias pintadas de clara tradición ibérica, documentadas en el Barrio de la Concepción y de la Torre Ciega frente a monumentos funerarios de clara tradición itálica como el sepulcro turriforme de la necrópolis a la que da nombre, revestido de opus reticulatum¹³³. (Ramallo et alii 2008, 154; 2010, 231) A nivel arqueológico, la introducción precoz, en el tránsito entre los ss. II y I, de patrones edilicios y técnicas arquitectónicas de raigambre itálica contrasta con herencias púnicas¹³⁴ También se mantuvo el

sostenido sobre arcadas. Además se han hallado numerosos restos relacionables con almacenes –*horrea* y *macella*-. (Ramallo et alii 2010, 215-216; Noguera 2012, 133).

¹²⁹ Estrabón (III 10), citando a Polibio, habla de 40.000 personas trabajando en sus minas de plata.

¹³⁰ Gran centro redistribuidor, único de la zona con capacidad para albergar naves de enorme calado. El aumento del desplazamiento y del calado de los mercantes se evidencia con la comparación entre los pecios Escombreras 1-con capacidad para entre 500 y 800 ánforas y un desplazamiento de 200 tm- (Alonso y Pinedo 1999; 2004, 139-144) y Escombreras 2 – hundido en la primera mitad del s. I - con capacidad para transportar varios miles de ánforas (Alonso y Pinedo 1999; Noguera 2002, 55-64). La red comercial se veía completada por puertos secundarios como los de Escombreras, Portmán, Mar Menor, La Azohía, Mazarrón... (Noguera 2002, 55; 2012, 130) Sin embargo, el poblado de La Loma del Escorial (Los Nietos), con protagonismo comercial en el s. III, fue desmantelado y abandonado tras la conquista romana. (García Cano y Ruiz Valderas 1995-1996; Noguera 2002, 56; 2012, 130).

¹³¹ *Negotiatores, navicularii, agentes de la administración, veteranos...* (Ramallo et alii 2008, 155).

¹³² Para Noguera Celdrán (2002, 52) en Cartago Nova hubo de generarse un ambiente cosmopolita y multiétnico, en cierto modo similar al de Delos, diversidad ya reflejada por la descripción polibiana en el momento de la conquista escipiónica. (Ramallo et alii 2008, 575)

¹³³ Este aparejo formado por prismas apuntados de andesita, utilizado para recubrir el núcleo de cemento, sólo es característico de la Italia Central (Lazio), Campania y la Etruria meridional, disminuyendo a medida que nos alejamos de estas zonas. (Torrelli 1980) En la Península Ibérica sólo se conoce un paralelo (un muro mal contextualizado de Ampurias), por lo que su existencia implica la presencia de talleres especializados llegados desde Italia. (Ramallo et alii 2010, 224).

¹³⁴ Modelo de casa, órdenes toscano y jónico, empleo de opus caementicium, pavimentos de opus signinum con decoraciones geométricas y fitomorfas, pinturas del primer estilo pompeyano frente a opus africanum, cubiertas planas de láguena, cisternas tipo a bagnarola, hipogeos de la necrópolis de

contraste entre las tradiciones alimenticias indígena e itálica y su respectiva vajilla. (De Miquel 1998, 351-371; Noguera 2002, 57; 2012, 131)

No obstante, la ciudad actuó como el principal foco de latinización de las comunidades ibéricas del sureste. Buena prueba sería la monumentalización, en el s. II, del santuario ibérico de La Encarnación (Caravaca de la Cruz), con la precoz erección de un templo de tipo itálico. (Ramallo 1993, 71-98; Noguera 2002, 51)

La monumentalización de la ciudad llegó con la promoción colonial y con el período augústeo y su política evergética¹³⁵.

Arse-Saguntum

Ciudad de orígenes polémicos. Las fuentes presentan un origen colonial.¹³⁶ Para justificar el comportamiento de la República romana, los historiadores clásicos intentan convencer de que el ataque de Aníbal fue contrario a derecho y la reacción romana perfectamente legal. Pero, por si el ejercicio de localización incierta de Sagunto respecto al Ebro de Polibio y la alianza romano-saguntina, previa al Tratado y Asdrúbal, que protegía a la ciudad, de Polibio y Livio, no resultaban convincentes, desmentidas por el hecho de que los romanos declararon la guerra en nombre de la defensa de un aliado al que no defendieron, añaden el argumento de la comunidad de sangre¹³⁷. ¿Para qué reparar en pequeños detalles diplomáticos, si Aníbal ha masacrado a helenos y latinos? No obstante, se trata de una ciudad ibera,

Santa Lucía. (Ramallo et alii 2008, 573-574; Noguera 2012, 136; Noguera 2013, 160) En algunos casos, paramentos púnicos fueron recrecidos con mortero romano (Ramallo y Ruiz Valderas 2010, 97)

¹³⁵ Hasta la época de la promoción a colonia, su urbanización habría sido un proceso lento y pausado. (Martín Camino 1995-1996, 213). Estas promociones incluían habitualmente la construcción de murallas y de infraestructuras hidráulicas (Ramallo y Ruiz Valderas 2010, 99) Con Augusto se construye el teatro, se renueva la edificación privada y se completa el programa de reconstrucción de las murallas (Ramallo et alii 2008, 599), del que disponemos de información epigráfica, referida a paños murarios, torres y puertas (mientras que las conservadas en Sagunto sólo mencionan la reconstrucción de turris et mur(o)s (CIL II 3861). (Ramallo y Vizcaíno 2007, 9-10) *Todo parece indicar que durante los primeros decenios del siglo I, la ciudad tiene concluidos sus principales referentes monumentales.* (Ramallo et alii 2010, 229)

¹³⁶ Origen zacintio-ardeatino defendido por Livio (XXI 7, 2) y por Silio Itálico (I 284-296), mientras que Apiano (Iberia 7) los considera oriundos de Zacinto e incluye a los saguntinos entre los griegos de Iberia.

¹³⁷ Idea reforzada por la atribución del principal santuario saguntino a Diana (Plinio, NH XVI 216). Para los latinos su importancia era tal que presidía el culto interestatal de la confederación, originalmente reunida en la Fuente Ferentina. Por tanto, esta *interpretatio religiosa* pudo hacerse interesadamente.

como demuestra, de forma inequívoca, el registro arqueológico. (Bonet et alii, 2004) Ahora bien, absolutamente singular, probablemente gracias a disponer de un puerto mayor (Aranegui, De Juan y Fernández; De Juan 2002; Fernández y De Juan 2008), en funcionamiento desde el s.VI, que le permitió insertarse en la dinámica comercial mediterránea y evolucionar (no de forma pasiva como planteaban los difusionistas, sino en un proceso dinámico e interactivo) más rápidamente que otras urbes peninsulares. Su importancia ha de vincularse con su excelente posición geográfica, verdadera encrucijada de caminos marítimos y terrestres. El Mediterráneo Occidental contaba con tres rutas marítimas principales¹³⁸ -focea¹³⁹, fenicio-jonia¹⁴⁰ y de las islas¹⁴¹- (Domínguez 2006, 198-199), siendo Arse-Saguntum un punto de triple convergencia. Además, por tierra, confluían la Vía Heraklea, camino que seguía paralelo a la costa el litoral mediterráneo, y las vías que daban acceso al interior peninsular, absolutamente necesarias para que el puerto recabara productos para la exportación y para que hiciera llegar al traspais las importaciones mediterráneas. (Rutas que coincidirían con los trazados actuales del Camino viejo de Teruel, de la Carretera Nacional Sagunto-Burgos y Camino de Liria). El puerto también ha de relacionarse con los dos importantes santuarios¹⁴² (Diana y Venus), cuya existencia las fuentes recogen. Este ventajoso posicionamiento comercial les permitió iniciar el desarrollo de su propio círculo productivo, abruptamente cortado por el ataque de Aníbal (Domínguez 2006, 214). Hito importante en este proceso fue la destrucción del oppidum del Tos Pelat¹⁴³ (Burriel y Mata 2006), en Monca-

¹³⁸ Condicionadas por las limitaciones de la navegación de la época, como su estacionalidad (muy insegura desde noviembre a marzo) y el tamaño relativamente pequeño de las embarcaciones (con unas 75 Tm de carga y 1.500 ánforas de capacidad). (Parker 1992 b 89).

¹³⁹ Desde Tarento, cruzando el Estrecho de Mesina, llegaría a Cumas y, desde Alalia/Aleria (Córcega) o Populonia (Etruria), bordearía el arco Ligur hasta Massalia y el Golfo de León hasta Rhode y Emporion, llegando hasta Saiganthé.

¹⁴⁰ Desde Sicilia llegaría a Útica o Cartago, para seguir la costa norteafricana hasta el Estrecho de Gibraltar. Con vientos del oeste, se podría remontar la costa mediterránea y conectar con la ruta Focea.

¹⁴¹ Dentro de la cual se han distinguido dos variantes. La norte conectaba Cumas y Olbia (Cerdeña) y, posteriormente, atravesando el Estrecho de Bonifacio, arribaba a Aibosim. La meridional conectaría Sicilia con Cartago y, atravesando el canal de Cerdeña, llegaría a las ciudades del sur de Cerdeña como Karalis, Nora y Sulcis; desde aquí a la ciudad de Tharros, en la parte occidental de la isla, y, finalmente, a Aiboshim/Ebussus. Desde Ibiza se bifurcarían dos derrotas: una hacia el sur (Albufereta, Villaricos... hasta Gadir) y otra hacia el norte (Saiganthé, Emporion, Rhode).

¹⁴² Dada la inexistencia de un derecho de gentes plenamente desarrollado, se ofrecía a los comerciantes garantías de protección divina. Para asegurar su carácter neutral, a menudo se ubicaba extramuros.

¹⁴³ Moret y Quesada han defendido que los iberos tenían un modelo bélico basado en la razzia, el ataque por sorpresa con intención de saquear, pero sin capacidad para conquistar ciudades fortificadas (*oppida*). Sin negar esta afirmación de carácter general, parece evidente

da, que controlaba el fondeadero de la Malvarrosa, salida natural al mar de Edeta. Con esta destrucción, Arse se hace con el monopolio de los intercambios desde la desembocadura del Ebro a la del Xúquer, zona en la que no había más puerto mayor que el saguntino¹⁴⁴.

Este proceso puede documentarse a través de la numismática¹⁴⁵, epigrafía¹⁴⁶, concentración de alfares¹⁴⁷, arquitectura y escultura monumentales¹⁴⁸, y poderosas defensas¹⁴⁹ (Martínez López 2012). Su resultado final es una

que los arsetanos en el s. IV planificaron y llevaron a cabo la destrucción del Tos Pelat, en contra de los intereses de Edeta.

¹⁴⁴ Aunque existían fondeaderos y desembarcaderos, algunos en el propio territorio saguntino, como Torre de la Sal –Cabanes-. (Fernández Izquierdo 1987-88; Allepuz 2001, 26; Arasa 2002, 230).

¹⁴⁵ Primera ceca ibera, en funcionamiento desde el s. IV. (Ripollés y Llorens 2002, 276) Así, los saguntinos habrían acuñado un siglo antes que los romanos, que no lo hicieron hasta el 280, al integrarse en los sistemas monetarios helenos de la Magna Grecia. La moneda no sólo es un instrumento para agilizar los intercambios, sino también un instrumento de propaganda, que, por su valor, es guardado y visionado con frecuencia. Por eso, las élites eligen cuidadosamente los tipos monetales para propiciar la identificación de los ciudadanos con la ciudad-estado e indirectamente con el modelo de sociedad que sus estructuras jurídico-institucionales sustentan. En la Antigüedad, cada pueblo tiene su propio sistema de pesos y medidas. (García-Bellido y Blázquez 2002, 78-80) Por esto, que los arsetanos decidan acuñar dracma ibérica, de acuerdo con su propio patrón metrológico, es una reafirmación de su deseo de independencia. Este patrón, seguido posteriormente por Saiti, está documentado en los ponderales de territorio edetano-contestino como Orlel o La Bastida, con un valor en torno a los 2'9-3 g. (García Bellido 1990, 97 ss; Ripollés y Llorens 2002, 151-157).

¹⁴⁶ El desarrollo de la escritura es condición necesaria para la existencia del Estado, pues hace posible una tributación sistemática, debidamente registrada. Arse-Saguntum sería pionera en este desarrollo de la epigrafía ibera. En el territorio arsetano se han hallado 34 inscripciones en lengua ibera de las 667 documentadas por Rodríguez Ramos (2004, 203-223).

¹⁴⁷ El territorio saguntino cuenta con una importante concentración de alfares: El Pla de Piquer y Riera (ambos en Alfara de Algimia), El Planet (Albalat dels Tarongers) y Molí de les Pintes. (Martí Bonafé 1998; Coll Conesa 2000, 191-207; Aranegui 2004, 47-53). Estarían especializados en la producción de cerámicas destinadas al almacenamiento, envasado y transporte de productos alimenticios, como higos, miel vino y cerveza, según demuestran los análisis de los restos conservados en el interior de los envases. (Aranegui 2004, 50-53). Ribera identificó 8 tipos anfóricos como propios de las tierras valencianas y consideró el I-8 como específicamente arsetano (1982, 107).

¹⁴⁸ En cuanto a la arquitectura monumental destacaría el templo de Diana, aunque se sigue discutiendo si el Muro de la Calle Sagrario corresponde o no a su podium. En escultura, destaca el toro ibérico de la partida del Terrer/Montíber y el relieve del domador de caballos.

¹⁴⁹ El recinto debía ser, necesariamente, mayor que el planteado por otros autores, entre 8 y 10 ha, (Martí Bonafé 1998, 106-122; Aranegui 2004, 33-34), ya que el sector norte de la Plaza de Estudiantes (118-120 m s.n.m) era indefendible, si Aníbal instalaba sus baterías artilleras en las vecinas Plaza de Armas (130 m s.n.m) y de Almenara (146 m s.n.m). A mi juicio, no es contraargumentación convincente plantear que una acentuada vaguada dificultaba el acceso a la Plaza de Armas desde la de Estudiantes, sino más bien al contrario: una vez el enemigo instalara sus piezas de artillería en la Plaza de Armas, ningún asalto de infantería proveniente de la parte baja de la Plaza de Estudiantes podría desalojarlo, pues esa vaguada lo dificultaría

ciudad rica (oppulentissima Saguntum en la expresión de Livio XXI 7, 2) y poderosa (la única al sur del Ebro que se atrevió a afrontar a Aníbal, después de que éste aplastara a una coalición indígena en la batalla del Tajo, según Polibio III 14, 9).

Ahora bien, cuestiones clave son 1 hasta qué punto conservó su riqueza y su capacidad para crearla y 2 hasta qué punto las defensas de la ciudad sobrevivieron al asedio de Aníbal, de tal manera que pudiera participar en las operaciones bélicas y en la financiación de los gastos de la SGP.

Comenzando por la primera cuestión, a mi juicio, sólo podremos interpretar la aportación financiera arsetana durante el conflicto, desde la comprensión profunda de las numerosas implicaciones que supone la acuñación de la moneda y su uso¹⁵⁰.

mucho; luego se imponía la ocupación, fortificación y defensa previa de estas zonas orientales elevadas. Por lo tanto, un gran recinto debió englobar todo el Tossal del Castell de Sagunt. En la Plaza de Tres Castelletes puede comprobarse la existencia de lienzos defensivos de carácter ciclópeo (dispuestos en tres cinturones a altitudes diferentes) y de caminos de ronda, que posibilitaban una rápida circulación de los defensores.

¹⁵⁰ La amonedación se inicia en las ciudades griegas. Su motor es polémico: para unos, hacer frente a gastos estatales; para otros, necesidades relacionadas con los intercambios. En cualquier caso, las necesidades militares como pago de soldadas y recluta de mercenarios fueron decisivas para difundir su uso. Las Guerras del Peloponeso las difundieron por el Mediterráneo Occidental; las de Sicilia por el Central; la SGP por el Occidental. (García-Bellido 1997, 311; Chic 2000, 149-151) La importancia del mercenariado y el carácter prescindible de la moneda en el comercio regulado por tratado, tutelado por el estado, así como en los grandes intercambios, para los que se recurría al trueque, y en los grandes pagos, incluidas indemnizaciones de guerra impuestas por Roma, para los que se recurrió al metal al peso, explicarían que los púnicos iniciaran sus emisiones en Sicilia y no en la metrópoli y que, en Occidente, Gadir y Ebusus acuñaran tardíamente, en el siglo III a.C., lo que demuestra igualmente la ausencia de guerra de conquista, de un imperio púnico en Iberia anterior al de los Barca, y, por el contrario, unas buenas relaciones entre los gaditanos y las élites indígenas del interior.

Las relaciones comerciales permitieron que Emporion, Rhode, Ebusus y Gadir conocieran la moneda. Los gadiritas debían estar tan familiarizados con su uso como para iniciar sus emisiones con pequeños valores de bronce de $\frac{1}{2}$, $\frac{1}{4}$ y $\frac{1}{8}$ de unidad, destinados a pequeñas transacciones, que, seguramente reflejarían antes que la búsqueda de prestigio cívico, para obtener el cual serían más aptas los metales nobles, un interés por encontrar soluciones económicas para asuntos específicos. Como los lugares de hallazgo son factorías de salazones y hornos cerámicos, se han relacionado con el pago a asalariados al servicio del Templo. (Chaves 2000, 117-118) Si se acepta la participación del templo en tales industrias, el emblema o la efigie del dios haría innecesarios epígrafes. (Manfredi 1987, 68). Las fraccionarias facilitaban pequeñas donaciones al templo y permitían la monetización de sectores sociales más amplios.

Para Villaronga (1995, 8-9) las primeras monedas de Emporion, fraccionarias anteriores a las dracmas, son las únicas de plata no relacionadas con necesidades militares. Las dracmas de Emporion y Rhode ya las relaciona con la recluta de mercenarios destinados a las guerras de Sicilia. Los emporitanos los proporcionarían básicamente a los púnicos (lo que explicaría la elección del tipo del caballo parado, que denota excelentes relaciones con Cartago) y los rhodetanos a los griegos. A pesar de la hostilidad en destino, emporitanos y rhodetanos

Desde al menos el s. IV, el Mediterráneo Occidental cuenta con tres importantes centros redistribuidores (Emporion, Ebusus y Gadir), cada uno de los cuales habría desarrollado un círculo productivo. No obstante, la distancia entre Emporion y Gadir es tal que posibilitó la aparición, en el amplio tramo costero intermedio, de Arse-Saguntum, única ciudad ibera que contó con puerto mayor, lo que explica su temprana amonedación y su protagonismo en los avatares político-militares de finales del s. III, convirtiéndose en el casus belli de la guerra mundial de la Antigüedad.

La SGP significó un aumento muy significativo de la amonedación, tanto por lo que se refiere al aumento de la masa monetaria como al nacimiento de nuevas cecas¹⁵¹, así como una mayor extensión geográfica de la circulación monetaria¹⁵². Además, supuso un aumento de la llegada de moneda foránea, especialmente púnica, incluidas series de urgencia casi al final de la contienda¹⁵³, pues las legiones romanas trajeron, al parecer, pequeña cantidad de monedas acuñadas en la Urbs. Las tropas de ambos bandos portaron consigo monedas griegas. Todo esto queda demostrado por la gran abundancia de tesoros. La SGP es el período con mayor número de tesoros recuperados, evidenciando también el clima de inestabilidad¹⁵⁴. La importante presencia de moneda hispano-cartaginesa en estos tesoros fue fundamental para atribuirlos a la Península. (Alfaro 2000, 117-127, Chaves 2000, 115-117) Villaronga (1993) esbozó un intento de data-

mantendrían buenas relaciones, ya que habrían acordado compartir el patrón metrológico de 4'80 g, que permitía la conexión con el circuito comercial gaditano. Ebusus, por el contrario, sigue el patrón metrológico de la metrópoli y actúa como el puente que une el Mediterráneo Occidental con las islas del Mediterráneo Central y con el Norte de África.

¹⁵¹ Entre las ciudades fenicio-púnicas, Seks, Baria y Malaka emiten cobre por primera vez. Gadir y Ebusus, que habían emitido bronce antes de la presencia bárcida, acuñan ahora plata como apoyo financiero a Cartago, a la vez que aumentan sus emisiones de bronce. (Alfaro 2000, 118; 2001, 30-32).

¹⁵² En numerosas ocasiones, reflejando los movimientos de los ejércitos o su acantonamiento, en los momentos en los que los frentes se estabilizan.

¹⁵³ Tal podría ser el caso del tesoro de Torre de Doña Blanca, quizá la bolsa de un soldado recién desembarcado. (Alfaro y Marcos 1994, 229-244; Alfaro 2000 a, 122).

¹⁵⁴ Provocaba que conjuntos de monedas fueran enterrados para ponerlos a salvo y recuperados con posterioridad, cosa que, finalmente, no siempre era posible. Lo ordinario en las ciudades griegas era retirar de la circulación la moneda foránea, desmonetizarla y fundirla, para acuñar moneda propia. Aunque los datos de Atenas muestran que una importante cantidad de moneda foránea esquivaba, en la práctica, el destino que le deparaba la legislación cívica. En cualquier caso, esa desmonetización es lógica si pensamos que la moneda pretendía agilizar los intercambios y que su principal ventaja estribaría en evitar tener que pesar y comprobar la calidad de la plata antes de cerrar cada transacción, ya que el estado garantizaba ambas cosas con su cuño. Obviamente esta ventaja se perdía si convivían diferentes monedas que respondían a diferentes patrones metrológicos. Por esto, existían las figuras del verificador y validador de moneda (*dokimastes*) y del cambista. (Rebufatt 1996, 155-157; Campo 2001, 12-13).

ción a partir de la geografía de los hallazgos: tres zonas y tres cronologías. Su importante número refleja la potencia militar de los Barca, basada en su gran capacidad para contratar mercenarios¹⁵⁵. En el caso del bando romano, aunque los legionarios trajeron algunas monedas consigo desde Italia y los responsables militares acuñaron moneda romana en Hispania, el grueso del esfuerzo financiero recayó sobre los aliados, destacando especialmente el caso de Emporion¹⁵⁶.

La disparidad de actuaciones es evidente. Mientras las autoridades político-militares cartaginesas controlan directamente la financiación de las actividades militares, a través del monopolio de las acuñaciones, las romanas dejan buena parte de esta actividad económica en manos de sus aliados¹⁵⁷.

¹⁵⁵ La no presencia de moneda púnica en cantidades significativas en la centuria anterior descarta la existencia de un dominio púnico en Iberia, a diferencia de lo acaecido en la mitad occidental de Sicilia. Las monedas hispano-cartaginesas serían las acuñadas por los líderes púnicos entre 237 y 206, para financiar su política de conquista primero y de defensa de lo conquistado frente a Roma después, tanto en las ciudades que actuaran como centros de poder púnico, especialmente en la capital, como en cecas militares itinerantes (Alfaro 1993; 2000 b, 104). La capitalidad fue variando a medida que el dominio bárquida varió su extensión: de Gadir a Akra Leuke, de Akra Leuke a Carthago Nova y, posteriormente, tal vez a Cástulo. García-Bellido (2000, 133) plantea que, tras la pérdida de Cartago Nova, los púnicos se replegaron hacia Cástulo, donde establecieron una guarnición y pudieron acuñar monedas, que mostrarían similitud con las de Cartago Nova, para que la aparente continuidad ocultara la magnitud del desastre. Suponen el grueso de la financiación, tanto de los ejércitos púnicos que combatieron en Iberia como de los que marcharon a Italia con Aníbal y Asdrúbal, aunque algunas ciudades fenicio-púnicas –como Gadir, Malaka o Sexs–, púnicas –como Ebusus y Baria– o iberas –como Cástulo e incluso, en las interpretaciones de García-Bellido y de López Castro, Arse-Saguntum– ayudaron en este esfuerzo, bien aumentando, de forma significativa, la masa monetaria acuñada, casos de Gadir y Ebusus, bien acuñando por vez primera durante el conflicto. No obstante, la moneda hispano-cartaginesa no circuló con posterioridad al final del conflicto, pues parte salió como botín hacia Roma y parte se desmonetizó. (Villaronga 1986, 157-162; Callatay, Depeyrot y Villaronga 1993, 54-55 ; Alfaro 2000 a, 118).

¹⁵⁶ Además de Emporion, acuñaron, para Roma, dracmas de imitación emporitana, con tipos y escritura propios, las ciudades iberas de Kese (Tarragona), Iltirta (Lleida) y Barkeno (Barcelona). Saiti acuñó dracma iberá. En los últimos momentos de la guerra, acuñaron monedas de bronce, con leyenda latina, Obulco y Florentia. La cuestión más problemática es si las imitaciones emporitanas fueron acuñadas, a finales del s. III, para contribuir al esfuerzo de guerra romano (Alfaro 2000 a, 119-120; Campo 2000, 94-95), o, a inicios del s. II, para financiar la represión del levantamiento ibero contra Roma (Villaronga 1995, 9), o incluso para pagar los tributos impuestos por Roma, una vez aplastada la revuelta. García-Bellido (2002, 202) les asigna una cronología amplia, entre 218 y 180.

¹⁵⁷ Esto entronca con dos modelos políticos y de dominio imperial diferentes. Mientras los púnicos tienen un ejército esencialmente de mercenarios y sus ciudadanos no prestan servicio en el Ejército, más allá del denominado batallón sagrado para la defensa directa de la ciudad de Cartago, los romanos disponen de un Ejército formado por milicianos, tanto romanos como aliados, obligados por *foedus* a entregar un contingente militar para luchar al servicio de Roma. Por esto no les sería tan imperioso el control directo de la amonedación. La base de sus obligaciones militares no son las soldadas, sino las responsabilidades cívicas. Sobre

Tradicionalmente se ha considerado que los iberos se monetizaron a través del comercio y del mercenariado. La SGP debió suponer un aumento exponencial de la contrata de mercenarios y una reducción de los intercambios comerciales¹⁵⁸, derivada de la inseguridad. Luego el segundo factor tendría más peso en el proceso de monetización, acelerado, aunque no completado¹⁵⁹, con esta guerra, pues, por su carácter de riqueza concentrada, sólo aris-

este particular, disponemos de las informaciones de Polibio: *La causa de todo esto radica en que los cartagineses echan mano de tropas mercenarias, a sueldo; los romanos de ciudadanos y de soldados procedentes de sus campañas. Desde esta perspectiva, su constitución es preferible a la cartaginesa: éstos depositan siempre sus esperanzas de libertad en el coraje de sus mercenarios; los romanos, en el suyo propio y en la ayuda que les prestan los aliados. Así, aunque al principio sufran algún descalabro, los romanos insisten en la guerra casi siempre con ejércitos enteros, al contrario de los cartagineses. Cuando luchan por su patria y por sus hijos, los romanos casi nunca ceden en coraje; normalmente mantienen su espíritu belicoso hasta haber derrotado a sus adversarios.* (VI 52, 4-7).

¹⁵⁸ Sin embargo, Campo (2000, 96-98) afirma que al menos en lo referido al comercio ebusitano no se documenta tal reducción, aseverando además que para conocer la extensión de los intercambios ebusitanos es mucho mejor reparar en las ánforas que en la moneda, cuya difusión no es tan extensa.

¹⁵⁹ De cualquier forma, apoyándose en las reflexiones de Carandini (1979, 165), López Castro (1995, 99) concluye que las masas de mercenarios constituían *una forma específica de trabajo especializado, libre y asalariado*, de enormes consecuencias socio-económicas, ya que *distribuía grandes cantidades de dinero y, a su vez, daba impulso a la producción y distribución de mercancías de uso común, elevando el grado de comercialización, toda vez que ellos no participaban de la producción de bienes y alimentos que, sin embargo, adquirirían con dinero acuñado*. Añade que, a nivel económico, *una guerra* —que Polibio destaca por la magnitud de sus hazañas, resaltando sus múltiples teatros de operaciones y las fuerzas empeñadas- *de 12 años de duración supuso la detención parcial de los sistemas productivos, la alteración o la ruptura de los circuitos comerciales de comercio, la alteración de las relaciones de equivalencia entre productos en relación a un patrón dinerario común, la entrada masiva de plata acuñada en circulación con la consiguiente sobrevaloración de los productos y la alteración de los precios*.

Sin embargo, a mi juicio, el mercenario es un asalariado, pero no un trabajador. La línea divisoria más importante es la que separa a los que generan la riqueza (campesinos, pastores, mineros, artesanos, comerciantes, etc.) de aquéllos que les arrebatan una parte para repartírsela. Esta línea separa a los que se reparten, gracias a su superior fuerza bruta e ideológica, excedentes primarios y secundarios, tierras y otros medios de producción y trabajadores, de los que son repartidos.

Partiendo de esta premisa, a nivel social, la aristocrática ibera hubo de afrontar una doble amenaza:

- Por un lado, el impacto demográfico -difícil de evaluar, si bien existen estudios para el escenario itálico (Toynbee, Thiel, Brunt...) que lo consideran catastrófico, equivalente a las pérdidas que la I Guerra Mundial supuso para Francia (Nicolet 1982, 11)- debió suponer una importante reducción de la mano de obra, que implicó el abandono de tierras, de tal manera que las rentas de la aristocracia se habrían reducido.

- Por otro lado, las exigencias de los poderes imperiales debieron reducir los ingresos de la aristocracia ibera, en la medida que hubo de compartir con Cartago o Roma los excedentes agrícolas y los frutos del trabajo especializado.

Los aristócratas pudieron intentar compensar tales pérdidas aumentando la presión sobre sus campesinos, cuya desesperación pudo llevar a sublevaciones o a intentos masivos de escapatoria, convirtiéndose en soldados de fortuna, y/o intensificando su participación en la guerra. Al atravesar una comarca habitada por nativos neutrales, tanto púnicos como romanos

tócratas, comerciantes y mercenarios poseerían, utilizarían frecuentemente y estarían familiarizados con su uso; no así los trabajadores dependientes, sometidos a un nivel de subsistencia. Además, compartió sus funciones con otras formas de dinero. Esto no implica que la moneda no fuera aceptada y apreciada. (Alfaro 2000 a, 123; Chaves 2000, 115),

Estos son los cálculos de Villaronga (1995, 7-10) sobre masa monetaria acuñada¹⁶⁰:

debieron preferir la no confrontación. Mata (2000, 27-45) defiende que, en el País Valenciano, la vertiente diplomática tuvo más peso que las acciones bélicas. La alternativa al saqueo era la adquisición de los bienes y esto, puesto que el mercenario, en realidad, no es un trabajador que genere un bien que pueda intercambiarse por otro, sino que únicamente aporta fuerza bruta, que no es ni un bien ni un servicio, sino más bien la capacidad para destruirlos, requería la monetización. Me resisto a aceptar que, en un balance global, el ejercicio de la fuerza bruta tenga capacidad, ni para crear riqueza, ni para conservarla, porque los únicos responsables de la violencia son aquéllos que disponen de medios para ejercerla y que se benefician de ella; aquéllos cuya función social es la guerra y no existirían, si no existiera una violencia ambiental, que atemoriza a la mayoría de la población y hace *valiosa* su *protección*. Por eso, defienden y atacan alternativamente. Los aristócratas son, por encima de todo, guerreros. La guerra no resulta para ellos un fenómeno extraño o ajeno. Este grupo no genera riqueza, aunque sí la destruye, rapiña (redistribuyéndola así, por lo común, en un sentido socialmente regresivo) y consume. No obstante, disponer de la fuerza bruta que proporciona el mercenariado, de utilidad, incluso en potencia, para disfrutar de una posición diplomática reforzada, exige la utilización de un bien con valor de cambio, aunque su valor de uso sea limitado. Dicho bien es la moneda y de ahí su importancia. Se ha destacado su valor de uso –como elemento de prestigio, como depósito de valor, como unidad de cuenta, como instrumento que agiliza los intercambios-, aunque éste está ligado inextricablemente a su valor de cambio, como mercancía aceptada universalmente, medio de intercambio de uso múltiple, que cuenta con los rasgos de portabilidad, divisibilidad, convertibilidad, generalidad, anonimato y legalidad. (Harris 1990, 203-204) Es el elemento intermediario clave para conseguir bienes de consumo con valor de uso de transcendencia vital (sustento, vestido, alojamiento...) Se necesita una forma de riqueza concentrada y fácilmente intercambiable, para que los mercenarios puedan cubrir sus necesidades y adquirir los bienes de primera necesidad, lo que hace factible la existencia de grandes ejércitos. La alternativa sería el saqueo continuo, que condicionaría la política de pactos del comandante, multiplicaría sus enemigos y arruinaría sus planes estratégicos. Simplificando al máximo, éste sería el circuito de la moneda en la Hispania bárcida: la aristocracia ibera proporcionaría excedentes alimenticios a las autoridades púnicas, a cambio de bienes suntuarios, metal a peso y moneda (todos ellos bienes de prestigio con alto valor económico y social); las autoridades púnicas pagarían soldadas y pondrían a disposición de sus mercenarios los bienes de primera necesidad a cambio de que les proporcionarían la fuerza bruta necesaria. La fuerza bruta permitiría a los bárcidas controlar los principales recursos argentíferos, esenciales para acuñar. La moneda es elemento central en este engranaje.

¹⁶⁰ Para estos cálculos es fundamental el índice caracteroscópico o coeficiente de monedas por cuño. Sigue el método de Good/Esty. Para determinar cuántas monedas se acuñan con cada uno de los cuños (de anverso) de emisión existen varias propuestas: Crawford/30.000 monedas por cuño; Kinus/ entre 23.333 y 47.250 por cuño; Sellwood/entre 4.000 y 8.000 monedas por cuño. Villaronga considera prudente establecer una media para sus cálculos y utiliza la cifra de 20.000 monedas por cuño.

Bando cartaginés:

- Hispano-cartaginesas: 96.625 kg de plata.¹⁶¹
- Ebusus: 1.733 kg de plata.
- Gadir: 1.100 kg de plata.¹⁶²
- Sexs, Malaka¹⁶³ y Baria¹⁶⁴: emitieron monedas de bronce.¹⁶⁵

Bando romano:

- Romanas: no se atreve a contabilizar el volumen monetario total de cuadrigatos, victoriatos y denarios pesados que aparecen en tesoros peninsulares de este período, más allá de considerarlo como claramente insuficiente para cubrir las necesidades de guerra de Roma en este teatro de operaciones.
- Emporion: 39.809 kg de plata.
- Arse: 3.256 kg de plata.¹⁶⁶

¹⁶¹ 37.989 kg, para el período 237-221; 31.204 kg, para el 221-215; y 27.432 kg, para el 215-206.

¹⁶² Según López Castro (1995, 98-100), las correspondientes a la presencia bárcida y a la SGP supondrían el 33-23 % del total de las emisiones de toda la historia monetaria gaditana, si incluimos la discutida serie II de plata, que disintiendo de Alfaro (1988), García-Bellido (1991) considera de inicios del s. III.

¹⁶³ Se le ha atribuido una emisión de plata, tradicionalmente incluida en las hispano-cartaginesas, argumentando similitudes iconográficas y que su sistema monetario encaja bien con el de Gadir y sobre todo con el de Ebusus que emitieron bronce plurinominales y plata. En cualquier caso, tal atribución es problemática. (Campo y Mora 1995, 110). Para López Castro (1995, 99-100), Malaka, al igual que Sexs y Abdera, no tuvo una participación relevante en el conflicto, ni contribuyó financieramente al sostenimiento del Ejército cartaginés, por estar más alejada de los teatros de operaciones. Sin embargo, Campo y Mora (1995, 106 y 108-109) han destacado que Malaka, por ser el extremo de una de las vías más rápidas de comunicación entre el interior bético y el Mediterráneo, y por la importancia misma de la ciudad, pudo acantonar tropas púnicas. De hecho, aunque los bronce malacitanos debieron ser acuñados para atender pequeñas necesidades de ámbito local, han aparecido en el yacimiento de Montemolín. Las emisiones de Malaka cesaron con la derrota púnica y no se reanudaron hasta mediados del s. II.

¹⁶⁴ A diferencia de las de Gadir y Ebusus, las monedas de Baria son anepígrafas. Villaronga las había clasificado en la clase XII de las hispano-cartaginesas, pero sus hallazgos se circunscriben a Villaricos, especialmente a su necrópolis y proximidades: Los Guiraos, Los Lobos y Receipon (Alfaro 2000 b, 107). Para García-Bellido (2000, 135) sus características testimonian la existencia de colonias púnicas independientes del gobierno bárcida, pero dependientes de Cartago. El africanismo de su iconografía y de su factura son emblemáticas, y distintas de Cartago Nova, a pesar de su cercanía. Para Alfaro (2000 b, 107), de colonia fenicia, se convirtió en ciudad-estado independiente, aunque dentro de la órbita política y económica cartaginesa. Según Aulo Gelio (VI, 1, 8-11), fue atacada por Escipión, resistiendo tres días.

¹⁶⁵ Las tres iniciaron su amonedación precisamente ahora. Abdera no emitió hasta mediados del II.

¹⁶⁶ Son muchos los interrogantes acerca de las acuñaciones de Arse, de su cronología, de su intención, etc. En cualquier caso, Villaronga (1994, 304-305) considera que Arse acuña para el bando romano hasta el punto de que interpreta la cabeza galeada que aparece en algunas de las primeras emisiones como Roma.

Como en la Antigüedad existía una relación directa entre el valor intrínseco y el valor de cambio de la moneda, disponer de metales preciosos resultaba decisivo para poder amonedar. Iberia destacó por su riqueza minera, aunque las primeras emisiones, las emporitanas, se acuñan en zonas sin minas. Pero cuando, con la presencia bárcida, se inician las acuñaciones masivas, garantizarse y/o arrebatarse al enemigo las minas de plata y de plomo¹⁶⁷ pasó a ser una prioridad estratégica¹⁶⁸.

Estudiando las primeras monedas mastienas y bastetanas, García-Bellido (2000, 135), explica la acuñación por parte de las ciudades púnicas (Baria, Tagilit y Alba) y la no acuñación de las iberas (Basti, Ceal, Tutugi o Tugia), pese a su riqueza, por sus diferentes hábitos políticos y económicos. La sociedad ibera, jerárquica y gentilicia, no favorecía la existencia de un erario a disposición de la población y dificultaba la integración en una economía monetar. Hace extensible esta realidad a los iberos de Contestania y Edetania, aunque Saiti y Arse-Saguntum serían excepciones.

A partir de estos datos y reflexiones, que destacan la especificidad de Arse-Saguntum como ciudad singular, podemos intentar determinar cuál fue su papel:

- Respecto a la financiación de los gastos de guerra, es necesaria una valoración crítica de las conclusiones de Villaronga. Atribuye a las primeras acuñaciones arsetanas una cronología de finales del siglo III (1994, 304-306), y considera que, durante la SGP, Arse fue un aliado menor de los romanos, que acuñó para contribuir financieramente a su esfuerzo de guerra, con un volumen total de 3.256 kg de plata.

¹⁶⁷ Imprescindible para la copelación de la plata.

¹⁶⁸ La estrategia de Escipión, destinada a desposeer a los púnicos de sus principales fuentes de recursos económicos (Blázquez 1970, 118-119; López Castro 1994, 94), orientó los ataques de Escipión hacia Cartago Nova, Baria (minas de plata y cobre de Herrerías, Sierras del Bedar y Cuevas del Almanzora) y Cástulo. Su pérdida fue catastrófica para los cartagineses.

Precisamente la peculiaridad de la hispania bárcida es la gran riqueza de plata, que tuvo como consecuencia la emisión en plata de pequeños divisores, que hubieron sido más prácticos en bronce, como hizo Cartago y las ciudades púnicas peninsulares que no disponían de tanta plata. No obstante, los éxitos de Escipión provocaron escasez, de tal manera que los shekel cartagineses sufrieron una progresiva reducción de peso, desde 7'2 hasta los 6 g. (Villaronga 1973, 101-102; López Castro 1994, 94).

Las acuñaciones argentíferas eran un arma de guerra. Éstas cesaron en toda la ulterior, incluso en Gades y Ebusus, que continuaron emitiendo bronce tras el final de la SGP. La implicación militar de las acuñaciones de plata explica la posible decisión de Roma de prohibirlas en aquellos territorios más relacionados con Cartago, que afectará, por extensión, a todo el sur hispano. (Chic 2000, 150-151).

Empezando el análisis en orden inverso, cabe decir que:

- El volumen de emisión fue muy importante. Considerando que, durante la SGP, la ciudad estuvo controlada por Cartago, entre 218 y 212, y por Roma, entre 212 y 206, pudo haber acuñado tanto para Cartago como para Roma. Si hubiera acuñado en el bando púnico, dejando de lado las monedas hispano-cartaginesas, que, por anepígrafas y por su especial iconografía, no pueden considerarse cívicas, sino de las autoridades bárcidas, probablemente acuñadas mayoritariamente en Cartago-Nova, no sólo sería la ciudad que, como tal, habría hecho la mayor aportación (3.256 kg de plata), sino que superará a la suma de todas las demás, entre las que se cuentan Ebusus (1.733 kg de plata), Gadir (1.100 kg de plata), Malaka, Sexs y Baria, (que sólo acuñaron bronce, salvo quizá una emisión argentífera malacitana), y de sus aliados iberos. Si hubiera acuñado en el bando romano, aun quedando muy lejos de Emporion (39.809 kg de plata), a pesar del reducido período de emisión, superaría la aportación de cualquier otra ciudad ibera, independientemente de que acuñara con su epígrafe cívico o imitando las dracmas emporitanas, incluida Cesse/Tarraco.

- Respecto a su cronología y atribución, para las dracmas arsetanas de cabeza galeada y toro androcéfalo barbado se han defendido tres hipótesis:

1. Acuñaciones anteriores al 218, defendida por Marchetti (1978, 386-394), Crawford (1985, 343) y Ripollés (1991-1993, 117-132; 2002, 277-280)¹⁶⁹.

¹⁶⁹ Entre sus argumentos destacan la total ausencia de estas dracmas en los tesoros ocultos durante la SGP y en años inmediatamente posteriores. Esto indicaría que, o no estarían en circulación a finales del s. III, o lo estarían en muy pequeñas cantidades, pues de lo contrario habrían de tener en ellos una presencia notable, de acuerdo con su importante volumen de emisión. Estas evidencias obligarían a retrotraer su emisión unos 50 años, momento en que las circunstancias serían diferentes y explicarían una circulación preferentemente local. Para Ripollés, el modelo de la cabeza femenina galeada no es otro que la Atenea de las emisiones macedonias inauguradas por Alejandro, aunque la serpiente que mostraban entre la calva y la visera del casco se habría convertido en un adorno en forma de voluta. Además, a nivel metrológico, estas dracmas se acuñaron con un peso teórico en torno a 3 g, siguiendo un patrón propio, peso al que se adaptarían hemidracmas, óbolos y hemióbolos. A mi juicio, esto reflejaría una voluntad de independencia y deseo de afirmación que casaría mejor con esta hipótesis de trabajo que con las dos siguientes. La moneda es un elemento de prestigio, susceptible de ser utilizado, por la clase dirigente, como instrumento de propaganda, para pregonar sus excelencias y desarrollar un orgullo cívico, tendente a asegurar la identificación del ciudadano, directamente, con la ciudad-estado e, indirectamente, con sus instituciones y con su sistema jurídico-político, que sustenta y blindada una forma de organización jerárquica.

2. Acuñaciones realizadas durante la dominación púnica de la ciudad (218-212), defendida por García-Bellido (1990, 68-70)¹⁷⁰ y López Castro¹⁷¹ (1994, 90-91).
3. Acuñaciones realizadas después del 212, con la ciudad bajo control romano, defendida por Villaronga (1967; 1987; 1994, 304)¹⁷².

¹⁷⁰ Consideraba que Arse acuñó estas monedas para pagar un tributo impuesto por los púnicos, de modo que habrían sido trasladadas en bloque hasta Andalucía para pagar a sus mercenarios. Entre sus argumentos destacan que 1 las únicas dracmas conocidas de este tipo procedían de Montemolín (Sevilla), 2 el uso de una amplia gama de divisores de plata y bronce, los últimos de los cuáles sólo pudieron ser emitidos durante el dominio púnico (1990, 101 ss); y 3 el carácter retrógrado de la leyenda *arsetar* de los hemióbolos, por influencia de la escritura semita. Ripollés rechaza los tres, contra-argumentando que 1 la presencia de dracmas arsetanas en Montemolín no implica necesariamente que fueran acuñadas durante la SGP, ya que también se recuperaron monedas con fecha de emisión anterior al 218, como piezas de Gadir de la serie I o fraccionarias emporitanas. Además las dracmas arsetanas presentaban un grado de desgaste superior al de otras acuñadas en Ebusus, Emporion y Gades (2002, 278); 2 las monedas de bronce de pecten en anverso y proa en reverso deben ser posteriores al 213, momento en el que aparece el diseño romano de la proa, que es el que copian las emisiones arsetanas, como puede apreciarse en que *el portarremos de la fila superior de remeros (parexeiresia) se representa con una X dentro de un cuadrado*, convencionalismo presente en los divisores de Arse. Además, los arsetanos conocían y usaban divisores desde mediados del s. V e incluso habían acuñado divisores de la dracma de seis radios y óbolos con reverso rueda de cuatro radios; 3 Ripollés prefiere aceptar la lectura de izquierda a derecha hecha por García Garrido y Costa (1986, 21-23), al publicar el primer ejemplar conocido.

¹⁷¹ Básicamente, utiliza dos argumentos: 1 su condición de ciudad cartaginesa, al ser reconstruida y colonizada por Aníbal, desde los inicios de la SGP hasta el 212, cuando fue tomada por los Escipiones, considerando además la posibilidad de que la ciudad cambiara de manos nuevamente tras su derrota y muerte en el 211; 2 el tipo monetario de reverso, a su juicio, claramente cartaginés, un Heracles-Melkart con clava y cabeza desnuda, pues lo considera idéntico al de las monedas hispano-cartaginesas. Afirma además que esta serie se puede equiparar, a nivel metrológico, tanto a los shekel hispano-cartagineses de peso reducido que se acuñan durante la guerra –aunque, a mi juicio, estos son tanto más característicos cuanto más nos acercamos al final del conflicto y no de la primera fase, tiempo en el que Arse permanecería bajo control púnico– como a los *quadrigatos* pesados romanos, pero nunca a las acuñaciones emporitanas que sirvieron para financiar los gastos de guerra romanos.

¹⁷² Consideraba que el peso medio de las dracmas se ajustaba al del victoriato romano. Ripollés (2002, 278) rechaza tal interpretación, ya que *el peso medio de estas monedas, 2'94 g, se aleja bastante del que inicialmente tuvieron los victoriatos romanos y la explicación de que la diferencia de peso se debió al desgaste de las piezas no es convincente. Además el desgaste que muestran algunas piezas no es debido a un uso prolongado de ellas, sino a un desgaste de los cuños, a causa de haber apurado su vida productiva en las tareas de acuñación, lo cual no supone en ningún caso una merma en el peso de las monedas.* Villaronga interpreta la cabeza galeada como representación de Roma, idea que ya anticipó Vives (1924-1926, I, 31), quien la relacionó con los denarios. Hill (1931, 116-117) consideró que su origen iconográfico estaba en las estáteras de Alejandro Magno y, de forma más cercana, en los óbolos emporitanos. Burnett (1986, 71) añadió que algunos bronzos romanos de la primera mitad del s. III mostraban igualmente una cabeza galeada. Ripollés (2002, 72-74) recoge las dos últimas informaciones, pero sorprende que considere que el origen de la cabeza galeada arsetana está en Oriente, pues por cercanía y capacidad para influir en el Mediterráneo Occidental en el s. III, es más razonable buscarlo en Italia. En realidad, para Ripollés, el motivo

En cuanto al volumen de acuñación, de las dracmas de cabeza femenina galeada, en anverso, y toro androcéfalo barbado, en reverso (categorías 9-27 de Ripollés / CNH 2-4), Ripollés (2002, 184-185) ha calculado 83 ejemplares a partir de los 8 cuños que anverso –que habrían enlazado con 16 de reverso-. Puesto que Ripollés acepta que la producción media de un cuño podría estar entre 15.000 y 20.000 monedas, y el peso de las dracmas arsetanas estaría en torno a 3 g, la cantidad de plata acuñada oscilaría entre 3.750 kg y 4.980 kg de plata¹⁷³. Recuérdese que Villaronga proponía 3.256 kg de plata.

Combinando todas las informaciones, concluimos que la riqueza de Arse podría relacionarse con la financiación de la SGP de forma indirecta (pasiva e involuntaria, al haber proporcionado su plata y sus monedas a Aníbal como botín, si se tratara de emisiones anteriores al 218), o de forma directa y activa, si fueran posteriores.

Respecto al estado de sus defensas, Arse-Saguntum demostró frente a Aníbal gran fortaleza y capacidad de resistencia. Esta dependía no sólo de la capacidad para resistir los ataques enemigos (de la resiliencia o capacidad para encajar golpes), sino también de la capacidad para anular las máquinas de asedio y la artillería enemiga y, sobre todo, de la capacidad para asegurarse el abastecimiento de alimento y muy especialmente de agua. El alimentario era relativamente fácil de garantizar por medio de silos y depósitos, si disponías de los excedentes necesarios de alimento no perecederos.

iconográfico se utiliza en dos momentos: el primero, a mediados del s. III, inspirado en las estateras alejandrinas, con casco corintio; el segundo, a mediados del II, inspirado en los denarios, con casco ático, momento en el que Valentia utiliza similares imágenes de anverso. El peso de las primeras monedas arsetanas de bronce, también de finales del III, muestra estrecha similitud con las romanas posteriores a la I Guerra Púnica. Para Villaronga se trataba de un patrón suditalico, iniciado con las acuñaciones griegas de Campania.

¹⁷³ He partido del peso teórico de 3 g, el peso medio es de 2,94 g, la mediana de 2,99 g y la moda de 3,10 g (Ripollés 2002, 153). Por otro, no he incluido en el cálculo los divisores, que seguramente compensarían la anterior desviación y sugerirían un redondeo de las cifras al alza. En cualquier caso, sólo serían aproximaciones. Quizá por ello Ripollés dejó a sus lectores la realización de los cálculos.

Insisto en que para Ripollés estas dracmas no se acuñan durante la SGP, sino con anterioridad. En cualquier caso, la diferencia básica entre la cronología propuesta por Villaronga o García-Bellido, por un lado, y por Ripollés, por otro, reside en que los primeros concentran, a finales del s. III o inicios del II, las acuñaciones que Ripollés extiende entre el 350 y el 195. No obstante, en la clasificación de Ripollés, en este período no están presentes exclusivamente las dracmas de cabeza femenina galeadas, y los divisores con ella asociados (Cat. 9-31), que ni siquiera serían las monedas arsetanas más antiguas, sino que incluye las categorías 1-81, que cuentan con monedas de diferente iconografía (desde la cabeza femenina sin *sphendone* –venda-, ni *ampix*–cinta- de los primeras óbolos hasta las dracmas de cabeza laureada con clava) e incluso de diferente metal (plata y bronce). Todas estas emisiones sumarían muchos más cuños y remitirían a un volumen de emisión todavía mucho más importante.

Por otro lado, determinar cómo Arse-Saguntum se abastecía de agua es cuestión de máxima trascendencia. Civera (2008, 196-208) ha planteado la existencia de un acueducto ibero, hipótesis que descarto por varios motivos: en primer lugar, porque en esta época la tecnología hidráulica necesaria estaba muy restringida¹⁷⁴; en segundo lugar, porque no hubiera supuesto solución alguna para los arsetanos durante el asedio, ya que estas estructuras hidráulicas eran muy vulnerables frente a intentos deliberados de destrucción¹⁷⁵. Descartada esta posibilidad, analizaré dos hipótesis:

1. Que la ciudad ibera ocupase 12 ha y estuviera situada en la zona occidental del Tossal del Castell como tradicionalmente se viene planteando. En este caso, el abastecimiento habría de hacerse exclusivamente a base de cisternas. Puede calcularse el abastecimiento hídrico potencial a partir de la fórmula de Tsuk¹⁷⁶: $\text{superficie} \div 2 \times \text{precipitación anual} \times 50\% = \text{agua recogida en un año potencialmente}$ ¹⁷⁷. Aplicando tal fórmula, al caso saguntino, aceptando la superficie tradicionalmente propuesta, obtendríamos los siguientes resultados: $12 \text{ ha} / 120.000 \text{ metros cuadrados} \div 2 \times 450 \text{ mm} / \text{litros por metro cuadrado} \times 0,5 = 13.500.000 \text{ litros} / 13.500 \text{ metros cúbicos}$. Si utilizáramos los datos de la UNESCO referidos a las necesidades de agua¹⁷⁸, referidos a los países en vías de desarrollo, de 25 litros por persona y día, obtendríamos un consumo por persona de unos 9'125 metros cúbicos anuales, de tal manera que las 12 ha arsetanas darían para abastecer a unos 1.480 habitantes. Que cada cuál realice sus cálculos sobre combatientes defensores potenciales y los compare con las fuerzas atacantes de Aníbal.

¹⁷⁴ En la época que nos ocupa, la inmensa mayoría de ciudades mediterráneas recurría a la combinación de cisternas y pozos para el abastecimiento de agua.

¹⁷⁵ Por ello, pese a poder abastecerse de un acueducto en época de paz, las autoridades vigilaban que las cisternas de la ciudad se mantuvieran en buen estado. Conocemos el caso de Pérgamo, donde los *astinomi* seguían controlando el buen funcionamiento de las cisternas. Este interés para mantener un doble sistema hidráulico estaría destinado a asegurar el abastecimiento en caso de necesidad. (Burés 1998, 70).

¹⁷⁶ Para calcular la cantidad de agua que puede ser recogida, multiplica la superficie del yacimiento por la cantidad de precipitación anual, teniendo presente que puede existir un 50% de pérdida de agua, por evaporación u otras cuestiones. Para asegurarse de la validez, divide la superficie del yacimiento en dos, porque sólo cuenta el agua de lluvia caída sobre las cubiertas de las casas y no caída sobre calles y plazas; por eso calcula aproximadamente la mitad del yacimiento. (Burés 1998, 68-69).

¹⁷⁷ Naturalmente, habría que disponer de suficientes cisternas para hacer tal recogida posible.

¹⁷⁸ Evidentemente, existen otros cálculos y otras situaciones a considerar: Bonnin (1984) calculó las necesidades en torno a 20 y 50 litros por persona y día, pero considerando que podrán reducirse a 5 litros en caso de necesidad.

2. Que la ciudad ibera, cuyas murallas ya protegían en el s. IV, la acrópolis, como demostraron las excavaciones de Rouillard, hubiera crecido en dirección al Udiva hasta llegar a pocos metros de su lecho mayor episódico¹⁷⁹. En este caso, además de un acarreo de urgencia cuando el asedio pareciera inminente, podría complementar las cisternas con pozos freáticos. Para verificar la existencia de tal posibilidad contamos con dos apoyos: 1 la localización bajo la ciudad saguntina de dos acuíferos, el de Gausa y el de la Plana litoral (López Geta et alii 1985) y su aprovechamiento histórico en el propio casco urbano. Bru y Vidal documentó¹⁸⁰ como, en su informe a la Real Audiencia, el juez-residente Cortés recomendó que se abriese una serie de fuentes, previa prospección para el alumbramiento de las aguas¹⁸¹. Por tanto, muy probablemente los arsetanos hubieran podido abastecerse de los pozos, si su ciudad se hubiera extendido hasta la primera terraza fluvial. A mi juicio, esta es la única hipótesis compatible con una resistencia, frente al ejército de Aníbal, de ocho meses, en 219-218, tal como narran las fuentes.

Nuestra tesis es que Arse-Saguntum contaba con importantes defensas, que, posteriormente, permitieron a los púnicos utilizarla como cerrojo de su dispositivo defensivo¹⁸². La afirmación de que Arse-Saguntum actuó como límite geoestratégico entre los dominios romanos y púnicos durante la prime-

¹⁷⁹ Un límite topográficamente razonable sería el contacto entre la llanura aluvial y la montaña, entre los actuales Carrer Major y Camí Real, propuesto, para la ciudad romana, por Olcina (1987, 396-397). La ciudad se habría extendido en dirección noreste, para que la parte baja de la ciudad quedase lo suficientemente alejada de las alturas de Aníbal, desde donde podría haber sido fácilmente dominada.

¹⁸⁰ Remite a su fuente de esta guisa: ARV (Archivo del Reino de Valencia), Real acuerdo de 1735, fols 122-146. Auto de buen gobierno, aprobado en 3 de julio de 1734. (Bru y Vidal 1991, 53, nota 21).

¹⁸¹ Bru y Vidal (1991, 60-61, nota 27) afirma que, en su infancia, todavía se recordaba el emplazamiento de dichas fuentes, sitas en la Plaça Major y en los arrabales de S. Francisco y de la Trinidad.

¹⁸² He estudiado personalmente la cuestión de las defensas arsetanas (Martínez López 2012), considerando que el recinto amurallado ibero era mucho mayor de las 8-10 ha tradicionalmente asumidas (Aranegui, Martí Bonafé). Postulé que la Plaza de Tres Castelletts también formaba parte del sistema defensivo ibero, contando con varios recintos amurallados, con lienzos reforzados por torres proyectadas hacia el exterior, y caminos de ronda, en contra de la opinión de Olcina (1987), que sólo veía los restos de un camino de acceso al foro. Recientemente, Aranegui (2014, 112) ha defendido la existencia de un sistema defensivo en Tres Castelletts, pero asignándole una autoría/cronología romano-republicana (150 a.C.) Aunque sólo excavaciones arqueológicas en la zona podrían dilucidar la cuestión, considero que el hecho de que existan varios recintos amurallados, a diferente altitud, permiten relacionarla más con la tipología de La Carencia de Turís (Albiach et alii. 2013) -en la que recientemente se han documentado dos recintos amurallados iberos, al que se añadió un tercero de cronología romano-republicana-, que con los *praesidia* romanos de Tarraco y Emporiae, que contemplan un solo recinto, aunque presente un mayor obstáculo, por el mayor grosor de la muralla.

ra fase de la SGP se puede defender a partir de testimonios numismáticos¹⁸³.

Las consecuencias de la conquista romana en la mayoría de los casos fueron negativas para las ciudades preexistentes. Algunas fueron destruidas y abandonadas como El Puig de Sant Andreu/Illa d'en Reixac (Ullastret), Edeta, Castellar de Meca o Giribaile. La mayoría pasó a la categoría de stipendiarias y hubieron de pagar un tributo a Roma¹⁸⁴. Incluso ciudades federadas como Gadir hubieron de conjugar sus intereses con los límites que le imponía la presencia romana. Ésta minimizó las fructíferas relaciones de Gadir con los populi del interior, aunque Cádiz fue capaz de encontrar alternativas.

En mi opinión, la *romanización*¹⁸⁵ no supuso un aumento de la importancia, riqueza y extensión de la ciudad ibérica de Arse¹⁸⁶, sino la amputación de su territorio, especialmente a partir de la fundación de Valentia¹⁸⁷, y el final del monopolio comercial que había ejercido sobre una amplia zona costera que se extendía desde Tarraco y Dertosa hasta el Portus Sucronensis, ahora finiquitado con la aparición de núcleos portuarios importantes como la propia Valentia o el de Torre la Sal en Cabanes, en la desembocadura del Mijares. El influjo romano se hizo insostenible a partir del 146 y para los arsetanos desde la fundación de Valentia.

¹⁸³ Las emisiones cartaginesas están muy bien representadas en los hallazgos del sur y del sudeste peninsular -en los valles del Turia y del Segura-, pero no aparecen en los recuperados más al norte. Por ejemplo, mientras que en el tesoro de Mogente (Valencia) predominan las producciones cartaginesas, en el de Oropesa (Castellón) lo harán las dracmas ibéricas de imitación emporitana, emisiones que también dominarán los tesoros del nordeste. (Campo 2000, 95) Defiendo que el territorio de Arse-Saguntum se extendía, al menos, hasta el Mijares. El papel de este río como frontera queda reforzado por la presencia de torres aisladas en el margen izquierdo. (Oliver et alii 1984, 108).

¹⁸⁴ Para la aristocracia peninsular supuso haber de compartir los excedentes con el Estado romano, a la vez que, para entrar en las redes clientelares de la clase dirigente romana, había de prestar otros servicios económicos. Así, Roma gobernaba y recaudaba indirectamente a través de la aristocracia nativa, que dirigía una especie de estados clientes.

¹⁸⁵ Lopez Castro (1994, 13) reflexionó sobre el concepto de romanización, para rechazar su utilización como paradigma de proceso de aculturación pacífico, pues esconde el imperialismo, la explotación y la esclavización de los vencidos y la violencia como único argumento.

¹⁸⁶ A mi juicio, resulta muy significativo el escaso éxito de la aristocracia saguntina para trascender el ámbito de su propia ciudad e integrarse en la clase dirigente del imperio, a diferencia, por ejemplo, de oligarcas gaditanos como los Balbo.

¹⁸⁷ Para Bellvís (2006, 12-15), la fundación de Valentia, con un contingente inequívocamente itálico, supuso la desarticulación definitiva de la estructura territorial ibérica preexistente, conexión costa-interior incluida, pues el antiguo vínculo Arse-Edeta (ibera) fue sustituido por el nuevo Valentia-Edeta (romana).

CLASIFICACIÓN FUNCIONAL DE ESTAS BASES

Las ciudades de Emporion y Gadir habrían desarrollado importantes círculos de producción y distribución desde hacía siglos. A partir del último cuarto del s. III se habría añadido el de Cartago Nova, última medida púnica para asfixiar el Círculo gaditano y obligarle a ceder el control de los circuitos productivos y distributivos a los Bárquidas de Cartago, (Domínguez 2006, 219). Éstos serán los tres puertos más importantes de Hispania, entre otras cosas por su capacidad para albergar considerables navíos cada vez de mayor tonelaje. (Molina Vidal 1997, 190; Ruiz Valderas 1999, 96).

Ciertamente, Emporion y Gadir presentan algunas similitudes, derivadas de su especialización funcional: 1 importancia de sus infraestructuras portuarias, 2 trascendencia de sus santuarios, 3 integración con los indígenas –indiketes y turdetanos respectivamente-, lo que las convertiría en importantes bazas diplomáticas y 4 cecas tempranas, capaces de emitir moneda masivamente, 5 desarrollo de sus medios de distribución y amplia extensión de sus circuitos comerciales tradicionales y 6 explotación intensiva del Hinterland, generando abundantes excedentes agropecuarios.

Por ello, el intento de recuperación del antiguo prestigio y poderío llevó a los Barca a Iberia, desembarcando Amílcar, no por casualidad, en Gadir¹⁸⁸.

¹⁸⁸ Cuestión polémica es cómo acogieron los gadiritas a los Barca y su actitud durante la SGP. Para Domínguez (2006, 218-220), a diferencia de Ebusus, el Círculo productivo de Gadir hacía mucho tiempo que no compartía intereses económicos con Cartago, y los gadiritas estaban descontentos con la voluntad púnica de hacerse con el control directo de los medios de producción y distribución, y con los efectos de una guerra dura y prolongada. Sin embargo, López Castro (1994, 77-78) defiende que la política imperialista de los Barca favoreció a las ciudades fenicias peninsulares, pues suponía 1 una ampliación de su mercado hacia las zonas interiores conquistadas por los Barca, 2 una garantía de seguridad frente a los estados iberos circundantes, 3 un refuerzo de la tradicional función intermediaria entre las costas africanas más occidentales y Cartago y 4 un estrechamiento de las relaciones políticas con la capital del Imperio, una vez arrebatadas Sicilia y Cerdeña por el poder romano. En consecuencia, este autor (López Castro 1995, 98-99) ha destacado que Gadir fue, junto con Ebusus y Baria, la ciudad que más aportó a la causa púnica, tanto desde el punto de vista financiero –incremento de sus acuñaciones con la SGP, concretado en las serie II y V- como de resistencia tras sus murallas a los ataques romanos. Campo y Mora (1995, 108) plantearon que la uniformidad de los tipos hispano-púnicos que, en el anverso, representarían a Melkart –independientemente de que pudieran ser retratos bárcidas con simbología heraclea-, supondría un reconocimiento explícito del papel rector de Gadir en la política filo-púnica. Barceló (2000, 98-99) destacó la importancia propagandística de la visita de Aníbal al templo gaditano antes de iniciar su expedición hacia Italia. En época helenística, Heracles-Melkart evolucionó hacia la nueva orientación ideológica de dios de la victoria, poderosa arma propagandística al servicio del imperialismo, que arrancó con Alejandro (tradicionalmente considerado como la encarnación del dios-héroe, lo que conllevó la *Imitatio Alexandri*), fue instrumentalizada por Aníbal y Escipión, que pudo presentarse como protector del templo gaditano frente a la profanación

Controlar los medios de producción y distribución gadiritas era una prioridad absoluta para los Barca. Gadir se convertiría así en la principal base logística de Amílcar en sus campañas ibéricas y en las de sus sucesores, independientemente de si tenían como objetivo consolidar un nuevo imperio o, además, preparar la guerra contra Roma. El control de las zonas argentíferas de Cástulo y de Carthago Nova no mermaría la importancia logística de Gadir, puesto que la plata permitiría acuñar moneda, agilizando así los intercambios comerciales y facilitando la contrata de mercenarios, pero de nada sirven moneda y plata sin la disponibilidad de los bienes que con ellas se pueden adquirir y disfrutar.

Emporion jugaría un papel similar, aunque quizá a menor escala, para los romanos, conscientes, desde el primer momento, de la importancia de contar con un aliado, en el mismo teatro de operaciones, que proporcionara bienes de subsistencia y moneda necesaria para la contrata. La importancia de este papel se rebelaría decisiva cuando la guerra se alargara y Roma se encontrara cerca del colapso financiero.

Independientemente de sus avatares históricos y a pesar, quizá, de un deseo de neutralidad, al estallar la SGP, Emporion se vería empujada hacia el bando romano, porque 1 la política de los Barca, basada en ejercer un control directo de medios de producción y distribución aplicada en Gadir, debió provocar recelos en los emporitanos, 2 porque el apoyo cartaginés había posibilitado la hegemonía ilergete entre Ebro y Pirineos y 3 por la superioridad naval romana.

Tarraco y Carthago Nova serían las principales bases estratégicas de los ejércitos romano y púnico. Tarraco contaría con un campamento fortificado (praesidia), mientras que Cartago Nova contaría igualmente con fortificaciones de corte helenístico. Estas defensas les habilitarían como cuarteles de invierno¹⁸⁹. Cada primavera, romanos y púnicos reunían la mayor cantidad posible de aliados para enfrentarse entre sí, pero en invierno los indígenas volvían a sus respectivas casas, en diferentes *oppida*¹⁹⁰, mientras que los africanos y los

de Magón Barca, y que culminó con las advocaciones romanas de Hercules Victor y Hercules Triumphalis, al que se consagraban, además de parte de los beneficios de las transacciones comerciales, la décima parte del botín. (López Castro 1994).

¹⁸⁹ Parecen desempeñar papeles equivalentes, pues conocen una transformación alóctona de su carácter inicial (*Tarraco Scipionum opus sicut Carthago poenorum* -Plinio, Nat. Hist. III, 21-) y funcionan como campamento de hibernada desde la primera campaña. (Polibio III 76, 11-12; Livio XXI 61, 11).

¹⁹⁰ Esta dispersión invernal de fuerzas en diferentes guarniciones podemos documentarla, para las dos primeras campañas en Iberia, en Polibio III 76 11 (*Asdrúbal entonces se retiró, cruzó de nuevo el río Ebro y se preocupó de la guarnición y defensa de los parajes detrás del río; pasó el invierno en*

latinos volvían a puntos fuertes entre los que destacaban Carthago Nova y Tarraco, lugares a los que, con la nueva primavera, los nativos eran convocados de nuevo¹⁹¹. Para Tarraco, además de las fuentes literarias, así lo probaría su registro arqueológico en los niveles de finales del siglo III; para Cartago Nova, la decisión de Aníbal, tras la toma de Sagunto, de enviar a los indígenas a sus casas con la orden de reunirse con él la primavera siguiente para iniciar la marcha hacia Italia¹⁹² y las similitudes entre los registros cerámicos, de finales del siglo III, de Cartago y de Cartago Nova¹⁹³ (Holst et alii, 1998; Ruiz Valderas 1999, 38; 2009, 99; Ramallo y Martínez Andreu 2010, 153), resultando todavía más elocuente la escasa presencia de cerámica ibérica, frente a importaciones fabricadas en regiones bajo control púnico del Estrecho de Gibraltar, área norteafricana y Mediterráneo Central, típica de los conjuntos cerámicos de época bárquida de Qart Hadasth, como los de las casamatas del Cerro del Molinete/Arx Hasdrubalis. (Noguera et alii 2011-2012, 494-498).

El campamento de La Palma y la ciudad de Arse-Saguntum podrían haber ejercido de obstáculo férreo frente al avance enemigo (cerrojo sobre el que se sustenta todo un dispositivo defensivo). Sus características esenciales serían: 1 ser lugar de paso obligado y 2 ofrecer una posición fácilmente defendible. Si la posición era ocupada habitualmente por un ejército operativo, y no exclusivamente en fase de hibernada, el registro arqueológico que pudieran proporcionar debería reflejar una composición mixta –romanos o púnicos más los aliados de unos y otros, que engrosarían cada primavera sus filas-, de tal manera que el material nativo podría ser mayoritario. Así ocurre en todas las excavaciones de la zona de la acrópolis saguntina¹⁹⁴, al igual

Cartagena) y III 99, 9 (*Pero como la estación estaba ya muy entrada, los bandos esparcieron sus fuerzas para pasar el invierno*). Por otra parte, la presencia de un ejército supondría una alteración de las condiciones de vida para los habitantes de cualquier comarca. (Ñaco et alii 2009, 34-38) Recuérdese el planteamiento de C. Mata (2000, 27-45) de una SGP menos destructiva para los nativos, con más peso de la vertiente diplomática y menos de la bélica.

¹⁹¹ *En Hispania, a principios de la primavera, Publio Escipión botó al mar sus naves y mediante un edicto citó en Tarragona a las fuerzas aliadas auxiliares, y ordenó a la flota y a las naves de transporte dirigirse desde allí a la desembocadura del río Ebro.* (XXVI 41, 1).

¹⁹² El procedimiento habitual podemos seguirlo en Polibio: *Aníbal pasaba el invierno en Cartagena. Primero licenció a los iberos hacia sus ciudades respectivas, con la intención de tenerlos dispuestos y animosos para el futuro.* (Polibio III, 33, 5). / *Aníbal congregó a sus tropas desde los lugares donde habían invernado al comienzo de la primavera.* (Polibio III 34, 6).

¹⁹³ Predominio de materiales fabricados en el área centro-mediterránea, dentro de la esfera de influencia cartaginesa (barniz negro cartaginés, fuentes y morteros de cerámica común, ollas, cazuelas y tapaderas de cocina, ánforas Maña C1b, Maña D), a los que se añaden producciones de filiación púnica procedentes de Ebusus (ánforas PE-16 y PE-22) y del Círculo del Estrecho (ánforas Mañá-Pascual A/4 y productor gadiritas tipo kouas). (Ramallo y Martínez Andreu 2010, 153).

¹⁹⁴ Efectivamente, a diferencia de lo que ocurre en Tarraco, donde el material cerámico itálico pronto pasa a ser mayoritario en prácticamente todos los contextos (Díaz 2013), en

que en La Palma, si excluimos los recipientes anfóricos, que nos indican, inequívocamente, que los componentes del Ejército romano –nativos incluidos– eran abastecidos por la flota durante su estancia en el campamento de la desembocadura del Ebro.

El desarrollo de la guerra en la Península Ibérica entre 218 y 216. En esta primera fase, el Bajo Ebro se convertiría en el principal teatro de operaciones¹⁹⁵, como resultado de lo que en teoría de juegos se denomina situación de equilibrio Nash, en la que la mejor opción de uno de los contendientes es respondida por la mejor opción de su contrario. Esta es, al menos, la opinión de Xavier (2001, 46) que considera que, para responder a la sorpresiva iniciativa de Aníbal, los romanos decidieron cortar la ruta que unía Hispania e Italia, para evitar una segunda invasión, y hacerlo no en los Alpes, sino en los Pirineos, porque posibilita contraatacar y amenazar la base de los Bárcidas. Los romanos habrían acertado plenamente al elegir desembarcar en Emporion. Su importancia estratégica residía en ser 1 la Puerta de los Pirineos¹⁹⁶, 2 la última de las estaciones marítimas de la red massaliota¹⁹⁷ (lo que permitía llegar a ella mediante una segura navegación de cabotaje), 3 puerto magnífico (que posibilitaba la hibernada de la flota) y 4 ciudadela portuaria inexpugnable. Estoy de acuerdo con todas las consideraciones de Xavier, salvo con la cuarta, pero la vulnerabilidad de su ciudadela, sobre todo en la era de la artillería, quedó solucionada precisamente con la llegada de los

todas las excavaciones efectuadas en Sagunto el material ibero es mayoritario, de forma abrumadora, por lo que se refiere a los contextos de los siglos III-II (excavaciones de la Plaza de San Fernando, del sector norte de la plaza de Estudiantes, en una zona de fortificaciones, e incluso en las de la iglesia de San Salvador, que no se encuentra en la zona de acrópolis). La adscripción cultural es inequívocamente ibera, aunque naturalmente existen importaciones, donde los productos de los vencedores tienen cada vez más presencia, pero queda enmascarada por la utilización indistinta e incluso intercambiable de los términos ibero-romano y romano-republicano. Esto es, a mi juicio, un error, porque no permite diferenciar entre enclaves que son romanos y otros que son iberos, aunque compartan cronología, ni muestra que se haga esfuerzo alguno por distinguir entre distintos grados de aculturación. En cualquier caso, quede claro que en el tránsito de los siglos III-II en Arse-Sagunto la arqueología no prueba ningún establecimiento de colonos, ni asentados por Aníbal, como afirma Apiano, ni itálicos asentados por los romanos. No se olvide esto a la hora de adscribir fortificaciones, pues difícilmente las potencias imperiales erigirían murallas para los iberos. Esta idea hubiera resultado muy extraña a Catón, sin duda.

¹⁹⁵ Y posiblemente no sólo de Iberia, sino de la guerra en su conjunto, ya que Aníbal aplicó una estrategia móvil, basada en provocar a los romanos, llegando a regiones nuevas y saqueando el territorio de los aliados de Roma, para forzar a los romanos a presentar batalla

¹⁹⁶ Desde Ampurias se podían controlar fácilmente, pues se encontraban a unos 40 km, o lo que es lo mismo un día de marcha, los altos de la Massana, Panissars y el Portús, éste último verdadera puerta del Pirineo, cómoda y practicable todo el año. (Xavier 2001, 46).

¹⁹⁷ La importancia de esta ruta marítima se multiplica exponencialmente porque no existía un equivalente terrestre, ya que la ruta terrestre del Golfo de León se abrió mucho después. (Xavier 2001, 84).

romanos y el establecimiento de un campamento fortificado romano en el denominado Turó d'Empúries. En cualquier caso, el objetivo principal¹⁹⁸ de la estrategia romana era impedir que los púnicos reforzaran a Aníbal, y su principal instrumento era la coordinación operativa entre ejército y flota. Esto generó una serie de choques, en la que los púnicos llevaron la peor parte, aunque el progresivo avance romano fue, más que lento, perezoso, lo que permite plantearse 1 si los éxitos romanos fueron tan importantes como los transmiten las fuentes y 2 si la escasez de ganancias territoriales respondía al deseo de anteponer el cumplimiento del objetivo defensivo, en un momento en el que la situación generada por las victorias de Aníbal en Italia era muy peligrosa para el SPQR. De acuerdo con su objetivo principal, bloquear los vados del Bajo Ebro aparecía como una de las mejores opciones. Para ello, controlado el territorio entre el Bajo Ebro y los Pirineos, lo mejor era construir una red de puntos fuertes, asegurados mediante guarniciones, preferentemente costeros, porque esto les concedía apoyo logístico, movilidad y seguridad. Los tres puntos vitales del cerrojo costero romano serían Emporion, Tarraco y La Palma.

El campamento de La Palma sería el más adecuado para abortar cualquier intento púnico de cruzar el Ebro y un punto avanzado de concentración de tropas para atacar el territorio enemigo. Desde este lugar partieron el ejército de Escipión y la flota de Lelio, fuerza combinada que tomó Cartago Nova en 209. (Livio XXVI 41, 1-2) Se ha identificado, con argumentos convincentes, el campamento de La Palma con el de *Nova Classis* mencionado en Livio XXII, 21, 1-6. (Noguera et alii 2013, 87-92)

En el bando contrario, los púnicos hubieron de adoptar una estrategia similar. Los Barca basaron su estrategia conquistadora en Iberia en un impulso urbanizador, que conllevó tanto la fundación de ciudades como el control de otras ya existentes, a menudo sitas en la costa y dotadas de puerto, puntos de apoyo como, de sur a norte, Cartago Nova, el Tossal de Manises, Arse-Saguntum, Tarraco y, quizá, Barcino. (Bendala y Blánquez 2002-2003; Bendala 2010; 2013, 75-77; Blánquez 2013).

En 218, los romanos desembarcaron en Ampurias y se hicieron con el control de la costa hasta el Ebro, mediante desembarcos, asedios y alianzas (Polibio III 76, 2-5; Livio XXI 60, 3). Posteriormente, Cneo avanzó hacia el interior y se enfrentó a Hannón, encargado por Aníbal de defender *el lado de acá del Ebro*, en la batalla de Cissa. En esta ocasión Cneo Escipión tomó la

¹⁹⁸ Un objetivo secundario, supeditado al principal, sería acabar con el poderío de los ilergetes, entre el Ebro y los Pirineos, derivado en parte de su alianza con los púnicos.

iniciativa ofensiva, olvidando su cometido principal, quizá porque pensaba 1 que debía actuar antes de Hannón y Asdrúbal unieran sus fuerzas (Livio XXI 60, 6) y 2 que había de controlar los vados del Bajo Ebro, para convertirlo en la principal y más segura línea de defensa¹⁹⁹. Sorprendentemente, tras esta victoria romana y una exitosa incursión de Asdrubal contra el campo de Tarraco, ambos ejércitos principales se retiran; Asdrúbal al sur de la línea del Ebro y Cneo a la ciudad de Ampurias, aunque dejó una guarnición mediana en Tarragona (Livio XXI 61, 4). Probablemente, Cneo consideraba mucho más arriesgado enfrentarse al Barca y a su ejército que a Hannón y a sus tropas. De igual manera, Asdrúbal ya no deseaba el enfrentamiento que antes había buscado, pues no podía contar con la cooperación de Hannón y el ejército con el que había cruzado el Ebro era reducido (8.000 infantes y 1.000 jinetes). A partir de este momento, los púnicos no cruzaron el Ebro y el choque fue 1 entre los aliados de ambos bandos y 2 entre los aliados de los púnicos (ilergetes, ausetanos del Ebro y lacetanos) y los romanos, que efectuaron exitosamente un par de sitios (de Atanagro –capital ilergeta- y de la capital ausetana). Finalmente, Cneo inverna en Tarragona. (Polibio III 76, 12-13; Livio XXI 61, 11).

Entre las batallas de las bocas del Ebro (217) y de Hibera (216) ambas libradas por iniciativa púnica, los Escipiones, aún en el 217, lanzaron una ofensiva²⁰⁰ que les llevó hasta las puertas de Arse-Saguntum. Hemos de desta-

¹⁹⁹ Xavier (2001, 55-57) ha propuesto que esta línea del Ebro se extendería a lo largo del Segre, siendo Ilerda la base más idónea para su control.

²⁰⁰ Constituiría la fase de aprovechamiento tras la derrota de la flota púnica en las Bocas del Ebro. Las versiones de Polibio y Livio referentes a esta ofensiva de explotación son muy diferentes. Livio consigna que la flota romana aprovechó el dominio pleno del mar para tomar por asalto la ciudad de Onusa, asolar el agro cartagenero, incendiar Longúntica y devastar la isla de Ibiza. Ble (2012, 93-94) pone en duda estos ataques de largo alcance de la flota romana, argumentando el modo de navegación de las flotas de guerra de la época, dado que apenas podían llevar lastre, más allá del elevado número de remeros, de tal manera que habían de hacer aguada diariamente y su radio de acción era limitado, si querían gozar del paraguas del ejército propio, con el que habitualmente cooperaban estrechamente. Pero resulta incluso más increíble, a mi juicio, que el ejército romano avanzara hasta el desfiladero castulonense, obligando a Asdrúbal a retirarse hacia Lusitania, hazaña más hiperbólica incluso teniendo en cuenta que, según el relato del paduano, todavía no habían llegado a Hispania los refuerzos comandados por Publio. Esto no supone el final de las operaciones bélicas de este verano del 217, sino que, ante una sublevación de Indíbil y Mandonio, los romanos sitúan su campamento principal en la desembocadura del Ebro y Asdrúbal frente a ellos en territorio ilergete. Tampoco en esta ocasión Cneo y Asdrúbal libraron batalla, porque la invasión celtibérica de los territorios bajo dominio púnico obligó al mediano de los hermanos Barca a marchar para conjurar esta amenaza.

Si el relato de Livio fuera cierto, en el curso de este verano, Asdrúbal habría partido de Cartago Nova con la intención de enfrentarse a los romanos, habría sido derrotado en las bocas del Ebro por Cneo, retirándose, perseguido por los romanos, primero hasta el desfiladero castulonense y después hacia Lusitania, para regresar hasta tierras ilerconvonas (actuales provincias de Castellón/Tarragona), para marchar después hacia el territorio amenazado por

car tres hechos: 1 los romanos toman la ofensiva cuando el principal ejército púnico, comandado por Asdrúbal está ausente (Livio XXII 21), 2 utilizan una fuerza combinada, en la que ejército y flota se apoyan mutuamente y 3 avanzan, aprovechando la huída de Bóstar, que levanta su campamento y se retira ante su posible inferioridad numérica, hasta encontrar un punto fuerte lo suficientemente poderoso como para bloquearles el paso. Este obstáculo no es otro que la ciudad de Arse-Saguntum (Livio XXII 22, 10) desde la que podía controlarse no sólo la ruta costera, sino también la vía interior hacia el Bajo Aragón.

Los Escipiones decidieron retirarse porque Bóstar, que había cedido terreno hasta aquí, estaría en condiciones de resistir, apoyándose 1 en las defensas de la ciudad –los púnicos habrían intentado restituir su anterior probada eficacia-, 2 en la posibilidad de la llegada de Asdrúbal y 3 de la flota púnica enviada a Iberia²⁰¹. (Polibio III 96, 7-10) La triple confluencia podría haber sido catastrófica para los romanos, pues quedarían atrapados entre el yunque de Arse-Saguntum y el martillo del ejército de Asdrúbal. En caso de desbandada y reembarque precipitado y desordenado, la flota púnica podría haber desempeñado, en el mar, el mismo papel que la caballería nómada en tierra.

Tres noticias hubieran podido haber tenido influencia determinante en la decisión de los Escipiones de no arriesgarse contra la ciudad y su guarnición. Dado que la presión sobre Arse-Saguntum se habría tenido que producir en un momento muy avanzado de la campaña del 217 –ini-

la invasión celtibérica. El itinerario de Cneo no es menos impresionante porque, además de perseguir a Asdrúbal por buena parte de la geografía ibérica, cuando éste parte a enfrentarse con los celtíberos, aprovecha para marchar hasta Sagunto, ya junto a su hermano Publio, para finalmente retirarse a invernar bajo techo. En la versión polibiana, no existe una ofensiva de aprovechamiento de la victoria naval del Ebro. Los romanos cruzan el Ebro solamente cuando han recibido los refuerzos traídos por Publio. Ambas versiones coinciden en que los romanos avanzaron hasta Sagunto, dónde hubieron de enfrentarse al ejército de Bóstar, pero no se arriesgaron y se retiraron.

Como la destrucción de su flota no explica porqué Asdrúbal, con su ejército de tierra intacto, se retira, permitiendo que los romanos tengan la posibilidad de aumentar su área de influencia, es posible que la disolución de la formidable fuerza combinada de Asdrúbal tuviera efectivamente un doble motivo. Si tomamos el relato de Livio y lo despojamos de todos aquellos combates alejados del principal teatro de operaciones, nos quedamos con 1 la derrota púnica de las bocas del Ebro y 2 desaparición del ejército de Asdrúbal del teatro de operaciones del Bajo Ebro por la emergencia generada por los ataques celtibéricos. Este relato es perfectamente compatible con el polibiano, del que seguramente deriva, pues la inclusión de la información referente a la incursión celtibérica explica la ausencia de Asdrúbal, que abandona la línea del Ebro y ni siquiera apoya a Bóstar, lo que no parece muy lógico, de no existir un motivo poderoso.

²⁰¹ Esta flota de 70 naves debía reponer las embarcaciones que Asdrúbal había perdido en la batalla de las Bocas de Ebro. Su envío demuestra la importancia que atribuían a disponer de una fuerza combinada.

ciada, recuérdese, con la derrota de Asdrúbal en las bocas del Ebro-, sus agentes podrían haberles informado de la llegada de la nueva flota púnica, 2 del sometimiento de la sublevación celtibera por Asdrúbal y 3, sobre todo, de que el ejército de Flaminio había sido aplastado por Aníbal en Lago Trasimeno. Esta nueva catástrofe militar, ocurrida en suelo italiano, hubiera inyectado una sobredosis de prudencia en los Escipiones, recordándoles la principal de sus misiones, aún sin recibir órdenes expresas en tal sentido.

Naturalmente, todo este razonamiento se basa en que las defensas arsetanas fueran lo suficientemente poderosas como para sostener a Bóstar²⁰². Por último hay que interpretar algunas informaciones de Polibio y Livio relacionadas con el episodio:

- Abylix y los rehenes. (Polibio III 98-99; Livio XXII, 22). Probablemente, con este episodio, de resultado tan favorable para la causa romana como poco verosímil, Polibio pretende compensar el fracaso táctico de los Escipiones, que, finalmente, hubieron de retirarse sin obtener fruto de su acoso a Arse-Saguntum. Esta interpretación no excluye que los pueblos de la Ilercavonia se hubieran pasado al bando romano, adaptándose a las circunstancias²⁰³, pero sí que los iberos lo hubieran hecho masivamente en todo el Sinus Sucronensis y su traspais, pues de haber quedado Arse-Saguntum como una isla púnica en territorio hostil difícilmente Bóstar hubiera podido mantener la posición.

²⁰² Tradicionalmente, se había defendido una extensión entre las 8-10 ha para la ciudad ibera. A mi juicio, una extensión tan reducida no casaba bien con la riqueza y poderío que le atribuyen las fuentes clásicas, ni tampoco con otras informaciones proporcionadas por la numismática y la arqueología. Animado por dicha contradicción, realicé un estudio del que surgió una imagen diferente de la tradicionalmente admitida por los arqueólogos. El perímetro amurallado y la superficie protegida de la acrópolis serían mucho más extensos, integrando también las plazas de Armas, Conejera, Almenara y Tres Castelletts. La nueva hipótesis se basa en la combinación de 1 datos arqueológicos, 2 exigencias poliiorcéticas ineludibles y 3 la interpretación de algunas estructuras visibles, como lienzos murarios, paredes de roca recortada y posibles caminos de ronda. (Martínez López 2012) A mi juicio, la conquista de Aníbal no supuso la completa destrucción las defensas arsetanas, sino que éstas habrían sido perforadas sólo en algunos tramos del perímetro amurallado, como, por ejemplo en el sector norte de la Plaza de Estudiantes, tal como señala Aranegui, pero naturalmente los púnicos habrían intentado restituir su anterior eficacia.

²⁰³ En lo que se ha llamado imperio por invitación. (Eckstein 2006; Champion 2007) Los pueblos que no estaban contentos con el status quo se unen a una fuerza invasora poderosa que posibilita una reordenación que promete ser más satisfactoria para ellos. Así había acaecido en la zona catalana, donde algunos pueblos apoyaron a los romanos porque estaban descontentos con la hegemonía ilergete, sostenida por los púnicos, y preferían un status de equilibrio. (Noguera et alii 2013, 67).

- Livio y las campañas de los Escipiones en la Alta Andalucía. La primera se habría realizado como culminación del aprovechamiento romano de la victoria de las bocas del Ebro. (XXII 20, 12) Únicamente mencionadas por Livio, su historicidad es rechazada por la mayoría de autores, por ser, en este momento de la guerra, un sinsentido estratégico y logístico, dejando atrás puntos fortificados en manos del enemigo y renunciando al apoyo de la flota. El propósito de la interpolación sería multiplicar el prestigio de los Escipiones, situando sus campañas en lugares ligados íntimamente al imaginario augusteo como Munda. (Noguera et alii 2013, 100-101).

LA PALMA VS ARSE-SAGUNTUM

La Palma-Nova Classis era ideal como base combinada avanzada para cumplir dos cometidos básicos: 1 bloqueo de los vados del Bajo Ebro y 2 sacar el máximo partido de la superioridad naval, pues ofrecía la posibilidad de “peloponesizar” la costa ibérica: mientras el ejército romano no considerase oportuno retar el poder terrestre púnico, las incursiones de la flota pueden mantener en jaque a importantes fuerzas púnicas y minar su prestigio. Este tipo de operaciones, basadas en la rapidez y la sorpresa (como las que valieron a Amílcar el sobrenombre de Barca –*baraq*, el rayo- durante la fase final de la I Guerra Púnica) exigían que la flota estuviera en la base más avanzada posible, si ofrecía suficiente seguridad. Esta sería la de La Palma-Nova Classis.

¿Por qué los púnicos no instalaron su base operativa lo más cerca posible del Ebro?

En momentos puntuales, un ejército púnico principal, al mando de Asdrúbal, o de segundo orden, comandado por Bóstar, ocupó esta posición enfrentada, de forma inmediata, al campo de Nova Classis, pero no de forma continuada y permanente.

Esta posición hubiera corrido el riesgo de ser copada si el ejército romano cruzaba sorpresivamente el Ebro y lograba circunvalar el campamento enemigo, pues la flota romana evitaría cualquier fuga marítima, mientras que, en sentido contrario, la superioridad naval romana garantizada una evacuación, en caso necesario, y minimizaba las ventajas de bloquear los vados, ya que los romanos disponían de la alternativa eficaz de cruzar a su ejército embarcado.

Por ello, los púnicos retrocedieron hasta la primera plaza costera que reuniera sólidas defensas y un carácter de punto de paso obligado, apropiado para actuar como cerrojo. Arse Saguntum, encrucijada terrestre y marítima,

ofrecía blindaje a la hora de defender y movilidad a la hora de atacar. No defender esta posición, valor simbólico aparte, dejaría en manos de los romanos una peligrosa base naval avanzada²⁰⁴.

CONCLUSIONES

De un análisis somero de las campañas del 218-216, podemos concluir que cada bando utiliza fundamentalmente tres tipos de bases -logísticas, estratégicas y operativas- y que, durante la primera fase de la guerra, en el púnico, Gadir habría sido principal círculo productivo destinado a proporcionar bienes de subsistencia, Carthago Nova el taller de guerra y base de hibernada y Arse-Sagunto la principal base operativa.

El concepto de formación social, de raigambre marxista, utilizado por López Castro en su estudio sobre los fenicios occidentales, puede resultar útil para conocer la realidad arsetana, precisamente por ser un concepto dinámico. A menudo se ha comparado la sociedad ibera con las colonizadoras fenicia, griega, púnica y romana, pero una fórmula tan general, válida para la divulgación, resulta estéril para nuestro estudio, porque inicialmente los arsetanos, como el resto de iberos, conformarían una sociedad de predominio nobiliario, con una aristocracia gentilicia en su cúspide, pero, precisamente por contar con un puerto mayor, activo desde el s. VI, no sólo desarrollaron otras actividades económicas además de las agropecuarias, sino que éstas se orientarían cada vez más no hacia la obtención de valores de uso, vinculados a la subsistencia, sino de valores de cambio, vinculados al comercio y a la acumulación de capital, de la cual serían prueba tanto sus infraestructuras portuarias como sus acuñaciones monetarias.

Esta evolución económica provocaría una transformación social similar a la que habrían conocido otras ciudades comerciales mediterráneas²⁰⁵ y si-

²⁰⁴ Aunque Polibio (X 6, 7) indica que la expedición partió desde el Ebro (probablemente desde el campamento de Nova Classis) y alcanzó su objetivo en siete días de marcha, posiblemente la estocada final contra Cartago Nova se lanzara desde Arse-Saguntum, en manos romanas desde 212, lo que supondría recorrer unos 300 km en una semana, con marchas de 40-48 km diarios, superiores a la media romana, pero factibles (Gracia 2012, 18), en lugar de una marcha de más de 64 km diarios, considerados pocos verosímiles por A. Duarte. (Lago 2010, 62-63)

²⁰⁵ Harris (1987, 11) defiende que *variables similares, bajo condiciones semejantes, tienden a producir consecuencias similares*. En este caso, partiendo de situaciones diferentes se llega a desarrollos parecidos, por adaptación funcional. En biología evolutiva se denominan órganos análogos; presentan similitudes morfológicas y funcionales, aunque su origen sea muy distinto. No obstante, *el vuelo excede al ala*.

milar a las que se han propuesto para Emporion y Gadir²⁰⁶ (López Castro, 1994), con la aparición primero y el protagonismo creciente después de grupos de comerciantes, transportistas, artesanos especializados, prestamistas, cambistas... así como una evolución política que llevaría a la consolidación de una ciudad-estado. Acompañaría a la organización estatal, el desarrollo de instituciones capaces de negociar y rubricar tratados comerciales²⁰⁷, el desarrollo de su Círculo Productivo y el intento de zafarse del sometimiento político y económico de las grandes potencias mediterráneas²⁰⁸. Gaditanos y emporitanos lo intentaron mediante un acercamiento mutuo, mientras que los arsetanos intentarían 1 asegurarse el monopolio portuario en el sector más amplio posible de la fachada costera, 2 establecer una relación preferente con Ebusus²⁰⁹ y 3 crear una amplia zona (edetana-contestana) de patrón metrológico compartido, de acuerdo con el cual acuñará, para convertir su moneda en la materialización, en forma de glóbulo de metal garantizado por una marca, de un equivalente general para agilizar los intercambios, cuyo peso y calidad de la plata oficializaba el cuño de la autoridad arsetana,

²⁰⁶ En una primera fase, las oligarquías coloniales fenicias y griegas pudieron enriquecerse al comerciar, aprovechando las diferencias de los grupos que intercambian. Mientras las élites de los grupos no estatales del Bronce Final peninsular, en las que sólo circulaban objetos con valor de uso, consideraban que el intercambio de objetos de lujo genera lazos de obligación y dependencia, para quien recibe, y de reconocimiento y dominio, para quien entrega, cumpliendo así la función social y política de establecer relaciones con las comunidades fenicias y helenas y, sobre todo, lazos de dominio y subordinación con los miembros de sus propias comunidades, fenicios y griegos constituían sociedades estatales y de clases, en las que circulaban ya valores de cambio, siendo el objetivo obtener el máximo beneficio, no atendiendo al prestigio asociado al objeto, sino cuantificando la relación de equivalencias entre los objetos intercambiados y su valor en plata en los distintos mercados mediterráneos donde negocian.

Este intercambio desigual acabó cuando las diferencias entre la sociedad colonial y la nativa desaparecieron al formarse las sociedades estatales ibéricas, en los albores del s. VI. Las nuevas relaciones de paridad entre sociedades estatales generaron situaciones de potencial conflicto y es en este contexto en el que se inicia un nuevo marco de relaciones mediterráneas, en el que la hegemonía cartaginesa se impone en su región más occidental, bajo el soporte institucional del comercio administrado o comercio por tratado. Controlado por el estado, o lo que es lo mismo, por la clase que controla el estado, gracias a los beneficios que obtiene del comercio a larga distancia.

²⁰⁷ Es en este contexto en el que, antes que descartarlas, conviene considerar las menciones de Livio (XXI 12, 7-8; XXI 14, 1) de magistrados, de un Senado y una Asamblea del pueblo saguntinos (*praetor, senatus y concilium populi*), sin considerarlas tampoco el fruto de un difusionismo simplista.

²⁰⁸ Este desarrollo político-institucional, económico y social arsetano sería el resultado de un proceso caracterizado por la retroalimentación. Por ejemplo, la posición geográfica de Arse, favorable a dotarla de un papel de redistribuidora, facilitó su protagonismo en los intercambios; el capital acumulado le permitió desarrollar una infraestructura portuaria y ésta multiplicar su protagonismo mercantil y su capacidad para acumular capital, lo que posibilitaba nuevas inversiones.

²⁰⁹ De tal manera que no sólo sería lugar de paso obligado en la navegación de cabotaje de la ruta ibérica, sino también una estación terminal de la llamada ruta de las islas.

que aprovechaba uno de los principales instrumentos de propaganda de la época, para difundir sus valores ideológicos y el prestigio de su ciudad.

Estas ciudades-estado portuarias y comerciales solían ser receptáculo de intensas luchas sociales que, a menudo, interactuaban con factores exteriores. Este pudo ser perfectamente el caso de Arse-Saguntum en el 219.

La historiografía romana convirtió en lugar común el ejemplo de fidelidad de los saguntinos *pro indiviso* hacia Roma y los tratados suscritos, entre otras cosas porque la pertinaz resistencia saguntina era una forma de presentar inequívocamente el carácter agresivo y contrario a derecho de la actuación de Aníbal, lo que convertía en *bellum iustum* la guerra contra Cartago. Pero, a mi juicio, los acontecimientos posteriores al 218 relatados en las fuentes no encajan bien con una destrucción total de la ciudad y sus defensas, por parte de Aníbal, sino con una ciudad que cambió de manos en diversas ocasiones, colocando cada bando al frente de la misma a sus partidarios cada vez que tenía ocasión. Resultaría demasiado especulativo, a mi juicio, relacionar cada grupo social con uno de los bandos enfrentados a nivel mediterráneo²¹⁰. De esta manera, cada bando exigiría al gobierno arsetano de turno su contribución económica, financiera y militar. Esta contribución no pudo ser demasiado grande si los arsetanos perdieron su tesoro público, como parece muy probable, al ser derrotados por Aníbal, y si su población se vio masacrada y esclavizada, aunque una aportación naval, en forma de muy valiosas tripulaciones expertas, similar a la que se ha planteado para Gadir y los aliados fenicios occidentales (López Castro 1994, 93), bien podría haberse producido²¹¹, especialmente si consideramos que aquéllos que tuvieran su residencia, bienes y modo de vida en el barrio portuario, sin ninguna posibilidad real de resistir a Aníbal, siquiera un tiempo, hubieran sido los más interesados en encontrar una solución diferente a la del enfrentamiento militar. Muchos hubieran podido encontrarse efectuando negocios en puertos mediterráneos al estallar la crisis. Finalizada la guerra púnico-arsetana, arranque de la SGP, buena parte de ellos considerarían llegada la hora de regresar.

Naturalmente, Aníbal adoptó la posición más conveniente para su causa. Los bárcidas, en su política de sometimiento progresivo de Iberia, habían

²¹⁰ Domínguez Monedero (2011-2012, 410) considera que serían los comerciantes residentes en el emporio los perjudicados por el creciente dominio cartaginés, que pudo implicar un aumento en sus tasas y tributos, quizá recaudados por las autoridades indígenas, residentes en el Tossal del Castell.

²¹¹ La habilidad náutica de los saguntinos y su integración en la navegación y comercio mediterráneos están documentados por la referencia al saigantho Bapedas en un plomo emporitano. (Santiago y Sanmartí 1988; Santiago 1990).

conjugado diplomacia, para obtener aliados, y guerra, para dominar sometidos. La victoria total de Aníbal le permitía no reconocer ningún derecho a la comunidad cívica saguntina y esclavizar a su población, pero también era una oportunidad para la magnanimidad.

Aunque Livio destaca el ejemplo de fidelidad de los saguntinos, que resisten, *pro indiviso*, hasta el último hombre, su narración hace pensar en la toma de la ciudad por sectores. Quizá sólo la minoría más fanática y militante resistiera hasta el final en la acrópolis, donde una excesiva concentración humana hubiera supuesto un serio inconveniente para la continuación de la resistencia, especialmente por falta de agua.

Algunos datos pueden apoyar la interpretación de que Aníbal, en lugar de masacrar o esclavizar a todos los saguntinos, intentó ganar para su causa a buena parte de la población arsetana:

- En primer lugar, dado que las fuentes reflejan las disensiones entre saguntinos²¹² es absurdo que Aníbal actuara del mismo modo con partidarios y detractores²¹³.

- En segundo lugar, el respeto mostrado por el templo de Diana (Plinio, Nat. XVI, 79, 216). Respetar el tesoro del templo²¹⁴ y los *sacra* arsetanos²¹⁵, verdaderos depositarios de su universo ideológico y de buena parte de la identidad de la comunidad cívica, pudo significar que Aníbal no perseguía la destrucción del pueblo vencido como *civitas*, ni la desaparición de sus leyes y cultos. El prestigio de la ciudad por su antigüedad y su vinculación a Heracles pudo influir en la plasmación de un trato, al menos, no tan duro²¹⁶.

²¹² Polibio testimonia que *los saguntinos se pelearon entre ellos* (III 30, 2) y recoge la queja de Aníbal de que los romanos, aprovechando una revuelta (στρασιαζόντων), *habían efectuado un arbitraje para dirimir aquella turbulencia y habían mandado ejecutar injustamente (ἀδίκως) a algunos prohombres*. (III 15, 7) A mi juicio, de ser cierta, una actuación tan salvaje no merece el nombre de arbitraje, no buscaba la concordia y por su carácter sanguinario hubo de acentuar la *extasis* entre arsetanos.

²¹³ Aníbal Barca mostró gran habilidad política, poco después, en su campaña itálica, cuando tras sus resonantes victorias dejaba libres a los itálicos, para debilitar la macroalianza que encabezaba Roma.

²¹⁴ Como garante de los intercambios, probablemente recibiría un porcentaje de los mismos; en el del Melkart gaditano alcanzaba la décima parte del valor de las transacciones.

²¹⁵ Esta fórmula no fue siempre la elegida. En Carteia, el templo púnico fue arrasado para construir sobre él el romano. (Ver nota 119).

²¹⁶ Aunque la historiografía romana hizo desaparecer la *civitas* arsetana, argumento ideológico esencial para demostrar la *fides punica* y para que pudiera ser restituida por Escipión

- En tercer lugar, la aparente recuperación de la ciudad, lo suficientemente poderosa para constituir un lugar seguro donde depositar los rehenes exigidos por los púnicos (Polibio III 98, 1). De haber llegado este renacimiento de la mano de la instalación de colonos²¹⁷, como afirma Apiano²¹⁸ (Iberia 12 y 75), resultaría totalmente innecesaria la afirmación polibiana de que *confiaba mucho en los hombres que dejaba allí*, entre los que se contaba *un ibero, de nombre Abilix, no inferior ni en fama ni en situación a cualquier otro ibero*. (Polibio III 98, 1-2) A mi juicio, la mención a estos hombres que contaban con la confianza de Aníbal podría referirse no tanto a los oikistes del supuesto establecimiento colonial, ni a oficiales púnicos como, a mi juicio, a saguntinos que siempre hubieran abrazado la causa cartaginesa, como pudiera haber sido este ibero.

No obstante, la brutal reducción de sus recursos económicos, financieros y demográficos determina que su papel en el inicio de la SGP fuera sobre todo el de base operativa de un ejército que no es el suyo. Su posición geográfica seguía siendo crucial en el nuevo escenario, su puerto²¹⁹ sería el más septentrional de los que dispondrían los púnicos en Iberia y sus defensas seguirían contándose entre las más temibles de Iberia.

Esta importancia era tal que, a mi juicio, durante los momentos más inciertos y equilibrados de la SGP en Iberia, mientras las operaciones se desa-

(CIL II 14 327. Museo de Sagunto).

²¹⁷ De la que, por otra parte, no existiría prueba arqueológica alguna.

²¹⁸ En esta ocasión, Apiano denomina a la nueva colonia Cartago Espartágena, confundiéndola, al parecer, con Cartago Nova.

²¹⁹ Interesa calibrar la importancia relativa del puerto saguntino. Para Xavier (2001, 38), Emporion es un puerto con ciudadela y no una ciudad con puerto. A mi juicio, lo mismo, aun con matices, podría decirse de Cesse-Tarrakon, pues la ciudad ibera dominaba el puerto, pero ésta quedaba en una posición vulnerable, al situarse en la parte baja de la colina rocosa, respecto a la parte alta, donde se instalará el *praesidium* romano. En el caso de Cartago Nova tan importante era el puerto como la ciudad, pues son complementarios, aunque la suya es una complementariedad retroalimentaria: el cinturón de colinas protege el puerto y a través de éste podría asegurarse el abastecimiento hídrico. Aunque para Polibio (II 13, 1-4) su fundación hizo progresar los asuntos de los púnicos y constatar a los romanos el establecimiento de *un poder mayor y temible*, era doblemente vulnerable, pues su defensa exigía una guarnición importante, dado su extenso perímetro, y una potente flota, pudiendo perderse si fallaba una cosa o la otra. Gadír sería una ciudad portuaria. Nova-Classis, como su nombre indica, sería base naval, a la vez que campamento legionario, como es lógico, dada la estrecha colaboración entre ejército y flota en la SGP. Arse-Saguntum sería una ciudad con puerto. Aunque el cambio de ubicación del principal núcleo de población de la comarca, desde el Pic dels Corbs hasta el Tossal del Castell de Sagunt, podría estar relacionado con su situación en relación con la del puerto, la localización de la ciudad no está supeditada al puerto hasta el punto de quedar en posición vulnerable. Por ello, la caída del puerto, pronta e inevitable, dada la superioridad del ejército de Aníbal, privaría de recursos del exterior, a la vez que el bloqueo obligaría a sobrevivir con los recursos almacenados, pero no implicó la inmediata conquista de la ciudad.

rollaron sobre todo en el área oriental de la Península, el bando que controló Arse-Saguntum llevó la iniciativa estratégica y/o fue capaz de bloquear fácilmente las iniciativas de sus rivales.

BIBLIOGRAFÍA

Abascal J.M. y Ramallo, S.F.: La ciudad de Carthago Nova: la documentación epigráfica. Murcia, 1997.

Albiach, R. et alii.: L'oppidum de la Carència de Torís i el seu territori. Sèrie TV del SIP. N° 116. 2013.

Alfaro, C.: Las monedas de Gadir/Gades. Fundación para el fomento de los estudios numismáticos. 1988.

Alfaro, C.: La ceca de Gadir y las acuñaciones hispano-cartaginesas. VII Jornades d'Arqueologia Fenicio-púnica. Eivissa, 1993.

Alfaro, C y C. Marcos: Tesorillo de moneda cartaginesa hallado en la Torre de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz). Archivo Español de Arqueología, 67. 1994.

Alfaro, C.: Economía y circulación monetaria en la Segunda Guerra Púnica. XIII Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica. Eivissa 2000. a

Alfaro, C.: La producción y la circulación monetaria en el sudeste peninsular. Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental. Madrid, 2000. b

Alfaro, C.: La moneda en las ciudades fenopúnicas. Moneda y vida urbana. 2001.

Alonso, D. y Pinedo, J.: Metamorfosis. El puerto de Cartagena ante el tercer milenio. Cartagena, 1999.

Allepuz Marzà, X.: Introducció al poblament ibèric a la Plana de l'Arc. (Castelló). Diputació de Castelló, 2001.

Antolinos Marín, J.A.: Hallazgos íberos, púnicos y romanos en Cartagena: Excavación en calle Palas 5-7. En XVII Jornadas de Patrimonio Histórico. Murcia, 2006.

Aquilué, X.: La Seu del Col·legi d'Arquitectes. Una intervenció arqueològica en el centre històric de Tarragona. 1993.

Aquilué, X.: Empúries. Municipium Emporiae. Ciudades romanas de Hispania. 2012.

Aquilué, X. y Dupré, X.: Reflexions entorn de Tàrraco en època tardo-republicana. Forum. Temes d'Història i Arqueologia tarragonines. 1 1986.

Aquilué, X. et Alii.: El Fòrum romà d'Empúries (Excavacions de l'any 1982). Monografies emporitanes VI. Barcelona, 1984.

Aquilué, X. et Alii.: La cronologia de les muralles de Tarragona. Revista d'Arqueologia de Ponent, 1. 1991.

- Aquilué, X. et alii: La evolución dels contextos de materials anfòrics en la Palaia Polis d'Empòrion entre els segles VI i II a.C. *Arqueomediterrània* 8. 2004.
- Aranegui Gascó, C.: Sagunto. Oppidum, emporio y municipio romano. *Bellaterra arqueología*. 2004.
- Aranegui Gascó, C.: Saguntum. Ciutats romanes valencianes. *MARQ*. 2014.
- Aranegui, C., C. De Juan y A. Fernandez: Saguntum como puerto principal, una aproximación náutica.
- Arrayás, I.: El territorium de Tarraco en època tardo-republicana romana (ss III-I a.C.) Poblament i estructures rurals al camp de Tarragona. *Butlletí Arqueològic*, 25. 2003.
- Arrayás, I.: Tarraco, capital provincial. *Gerión*, 22. 2004.
- Arasa i Gil, F.: Las comarcas septentrionales del País Valenciano en los siglos II-I a.C.; en Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania. Valencia, 2002.
- Arteaga, O. et Alii.: El puerto de Gadir. Investigación geoarqueológica en el casco antiguo de Cádiz. *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología social* IV. 2001.
- Asensio, D. y Martín, A.: El derelict de Bon Capó (l'Ametlla de Mar): l'inici de l'expansió de vi itàlic a la Península Ibèrica; en *Monografies Badalonines* 14.
- Aubet, M.E.: Cádiz y el comercio atlántico.
- Balil, A.: Tarragona. *Enciclopedia dell'Arte Antica Classica e Orientale*, Vol. VII. 1966.
- Balil, A.: Segni di scalpellino sulle mura romane di Tarragona. *Epigraphica* XIV. 1983.
- Barceló, P.: Aníbal de Cartago. Alianza Editorial. Madrid, 2000.
- Bellón et Alii.: Un escenario bélico de la Segunda Guerra Púnica: Baecula. En Aníbal de Cartago. *Historia y Mito*. Madrid 2012.
- Bellón et Alii.: La batalla de Baecula: tras los pasos de Escipión el Africano. En *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. 2013.
- Bellví Giner, M.A.: Saetabis versus Edeta, Saguntum, Valentia y Carthago: interacción y dinamismo en el Levante Hispánico. *Rómula* 5. 2006.
- Bendala, M.: El plan urbanístico de Augusto en Hispania: precedentes y pautas macroterritoriales. En W. Trillmich y P. Zanker eds. Munich 1990.
- Bendala, M.: La retaguardia hispana de Aníbal. *Mainake* XXXII (I). 2010.
- Bendala, M.: Aníbal y los Barca: el proyecto político cartaginés de Hispania; en *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. 2013
- Bendala, M. y Blánquez, J.: Arquitectura militar púnico-helenística en Hispania. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 28-29. 2002-2003.
- Bermúdez, A. y Menchón, J.: Tarraco, de praesidium a urbs. En Murillo Cerdan, A. (ed): *Arqueología militar en Hispania. Anejos de Gladius*, 5. Madrid. 1998.

- Berrocal, M.C.: Instalaciones portuarias en Carthago Nova. La evidencia arqueológica; en *Actas de las III Jornadas de Arqueología Subacuática*. Valencia, 1998.
- Blázquez, J.M.: Fuentes griegas y romanas referentes a las explotaciones mineras de la Hispania romana; en *Actas del VI Congreso Internacional de minería*. León, 1970 Volumen I.
- Blánquez, J.: Arquitectura y poder: las fortalezas bárquidas en Hispania; en *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. 2013.
- Ble Gimeno, E: Análisis de los modos de navegación y estacionamiento de la flota romana: el caso de Iberia durante la Segunda Guerra Púnica; en *Promontoria Monográfica*, 16. 2012.
- Bonet, H. et alii.: Las ánforas importadas de las comarcas centrales del País Valenciano; en *Arqueomediterrània* 8, 2004.
- Bonnin, J.: L'eau dans l'antiquité. L'hydraulique avant notre ère. París, 1984.
- Bosch Gimpera, P.: Problemes d'Història i arqueologia tarragonines. *Butlletí Arqueològic*, 28. 1925.
- Brenon, C.: Le monnayage de Marseille de la fin du III siècle à 49 av. J.C.; en Duval, Morel y Roman eds. 1986.
- Bru y Vidal, S.: Traza y Ventura del Ayuntamiento de Sagunto. Excmo Ayuntamiento de Sagunto. Fundación Municipal de Cultura, 1991.
- Burés Vilaseca, L.: Les estructures hidràuliques a la ciutat antiga: l'exemple d'Empúries. *Monografies emporitanes* 10. 1998.
- Burnett, A.: The Iconography of Roman Coin Types in the Third Century BC. *Numismatic Chronicle*. 1986.
- Burriel, J.M. y Mata, C.: El poblat iber d'El Tòs Pelat (Moncada-Bétera). Un oppidum edetà en l'horta nord de València. 2006.
- Callatay, F., G. Depeyrot y L. Villaronga: L'argent monnayé d'Alexandre le Grand à Auguste. Bruxelles, 1993.
- Campo, M.: Circulación de monedas massaliotas en la Península Ibérica. 1987.
- Campo, M.: Moneda griega y púnica de Hispania: las primeras emisiones. IX Congreso Nacional de Numismática. Elche, 1994.
- Campo, M.: Las producciones púnicas y la monetización en el nordeste y el levante peninsulares. Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental. AESPA XXII. Madrid, 2000.
- Campo, M.: Concepte i funció de la moneda a les ciutats gregues. Reflexions entorn d'Emporion i Rhode (segles V-III a.C.) Moneda y vida urbana. 2001.
- Campo, M. y Mora, B.: Aspectos de la política monetaria de Malaca durante la segunda guerra púnica. La moneda hispánica. Ciudad y territorio. *Anejos de AESPA* XIV. 1995.
- Carandini, A.: L'anatomia della scimmia. La formazione economica della società prima del capitale. Turín, 1979.

Champion, C.B.: *Empire by Invitation: Greek Political Strategies and Roman Imperial Interventions in the Second Century B.C.E.* Transactions of the American Philological Association, 137. 2007.

Chaves Tristán, F.: *¿La monetización de la Bética desde las colonias púnicas? Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental.* Madrid, 2000.

Chic García, G.: *La romanización de las ciudades púnicas: La aportación de la numismática; en Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental.* 2000.

Civera i Gómez, M.: *Les cisternes del Castell de Sagunt.* ARSE 41. 2007.

Civera i Gómez, M.: *Els aqüeductes de la ciutat de Saguntum.* ARSE 42. 2008.

Coll Conesa, J.: *Aspectos de tecnología de producción de la cerámica ibérica.* SAGVN-TVM-PLAV, Extra 3. 2000.

Collantes, E.: *Cecas de Hispania Antigua.* 1997.

Coulston, J.: *The Archaeology of Roman Conflict.* En *Fields of Conflict. Progress and Prospect in Battlefield Archaeology.* BAR 958. 2001.

Crawford, M.: *Roman Republican Coinage,* Cambridge University Press, London. 1974.

Crawford, M.: *Coinage and Money under the Roman Republic.* Londres, 1985.

De Juan, C.: *Primera aproximación a la infraestructura portuaria saguntina.* Saguntum 34. 2002.

De Melo Beirao, C.: *“Um depósito votivo de II idade do ferro, no sul de Portugal, e as suas relações com as culturas da meseta”.* Veleia 3. 1985-6.

Díaz, M.: *La Tarraco republicana. Estado de la cuestión.* Butlletí Arqueològic, 19-20. 1997-1998.

Díaz, M.: *Tipocronología de los niveles republicanos en Tarraco.* Empúries, 52. 2000.

Díaz, M.: *Conjunts ceràmics dels segles II-I a.C. a Tarragona: producció, comerç i consum a la Tarraco republicana.* Tesis Doctoral 2013.

Díaz M. y Puche, J.M.: *El proceso de urbanización de la Tarraco republicana: los niveles constructivos del colector principal de la ciudad.* Revista d'Arqueologia de Ponent, 11-12. 2001-2002.

Domínguez Monedero, A.J.: *Sagunto, el emporion de Arse, punto de fricción entre la política de Roma y Cartago en la península ibérica.* CuPAUAM 37-38, 2011-12.

Domínguez Pérez, J.C.: *Entidad arqueológica y dimensión económico política del Círculo Púnico-Gaditano en el Mediterráneo Occidental, 348-218 a.C.* Antiquitas 15. 2003.

Domínguez Pérez, J.C.: *Materiales púnico-gaditanos en los confines del Extremo Occidente Atlántico.* Antiquitas 17. 2005.

Domínguez Pérez, J.C.: *Gadir y los fenicios occidentales federados V-III a.C.* BAR International Series 1513. 2006.

Domínguez Pérez, J.C.: Gadir: un modelo de Estado. Evolución histórica en el período post-colonial y en el discurso historiográfico. *Mainake* XXXII (I). 2010.

Dupré, N.: Evolution de la ligne de rivage á l'embouchure de l'Ebre (Espagne); en *Déplacements des lignes de rivage en Méditerranée d'après les dones de l'archéologie*. Colloque International du CNRS, (1985). 1987.

Dupré, X.: Forum Provincial Hispania Citerioris; en *Los foros romanos en las provincias occidentales*. Madrid. Ministerio de Cultura. 1987.

Eckstein, A.M.: *Mediterranean Anarchy. Interstate War and the Rise of Rome*. University of California Press, Berkeley, Los Angeles. 2006.

Egea Vivancos, A.: Abastecimiento y distribución urbana del agua en Qart-Hadast. La continuidad en época republicana. Cartagena, 2000.

Egea Vivancos, A.: Ingeniería hidráulica en Carthago Nova: las cisternas. *Mastia* 2. 2003.

Egea Vivancos, A.: Ingeniería hidráulica en Carthago Nova: las cloacas y la red de saneamiento. *Mastia* 3. 2004.

Egea Vivancos, A.: Características principales del sistema de captación, abastecimiento, distribución y evacuación de agua de Carthago Nova.

Egea Vivancos, A.: La cultura del agua en época ibérica: una visión de conjunto. *Lucentum* XXIX. 2010.

Egea Vivancos A. et alii.: Evolución urbana de la zona "Morería". Ladera occidental del Cerro del Molinete (Cartagena). *Mastia* 5, 2006.

Fernández Díaz, A. y Antolinos Marín, J.A.: Evolución de los sistemas de construcción en la Cartagena púnica y romana. I: El opus africanum. XXV Congreso Nacional de Arqueología. Valencia, 1999.

Fernández Henarejos, D. y et alii.: Excavaciones arqueológicas de urgencia en Plaza de la Merced nº 1 esquina con la calle del Duque (Cartagena). XIV Jornadas de Patrimonio Histórico y Arqueología de la Región de Murcia. 2003.

Fernández Izquierdo, A.: El poblado ibérico de Torre la Sal (Ribera de Cabanes, Castelló). Campaña de excavaciones de 1985-1988. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 13. 1987-1988.

Fernández Izquierdo, A. y De Juan, C.: El port i els ancoratges de Arse-Saguntum; en *Ports marítims i ports fluvials: la navegació a l'entorn del nord-oest mediterrani durant l'Antiguitat*. Citerior, 4. 2008.

Furtwängler, A.: *Monnaies grecques en Gaule*. Fribourg, 1978.

García Bellido, A.: *Urbanística de las grandes ciudades del Mundo Antiguo*. CSIC. 2009. (3ª Edición revisada).

García Cano, C. y Ruiz Valderas, E.: El poblado ibérico de La Loma de El Escorial (Los Nietos) durante el siglo III a.C. *AnMurcia* 11-12. 1995-1996.

- García Garrido, M. y S. Costa: Divisor inédito de Arse. *Arse* 21. 1986.
- García Lorca, S.: Resumen de la excavación arqueológica de urgencia en calle San Cristóbal la Larga nº 36, Cartagena. En XVII Jornadas de Patrimonio Histórico Arqueológico. Murcia. 2006.
- García-Bellido, M.P.: El tesoro de Mogente y su entorno monetar. *Estudis numismàtics valencians* 5. València, 1990.
- García-Bellido, M.P.: Las relaciones económicas entre Massalia, Emporion y Gades a través de las monedas. *Huelva Arqueológica* 13. Fascículo II. 1991.
- García-Bellido, M.P.: La moneda y la guerra; en *La Moneda y la Guerra*. Catálogo de la Exposición. Madrid, 1997.
- García-Bellido, M.P.: La relación económica entre la minería y la moneda púnica en Iberia. Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental. Madrid, 2000.
- García-Bellido, M.P y C. Blázquez: Diccionario de cecas y pueblos hispánicos. Volúmenes I-II. CSIC 2002.
- Gómez Moreno, J.: Las lenguas hispánicas. *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid* VIII. 1942.
- González Wagner, C.: Una reinterpretación del término Qarthadast. En Ferjaoui ed. *Carthage et les autochtones de son Empire du temps de Zama*. Túnez, 2010.
- Gracia Alonso, F.: La conquista de Cartago Nova. Punto de inflexión en la guerra de Iberia. *Desperta Ferro*. 2012.
- Güell, M. y Sánchez Real, J.: Para una revisión del material del corte Sánchez Real de la muralla de Tarragona. *Quaderns d'Història tarraconense* XIII, 1994.
- Guerrero Ayuso, V.M. y Roldán Bernal, B.: Museo Nacional de Arqueología Marítima (Cartagena). Catálogo de las ánforas prerromanas. 1992.
- Guitart, J.: L'origen de les primeres ciutats romanes de Catalunya. Una aproximació des de l'arqueologia. *Catalan Historical Review*, 3. 2010.
- Harris, M.: *Caníbales y reyes. Los orígenes de las culturas*. Alianza Editorial. Madrid, 1987.
- Harris, M.: *Antropología Cultural. El Libro de Bolsillo*. Alianza Editorial. Madrid, 1990.
- Hauschild, Th.: La muralla y el recinto superior romano de Tarragona. *Butlletí Arqueològic* 4-5. 1982-1983.
- Hauschild, Th.: *Arquitectura romana de Tarragona*. Tarragona, 1983.
- Hauschild, Th.: *Ausgrabungen in der römische Stadtmauer von Tarragona*. M.M, 26. 1985.
- Hauschild, Th.: Excavaciones en la muralla romana de Tarragona. *Butlletí Arqueològic*, 6-7. (1984-1985). Tarragona. Tarragona, 1986.
- Hill, G.F.: Notes on the Ancient Coinage of Hispania Citerior; *Numismatic Notes and Monographs* 50. Nueva York, 1931.

- Holst, J. et alii.: Die deutschen Ausgrabungen in Karthago. Mainz am Rhein, 1998.
- Hübner, E.: Monumenta Linguae Ibericae. Berlín, 1893.
- Izquierdo, M.P. y Zapata, J.A.: Restos de calzada romana en la calle Duque nº 2 de Cartagena. En XVI Jornadas de Patrimonio Histórico. Murcia, 2005.
- Járrega, R.: Tarraco Scipionum Opus ¿Escipión Emiliano fundador de Tarraco? Butlletí Arqueològic, 26. 2004.
- Lago, J.I.: Cartago Nova 209 a.C. Primera victoria de Escipión en España. Almena. 2010.
- Lamboglia, N.: La formazione del municipio di Emporiae. RStLig XXXIX. Bordighera, 1973.
- López Castro, J.L.: Hispania Poena. Los fenicios en la hispania romana. Crítica. 1994.
- López Castro, J.L.: Las acuñaciones fenicias hispanas: aspectos históricos y económicos. Anales de AESPA XIV. La moneda hispánica. Ciudad y territorio. 1995.
- López Geta, J. A. et alii.: Proyecto para la preparación de un informe actualizado de los recursos hidráulicos subterráneos existentes en la comarca de Sagunto (Comunidad Valenciana). Instituto Geológico y Minero de España. Publicaciones de la Caja de Ahorros y Socorros de Sagunto. 1985.
- Macías, J.M.: L'urbanisme de Tàrraco a partir de les excavacions de l'entorn del forum de la ciutat. En Ruiz de Arbulo ed.: Tarraco 99. Arqueologia d'una capital provincial romana. Tarragona, 2000.
- Macías, J.M. et alii.: Excavaciones arqueológicas en la catedral de Tarragona (2000-2002). Arqueología de la Arquitectura, 2. 2003.
- Madrid Balanza, M.J.: Primeros avances sobre la evolución urbana del sector oriental de Cartago Nova PERI Ca-4/barrio universitario. Mastia, 3. 2004.
- Madrid Balanza, M.J. y Vizcaíno Sánchez, J.: La "casa del estudiante", barrio universitario de Cartagena (PERI CA-4). En XIX Jornadas de Patrimonio Cultural de la Región de Murcia. 2008.
- Maldonado, A.: El Delta del Ebro. Estudio sedimentológico y estratigráfico. Boletín de estratigrafía I. Volumen Extra. 1982.
- Mar, R. y Ruiz de Arbulo, J.: Ampurias romana. Historia, Arquitectura y Arqueología. Ed. AUSA. 1993.
- Marchetti, P.: Histoire économique et monétaire de la deuxième guerre punique. Bruselas, 1978.
- Marín Baño, C.: Un modelo estratigráfico de la Cartagena púnica: la muralla de Qart-Hadast. Anales de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Murcia. 1997-1998.
- Martí Bonafé, M.A.: El área territorial de Arse-Saguntum en época ibérica. Valencia. 1998.
- Martín, A.: Aportacions de les excavacions de Roses a l'estudi del comerç massaliota a l'Alt Empordà en els segles IV-III a.C. Cypsela 4. 1983.
- Martín Camino, M.: Colonización fenicia y presencia púnica en Murcia; en El Mundo púnico. Historia, sociedad y cultura. Murcia 1994.

Martín Camino, M.: Observaciones sobre el urbanismo antiguo de Carthago Nova y su arquitectura a partir de sus condicionantes orográficos. *AnMurcia*, 11-12. 1995-1996.

Martín Camino, M.: Un contexto cerámico de finales del siglo III a.C.: el vertedero púnico de la Plaza de San Ginés (Cartagena). *Arqueomediterrània* 4. 1998.

Martín Camino, M y Roldán Bernal, B.: Aspectos arqueológicos y urbanísticos de la Cartagena Púnica. *Historia de Cartagena IV*. 1992.

Martín Camino, M. y Roldán Bernal, B.: Plaza de San Ginés número 1, esquina calle del Duque; en *Excavaciones arqueológicas en Cartagena. 1982-88. Memorias de Arqueología; Región de Murcia*. 1997 a.

Martín Camino, M. y Roldán Bernal, B.: Calle Serreta, números 8-10-12; en *Excavaciones arqueológicas en Cartagena 1982-88. Memorias de Arqueología. Región de Murcia*. 1997 b.

Martínez Andreu, M.: La topografía en Carthago Nova. Estado de la cuestión. *Mastia* 3. 2004.

Martínez López, E.J.: Conjeturas sobre las defensas arsetanas. *Arse* 46. 2012.

Martínez López, E.J.: El tratado de Asdrúbal: firma, vigencia, muerte, torcimiento y metamorfosis. *Arse* 47. 2013.

Mata Parreño, C.: La Segunda Guerra Púnica y su incidencia en los pueblos indígenas de la costa mediterránea peninsular; en *La Segunda Guerra en Iberia. XII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica*. Eivissa, 2000.

Menchón Bes, J.: La muralla romana de Tarragona: una aproximació. *Societat catalana d'Arqueologia*. Barcelona 2009.

Miró, M.T.: La ceràmica àtica de figures roges de la ciutat grega d'Emporion. *Monografies Emporitanes* 14. Barcelona 2006.

Murillo, F. y Vaquerizo, D.: La Corduba prerromana. *La Colonia Patricia Corduba*. 1993.

Nicolet, C.: Roma y la conquista del mundo mediterráneo. (264-27 a.C.) 1 Las estructuras de la Italia romana. Ed. Labor. Nueva Clío. Barcelona, 1982.

Noguera Celdrán, J.M.: Carthago Nova: una metròpoli hispana del Mediterráneo Occidental. En *Cartagena romana. Historia y epigrafía*. Murcia, 2002.

Noguera Celdrán, J.M.: *Arx Hasdrubalis*. Arqueologia e Historia del Cerro de Molinete. (Cartagena). Vol I. 2003.

Noguera Celdrán, J.M.: Carthago Nova: urbs privilegiada del Mediterráneo Occidental. En *Hispaniae Urbs*. 2012.

Noguera Celdrán, J.M. et Alii: Novedades sobre la arx Hasdrubalis de Qart Hadast (Cartagena): nuevas evidencias arqueológicas de la muralla púnica. *CuPAUAM*, 37-38. 2011-12.

Noguera Celdrán, J.M.: Una historia en construcción: las defensas de Cartagena en la Antigüedad. Novedades de la muralla romana republicana. En *Anales de Arqueología Cordobesa*, 23-24. 2012-13.

Noguera Celdrán, J.M.: Qart Hadast, capital bárquida de Iberia. En *Fragor Hannibalis. Aníbal en Hispania*. 2013.

Noguera Guillén, J.: El campamento romà de La Palma (L'Aldea, Baix Ebre). Un asentament militar a la desembocadura de L'Ebre durant la Segona Guerra Púnica; en *II Fòrum Auríga*. Auríga 46. 2007.

Noguera Guillén, J.: Los inicios de la conquista romana de Iberia: los campamentos de campaña del curso inferior del río Ebro. *Archivo Español de Arqueología*. 2008.

Noguera Guillén, J.: Los campamentos romanos en el curso inferior del río Ebro durante la Segunda Guerra Púnica. *Anejos de Gladius*, 13. 2009.

Noguera Guillén J. y N. Tarradell-Font: Notícia sobre las monedas del campamento romano de la Segunda Guerra Púnica de la Palma (l'Aldea, Tarragona). *XIII Congreso Nacional de Numismática (2007)*. 2009.

Noguera Guillén, J. et Alii.: La Segona Guerra Púnica al nord-est d'Ibèria: una revisió necessària. *Societat Catalana d'Arqueologia*. 2013.

Nolla, J.M.: La campaña de M.P. Cató a Empúries el 195 a.C. Algunes consideracions. *Revista de Girona*, 108. Girona, 1984.

Ñaco, T. et alii.: The civilian impact of the Roman intervention in Greece and Asia Minor (88-63 BC); en *Antela-Bernárdez y Ñaco del Hoyo*, eds. 2009.

Olcina, M.: La topografía de Saguntum. Tesis de licenciatura. Universitat de València. 1987.

Oliver, A. et alii.: El proceso de iberización en la plana litoral del sur de Castellón. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología castellonenses* 10. Castelló, 1984.

Otiña, P. y Ruiz de Arbulo, J.: De Cesse a Tàrraco. Evidencias y reflexiones sobre la Tarragona ibérica y el proceso de romanización. *Empúries* 52. 2000.

Palmada, G.: La muralla de la ciutat romana d'Emporiae. Els seus referents itàlics. *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos*, 34. 2001.

Palmada, G.: La muralla republicana de Tàrraco. Els seus referents constructius d'època hel·lenística. *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, XLIV. Girona, 2003.

Pascual Buyé, I.: Una torre defensiva republicana en el Castillo de Sagunto y la expansión de la ciudad después de la Segunda Guerra Púnica; en *La ciudad en el Mundo Romano*. Vol. II. Tarragona, 1994.

Pascual, I. y Aranegui, C.: Una torre defensiva de época republicana en el Castell de Sagunt. *Saguntum* 26, 1993.

Pérez Ballester, J.: El portus de Carthago Nova. Sociedad y comercio tardo-helenísticos; en *Puertos antiguos y comercio marítimo*. III Jornadas de arqueología subacuática. Valencia, 1998.

Pociña, C.A. y Remolà, J. A.: Nuevas aportaciones al conocimiento del puerto de Tarraco. (*Hispania Citerioris*). *Saguntum*, 33. 2001.

Quesada, F.: La Arqueología de los campos de batalla. Notas para el estado de la cuestión y una guía de investigación. *Saldvié*, 8. 2008.

Ramallo, S.F.: Carthago Nova. Arqueología y epigrafía de la muralla urbana; en *Defensa y territorio en Hispania de los escisiones a Augusto*. 2003. a.

Ramallo, S.F. y Martínez Andreu, M.: El puerto de Cartago Nova: eje de vertebración de la actividad comercial en el sureste de la Península Ibérica. Roma, 2008. / 2010.

Ramallo, S.F. y Ruiz Valderas, E.: El diseño urbano de una gran ciudad del S.E. de Iberia: Qart Hadasth; en *Phönizisches und punisches Städtewesen*. 2009.

Ramallo, S.F. y Ruiz Valderas, E.: Carthago de Hispania, emporio comercial del Mediterráneo Occidental. *Simulacra Romae II*. 2010.

Ramallo, S.F. y Vizcaíno, J.: Evolución del sistema defensivo de Cartagena en la Antigüedad. En *Murallas de ciudades romanas en el Occidente del Imperio. Lucus Augusti como paradigma*. Lugo, 2007.

Ramallo, S.F. et alii.: Carthago Nova en los dos últimos siglos de la República: una aproximación desde el registro arqueológico. En *Iberia e Italia. Modelos romanos de integración territorial*. 2008.

Ramallo et Alii.: Carthago Nova y su espacio suburbano. Dinámicas de ocupación de la periferia de la Urbs. En *Las Áreas Suburbanas en la Ciudad Histórica. Topografía, usos y función*. Monografías de arqueología cordobesa, 18. 2010.

Rebuffat, F.: *La monnaie dans l'Antiquité*. París, 1996.

Remolà J.A. y Ruiz de Arbulo, J.: L'aigua a la colònia Tarraco. *Dossier. Empúries* 53, 2002.

Ribera, A.: Las ánforas prerromanas valencianas. (Fenicias, ibéricas y púnicas). *TV del SIP*, 73. 1982.

Ribera, A.: El urbanismo de la primera Valencia. En Jiménez y Ribera eds.: *Valencia y las primeras ciudades romanas de Hispania*. 2002.

Ripoll, E.: *Els orígens de la ciutat romana d'Empúries*. Barcelona 1978.

Ripollés, P.P.: Fraccionarias emporitanas. Estado de la investigación. Homenaje a D. Domingo Fletcher III. *APL*. 1989.

Ripollés, P.P.: Les dracmes d'Arse amb revers Atenea. *Acta Numismática* 21-23. 1991-1993.

Ripollés, P.P. y Llorens M.M.: Arse-Saguntum. Historia monetaria de la ciudad y su territorio. Sagunto, 2002.

Rodero Riaza, A.: La ciudad de Cartagena en época púnica. *Aula Orientalis* 3. 1985.

Rodríguez Ramos, J.: Análisis de epigrafía ibera. *Anejos de Veleia*, 22. Vitoria/Gasteiz. 2004.

Rodríguez de Berlanga, J.: *Los bronce de Lascuta, Bonanza y Aljustrel*. Málaga, 1881.

Ruiz de Arbulo, J.: Ciudad y territorio (S. VI-I a.C.) Algunas reflexiones preliminares. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, nº 2. 1992.

Ruiz de Arbulo, J.: Tàrraco. Escenografía del poder, administración y justicia en una capital provincial romana (s. II aC-II dC). *Empúries*, 51. 1998.

Ruiz de Arbulo, J.: Eratóstenes, Artemidoro y el puerto de Táraco. Razones de una polémica. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 11-12. 2001.2002.

Ruiz Valderas, E.: Las cerámicas campanienses del siglo III a.C. en Cartagena: el cerro del Molinete. XXIV Congreso Nacional de Arqueología (Cartagena 1997). Murcia, 1999.

Ruiz Valderas, E.: Cerámicas campanienses de Cartagena: el registro arqueológico y la dinámica comercial; en Scombraria. *La Historia oculta bajo el mar*. 2004.

Ruiz Valderas, E. y Madrid Balanza, M.J.: Las murallas de Cartagena en la Antigüedad. Estudio y catalogación de las murallas de Cartagena y su bahía. Murcia, 2002.

Salom, C.: El auguraculum de la colonia Táraco: Sedes inaugurationis Colonia Tarraco. *Archivo Español de Arqueología*. 2006.

San Martín Moro, P.A.: Cartagena: Conservación de yacimientos arqueológicos en el casco urbano. En *Arqueología de las ciudades modernas superpuestas a las antiguas*. Zaragoza, 1983.

Sánchez Real, J.: La exploración de la muralla de Tarragona en 1951. *Madrider Mitteilungen*, 26. 1985.

Sánchez Real, J.: La muralla de Tarragona. Tarragona, 1986.

Sánchez Real, J.: El método en la arqueología tarraconense 1. La muralla. *Butlletí Arqueològic*, 8-9. 1989.

Sanmartí, E.: La cerámica campaniense de Emporion y Rhode, I-II. *Monografies Emporitanes IV*. Barcelona, 1978.

Sanmartí, E.: Massalia et Emporion, une origine comune, deux destins différents. *Marseille grecque et la Gaule. Études Massaliètes* 3. Aix-en-Provence, 1992.

Sanmartí, E.: Observaciones entre las relaciones económicas entre el mundo foceo del Nordeste y el Sur peninsulares en los siglos V y IV a.C. Rutas, ciudades y moneda en Hispania. *Anejos de AESPA XX*. Madrid, 1999.

Sanmartí, E. et Alii.: La secuencia histórico-topográfica de las murallas del sector meridional de Emporion. *Madrider Mitteilungen*, 29. 1988.

Sanmartí, E. et Alii.: Nuevos datos sobre la historia y la topografía de las murallas de Emporion. *Madrider Mitteilungen*, 33. 1992.

Serra Vilaró, J.: La muralla de Tarragona. *Archivo Español de Arqueología*, 76. 1949.

Torelli, M.: Innovazioni nella tecniche edilizie romane tra il I sec A.C. e il I d.C., *Tecnología, economía e società nel mondo romano*. 1980.

Tremoleda i Trilla, Joaquim: *L'època antiga*.

Vallespín, O.: La Caleta: puerto antiguo de Cádiz. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*. Vol. II. 2000.

Vegas, M.: Estudios de algunos hallazgos cerámicos de la muralla de Tarragona. Torre del Cabiscol. *Butlletí Arqueològic* 6-7. 1984-1985.

Vegas, M.: Observaciones para una datación de la muralla basada en la cerámica del corte Sánchez Real. *Madridrer Mitteilungen*, 26. 1985.

Vidal Nieto, M.: Calle Cuatro Santos nº 40; en Excavaciones Arqueológicas en Cartagena 1982-1987. *Memorias de Arqueología, Región de Murcia*. 1997.

Villalonga, L.: Las monedas de Arse-Saguntum. 1967.

Villalonga, L.: Las monedas hispano-cartaginesas. Barcelona, 1973.

Villalonga, L.: Hallazgo de cuatro dracmas de Arse, de cabeza de Pallas, en Montemolín (Sevilla). *Saguntum* 16. 1981.

Villalonga, L.: Economía monetaria de la Península Ibérica ante la presencia cartaginesa durante la segunda guerra púnica. *Aula Orientalis* 4. 1986.

Villalonga, L.: Novetats a la numismàtica saguntina antiga. *Arse* 22. 1987.

Villalonga, L.: The Aes Coinage of Emporion, *BAR Supplementary Series*, 23. Oxford, 1977.

Villalonga, L.: Tresors monetaris de la Península Ibèrica anteriors a August: repertori I anàlisi. Barcelona, 1993.

Villalonga, L.: *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*. Madrid 1994.

Villalonga, L.: La masa monetaria acuñada en la Península Ibérica antes de Augusto; en La moneda hispánica. Ciudad y territorio. 1995.

Villalonga, L.: Les monedes de plata d'Emporion, Rhode i les seues imitacions. De principis del segle III a.C. fins a la arribada dels romans, el 218 a.C. *Complements d'Acta Numismàtica* 5. Barcelona, 2000.

Vinci, M.S.: Análisis de los procesos constructivos del foro provincial de Tarraco: una perspectiva de estudio. *Antesteria*, nº 1. 2012.

Vives, A.: La moneda hispánica. Madrid. 1924-1926.

Will, E. L.: Greco-italic amphoras. *Hesperia* 51-3. 1982.